

R-209 es el código utilizado por la policía sueca para informar de que se ha producido un delito por la liberación animal.

R-209

Edita: Asociación cultural Derramando Tinta

Coste de producción por unidad: 4,46 euros

Queda permitida y recomendada la reproducción total o parcial de estos textos únicamente para el debate y la difusión anticomercial.

INDICE

1.- Presentación	5
2.- Introducción	7
3.- El cuento de Mirtila	13
4.- 30 años de acción directa	17
5.- Cualquiera puede	31
6.- Cartas desde la clandestinidad I	37
7.- Cartas desde la clandestinidad II	43
8.- Entrando en el infierno	49
9.- La alternativa de luchar	57
10.- A cara descubierta	65
11.- FLA México	75
12.- Unas navidades con el ALF	83
13.- El rescate del laboratorio NESOCOT	89
14.- Continúa la lucha por la Liberación Animal	95
15.- Históricas meteduras de pata	105
16.- Sin miedo a las consecuencias + Declaración de Peter Young en el juicio	119
17.- Hundir la flota	131
18.- La Operación Bite Back	141
19.- Las llamas de la victoria	145

20.- La cara bajo el pasamontañas	165
21.- Por que no se hizo la acción	167
22.- La revolución francesa	173
23.- De vuelta a las naves	191
24.- Una tarde con John Curtin	195
25.- Recordando a nuestros compañeros caídos	211
26.- La segunda liberación de Interfauna	221
27.- La historia de Rocky	227
28.- Rescate abierto en la República Checa	233
29.- Gracie, Jane, Barry, Marion, Blondie y Mark	241
30.- La liberación de la politécnica de Lancashire	247
31.- ALIU	253
32.- Los videos de la universidad de Pensilvania	259
33.- La acción de UFC Harbour	265
34.- Fuego antipeletero	271
35.- Otra pasarela hundida	277
36.- Mi comienzo en el FLA	281

1 - PRESENTACIÓN

A pesar de que la esclavitud basada en la especie es la forma de dominación más extendida, son pocos los colectivos sociales interesados realmente en ponerle fin. Este hecho refleja que el especismo está arraigado en todos los sectores sociales. Por ello cualquier esfuerzo es poco para acabar con esta lacra social.

Tres colectivos diferentes: Acción Vegana, Local Anarquista Magdalena y Sombras y Cizallas nos hemos unido para llevar a cabo un proyecto común con el que pretendemos enfrentarnos a este problema: la publicación de un libro por la liberación animal. La idea que él transmite es clara: “no queremos jaulas grandes ni asesinatos menos crueles, queremos que toda jaula sea destruida y todo animal sea libre”.

Consideramos válida cualquier forma de activismo que no conduzca a la reforma de la esclavitud sino a su destrucción. Sin embargo este libro se centra únicamente en la estrategia utilizada por diferentes grupos de acción directa ilegal para lograr la liberación animal. Para ello hemos reunido artículos, entrevistas y reflexiones de activistas que han participado en acciones de sabotaje, liberación e investigación en diferentes países. Estos artículos nos cuentan anécdotas y experiencias que pueden servir a futuros activistas; pero sobre todo transmiten un mensaje claro: “cualquiera puede hacerlo”.

Los colectivos que editamos el libro no tenemos por qué estar de acuerdo con todas las opiniones en él vertidas. Con la publicación de estos textos pretendemos difundir información acerca de unas luchas con cuyos principios y objetivos simpatizamos. Nuestra intención no es, desde luego, animar

R-209

a nadie a realizar ninguna actividad delictiva

Por último, queremos dedicar esta publicación a todas aquellas personas que arriesgan su libertad por lograr la de otros y a todos los animales que han sido víctimas de la esclavitud especista.

**Acción Vegana, Local Anarquista Magdalena
y Sombras y Cizallas.**

2 - INTRODUCCIÓN

El Especismo

El racismo se apoya en dos pilares fundamentales. El primero no es un argumento, sino una afirmación: “los blancos primero”, al igual que los xenófobos dirían “los españoles primero”. El segundo sí es un argumento que afirma que la raza blanca dispone de mayor capacidad intelectual que las restantes, lo que justifica que los blancos dispongan de ella.

Es imposible contrargumentar el primero de los pilares puesto que, como se ha dicho, no es un argumento, sino una afirmación sin ningún tipo de base. Lo único que se puede hacer es dejar claro que para hacer una afirmación de tal envergadura se deben mostrar las razones.

La contraargumentación que suelen hacer los antirracistas al segundo pilar suele ser equivocada: “no está demostrado que la raza blanca sea superior intelectualmente a la negra”. Esta respuesta es racista en potencia, porque si se demostrase que hay una relación entre la raza y la capacidad intelectual, nos veríamos obligados a apoyar esa jerarquía basada en la raza, sea cual sea la raza que se encontrase en la parte superior de la pirámide. El argumento correcto es que, aunque existiese una relación entre raza e inteligencia, ésta no justificaría una explotación debido a que lo que importa es la capacidad de sentir de los individuos.

Los pilares en los que se apoya el especismo son los mismos que los del racismo. El primero es una afirmación no argumentada “los humanos estamos por encima del resto de animales”. El segundo justifica la explotación en una supuesta mayor capacidad intelectual.

Del mismo modo que el ejemplo del racismo, la primera afirmación no se puede contraargumentar, puesto que no está basada en un razonamiento. La respuesta al segundo pilar es que los animales no humanos también tienen capacidad para disfrutar de la vida y sufrir; y, por tanto, sus intereses deben ser tenidos en cuenta independientemente de su capacidad intelectual o de la especie a la que pertenecen.

A nadie se le ocurriría utilizar a un deficiente mental para experimentar con él, como alimento, como vehículo, o como prenda de vestir. Todo el mundo reconoce que ese individuo, a pesar de tener una capacidad intelectual inferior a la media, tiene unos intereses en no sufrir y disfrutar de la vida. Por ello, reconocemos sus intereses igual que los de un superdotado, aunque no siempre sean los mismos.


Todas las formas de discriminación se basan en una supuesta superioridad de un grupo social para justificar la explotación de otro. Todos los argumentos que se enfrenten a este argumento deben estar basados en el principio ético de igualdad, según el cual lo único que importa para el trato a un individuo es su capacidad de sufrir y disfrutar de la vida. Es decir, no importa la raza, la religión, la nacionalidad, el sexo o la especie del individuo, sólo importa su capacidad de sentir.

Antiespecismo y Veganismo


Es difícil adoptar una ideología antiespecista porque vivimos absolutamente rodeados de actitudes especistas que han influido en nuestra mentalidad. Desde que nacemos, nuestros padres nos enseñan que los animales están a disposición de los humanos. La idea antiespecista supone un cambio absoluto en la forma de ver al resto de animales. Supone dejar de verles como un recurso y pasar a verles como individuos con

intereses propios que deben ser respetados.

Este cambio de mentalidad también implica un cambio práctico en nuestra vida. El primer paso es adoptar una forma de vida vegana. Si creemos que los intereses de todos los animales deben ser tenidos en cuenta por igual, no podemos utilizar a los animales como recurso alimenticio, como instrumento de laboratorio, como piezas de museo, como entretenimiento -circos, tauromaquia, hipódromos, canódromos-, como vestimenta, etc. El veganismo supone no apoyar ninguna forma de explotación.



Estamos absolutamente rodeados de explotación basada en la especie. Si salimos de nuestras ciudades, en seguida veremos granjas en las que hay cientos o miles de animales que son tratados literalmente como esclavos. Su libertad no existe y su vida acaba cuando su propietario lo considera más rentable. Si realmente conseguimos rechazar el especismo y sentir la misma empatía hacia un animal sufriendo que hacia un humano sufriendo, no nos conformaremos con adoptar una forma de vida vegana. Ante una injusticia tan grande hay que actuar, no basta con no participar en ella.



Precisamente el hecho de que la explotación basada en la especie esté tan extendida hace que el activismo antiespecista sea especialmente efectivo, en comparación con otras formas de discriminación. Cada vez que conseguimos que una persona se dé cuenta de la injusticia del especismo y adopte una forma de vida vegana, estamos logrando que muchos individuos no padezcan una vida de esclavos para finalmente ser asesinados cuando su propietario lo considere oportuno.

La difusión del veganismo es, sin duda, una prioridad lógica

para cualquier persona que rechace el especismo. Esta difusión se puede hacer de diferentes formas. En primer lugar, es necesaria una preparación personal para tener las ideas claras, es decir, leer sobre el tema. Pero sin duda, una de las posturas que debemos tomar es la de no difundir un mensaje equivocado. Debemos dejar claro que rechazamos cualquier forma de explotación animal, no importa su grado de crueldad.

Son muchas las organizaciones que persiguen a largo plazo la liberación animal total, pero a corto plazo luchan por jaulas más grandes, formas de explotación menos dolorosas o muertes más rápidas. Esta estrategia hace pensar al público que lo que está mal no es la explotación animal en sí misma, sino la forma en la que ésta se lleva a cabo. El hecho de que organizaciones que quieren ayudar a los animales difundan este mensaje refuerza el concepto de que los demás animales son recursos al servicio de los humanos.

Aunque la estrategia reformista no fuese contraproducente, no tendría sentido que los antiespecistas nos dedicásemos a criticar el tamaño de las jaulas para lograr, a largo plazo, una ley que las amplíe. Sencillamente, tenemos recursos limitados y sabemos que logrando nuevos veganos estamos disminuyendo, sin duda alguna, la explotación animal.

El Frente de Liberación Animal

Hay muchas formas de difundir el mensaje antiespecista. Todas pueden ser útiles en un momento dado, y hay activistas más válidos para unas que para otras. No todo el mundo sirve para dar charlas en público, para saltar al ruedo de una plaza de toros, o para traducir un libro; hay gente que no sirve para gestionar un santuario y otros no saben diseñar una página web. Pero todos tenemos unas habilidades que nos

hacen útiles para algo, sólo hay que querer usarlas.

Una de las formas de activismo menos utilizadas es la acción directa ilegal. El Frente de Liberación Animal la utiliza para rescatar a los animales que están siendo explotados, destruir los instrumentos que están siendo utilizados para la explotación y sacar a la luz lo que está ocurriendo a través de videos, fotos o incautando documentos.

Las liberaciones son la única posibilidad que tienen los animales que están siendo explotados de ser liberados de su esclavitud. Cada uno de los individuos que hay en estos momentos en una jaula tiene el derecho a disfrutar de su vida en libertad y, por tanto, a ser liberado. Pero además, las liberaciones transmiten a la perfección el mensaje antiespecista. Son en sí una muestra práctica de lo que queremos lograr. No se transmite un mensaje ambiguo. Las imágenes de liberaciones no hablan de jaulas grandes, hablan de jaulas vacías y animales libres.

Los sabotajes son una forma directa de disminuir los beneficios económicos que aporta la explotación animal y de lograr que quienes la llevan a cabo no estén tranquilos. Pero sobre todo es otra forma efectiva de difundir el mensaje. Hace años, una célula del FLA llevó a cabo en Seattle un sencillo sabotaje: entraron a un matadero, se llevaron las pistolas con las que asesinaban a las vacas e hicieron pintadas contra el consumo de animales. Durante todo el día siguiente el matadero estuvo parado, los daños económicos fueron muy altos y todos los periódicos y telediarios hablaron de la acción. Lo mismo ha ocurrido con equipos de laboratorios destruidos, camiones de circo incendiados o peleterías apedreadas.

Ambos métodos desobedecen unas leyes que apoyan el especismo y suponen en sí mismas una crítica a la explotación animal, no a la forma en que ésta se lleva a cabo. Aunque muchas organizaciones lo hagan, no debemos hablar de jaulas más grandes porque la sociedad vaya a apoyar estas ideas con mayor facilidad. No tenemos nada que esconder, queremos que los animales sean libres, que no sean tratados como un recurso. Este mensaje que debemos enviar lo transmiten estas acciones a la perfección.

Investigaciones

El Frente de Liberación Animal ha robado documentos y videos que mostraban algunas de las más crueles torturas que nadie pueda imaginar. Esta información ha sido retransmitida en periódicos y cadenas de televisión. Las fotos han aparecido en revistas y panfletos de muchas organizaciones públicas por la “liberación animal”, algunas de las cuales no han tenido problemas en condenar las acciones del FLA. Estas imágenes sólo podrían haber salido a la luz con métodos ilegales y han conseguido concienciar a la población y, en ocasiones, cerrar centros de explotación.

Sin embargo, los activistas del FLA no han sido los únicos en sacar a la luz los horrores de los centros de exterminio a través de la acción directa. En este libro también se recogen artículos sobre grupos como la Animal Liberation Investigation Unit o las Animal Liberation Leagues que han utilizado técnicas parecidas; o de activistas que consiguen trabajos en empresas explotadoras para grabar con cámara oculta lo que sucede en el interior. Esta forma de activismo ha demostrado ser una de las más efectivas utilizada por el movimiento.

3 - EL CUENTO DE MIRTILA

Te voy a contar un cuento. Una historia que será real, sólo si tú quieres que lo sea.

No hace mucho tiempo, en una casa de campo, vivía una niña de seis años llamada Mirtila. Sus padres estaban preocupados porque ahí no había más niños con los que jugar. Unas navidades sus padres le trajeron un regalo. Era una perrita, un cachorro de tres meses con un gran lazo azul atado a su cuello.

Mirtila, inconscientemente, lo primero que hizo fue fijarse en sus ojos. Tenía una mirada que transmitía tristeza y temor a la vez, la misma mirada que tendría cualquier niño al que separan de su madre y lo llevan a un lugar desconocido.

La niña, sin saber por qué, le quitó el lazo. La levantó con cuidado y la apoyó en su regazo, intentando que Jill, la perrita, notase el calor de su cuerpo. Mirtila nunca vio a Jill como un juguete, desde el primer momento la vio como una amiga. Para ella Jill siempre sería alguien en quien confiar, un sentimiento recíproco que las unió hasta el final. Desgraciadamente, cuando Mirtila entraba en la adolescencia, su amiga se fue para siempre dejando un vacío en su corazón que ningún humano pudo llenar jamás.

El cariño que sentía hacia los animales la llevó a estudiar veterinaria. Cuando ya habían pasado más de seis meses desde que entró en la facultad, un profesor les dijo que les llevaría a visitar el animalario. “Por fin -pensó Mirtila- eso es lo que quería”. Hasta el momento las clases le habían parecido demasiado frías, ya era hora de entrar en contacto con los

animales que habían venido a ayudar.

El profesor al día siguiente sorprendió a Mirtila cuando explicó que esos animales no estaban ahí porque estuviesen enfermos, sino que los tenían para realizar diferentes investigaciones. Tras acabar su introducción sobre lo que se realizaba ahí, entró en una nave y toda la clase le siguió. Entraron en una habitación oscura en la que sólo había una perra. Mirtila se quedó sin habla. Toda la gente que tenía a su alrededor había desaparecido. No había tenido esa sensación, ni visto esa mirada desde hacía muchos años. Desde que conoció a Jill, su mejor amiga.

Mientras sus compañeros de clase tomaban apresuradas anotaciones de las explicaciones del profesor por las distintas salas, ella intentaba comprender algo muchísimo más importante. Aquella noche no pudo dormir, su cabeza seguía dando vueltas, seguía intentando explicarse por qué tenían a aquella perra aislada en ese cuarto y se preguntaba qué habrían hecho con ella para que tuviese aquella mirada.

Durante varios días más estuvo pensando qué es lo que hacía que algunas personas tratarasen así a los animales, pero nunca lo entendió. Después empezó a pensar en Jill. Recordó lo felices que habían sido las dos juntas y pensó lo mucho que la había echado de menos todo este tiempo. Por último se preguntó qué hubiese querido Jill que hiciera.

Esa misma noche acabaron sus lamentos y las lágrimas de frustración dejaron de caer de sus ojos. Cuando ya no había nadie por la calle salió ella y con pasos decididos se dirigió hacia su facultad por última vez. Pasó por delante del edificio en el que le habían dado clases y llegó hasta la nave. Retiró

con cuidado el cristal de una ventana y entró al pasillo.

Sus pies la guiaron hasta la perra solitaria. La levantó en sus brazos, la abrazó y la apretó contra su pecho como años atrás había hecho con Jill. Cinco minutos más tarde desaparecían juntas en la oscuridad de la noche.

Caminaban hacia una nueva vida, una nueva vida para las dos.



4 - 30 AÑOS DE ACCIÓN DIRECTA

Es difícil, pero no imposible, decir cuándo empezó el movimiento por la liberación animal o de la Tierra. Si hiciésemos un estudio literal del tema tendríamos que remontarnos miles de años atrás, hasta el 200 AC, cuando gente como Pitágoras adoptaron el vegetarianismo y la compasión por los animales en el terreno espiritual, y al siglo primero AC, cuando Plutarco hizo lo que formalmente se conoce como los primeros escritos por la liberación animal. De todas maneras, te gustará saber que no voy a aburrirte con un rollo de hace 2.000 años. En lugar de eso voy a contar lo que ha ocurrido estos últimos 30. Pero antes, para poder comprender los últimos 30 años, tendremos que ir un poco más atrás en el tiempo, hasta 1964.

Durante los siglos XIX y XX, Gran Bretaña vivió un incremento de los grupos por los derechos de los animales y de la preocupación por el bienestar animal. Estos grupos se basaban única y exclusivamente en métodos legales para lograr sus objetivos. El proceso era increíblemente lento y las victorias escasas. Incluso el artículo de Protección Animal de 1911 trataba a los animales como una propiedad y no ofrecía protección alguna a las criaturas salvajes. A mediados de los años 60 la gente empezó a buscar otras formas de lucha, y en 1964 John Prestidge creó un nuevo estilo. Formó un grupo en Brixham, Devon, Inglaterra, que se opondría activamente a los deportes sangrientos. Lejos de hacer campañas reformistas, el grupo de John se había preparado para ir directamente a los terrenos salvajes de Gran Bretaña y hacer todo lo posible, dentro de la ley, para evitar el asesinato de la vida salvaje. John había creado la Hunt Saboteurs Association (Asociación

de Saboteadores de la Caza).

La fama de esta forma de lucha fue instantánea. Solo un año después de que la HSA fuese fundada, los saboteadores de la caza ya actuaban por la región oeste de Inglaterra, en Devon, Somerset y Bristol. También empezaron a aparecer grupos fuera de la zona oeste en lugares como Birmingham, Hampshire y Surrey. Partiendo sólo de un grupo de Devon, la HSA pronto se convertiría en una red nacional de activistas que usaban métodos legales para frenar a la gente que disfrutaba intoxicándose de sangre, y para evitar que los terrenos verdes y tranquilos se convirtiesen, literalmente, en campos de exterminio.

Como parte de la red de la HSA, que no paraba de crecer, en 1971 se creó un nuevo grupo de saboteadores en Luton. Este grupo había sido fundado por un estudiante de derecho llamado Ronie Lee. Los saboteadores de la caza de Luton, como muchos otros grupos, pronto fueron muy eficaces a la hora de salvar vidas. Muchos cazadores enseguida vieron su sádica diversión arruinada por la banda de Luton. En cualquier caso, a pesar del éxito de los saboteadores de Luton en el campo, pronto hubo gente que empezó a poner en duda los métodos exclusivamente legales de la HSA. El problema era que si se permitía actuar a los cazadores, indistintamente de lo eficaz que pueda ser el grupo de sabotaje, había posibilidades de que algún animal fuera dañado o asesinado.

Incluso si los saboteadores consiguen guiar a un animal para evitar que se le mate, el miedo que siente este durante la huida es enorme. Diversos artículos veterinarios demostraron a finales del siglo XX que los animales padecen un tremendo estrés cuando son perseguidos en las cacerías. Habiéndose

dato cuenta de que los métodos estrictamente legales de sabotaje de la caza no podían evitar por completo el sufrimiento animal, Ronnie Lee y unos pocos amigos de confianza empezaron a buscar otras estrategias. Se dieron cuenta de que la única manera de que no hubiese ningún tipo de sufrimiento es impidiendo que los cazadores puedan empezar a actuar. Tan pronto como un animal es perseguido, ya está sufriendo psicológicamente porque teme por su vida. Es por eso que tenemos que asegurarles que no vamos a permitir ni tan siquiera que la persecución comience. Con este compromiso en la cabeza, Ronnie Lee, Cliff Goodman y posiblemente dos o tres personas más decidieron formar en 1972 la Band of Mercy (la Banda de la Misericordia). Este nombre fue elegido porque antes había sido el de un grupo anterior de acción directa por la liberación animal. En el siglo XIX una activista contra la esclavitud, llamada Catherine Smithies, proporcionó unas jóvenes alas al RSPCA* llamadas "Band of Mercy". Se trataba de grupos que solían estar formados por jóvenes del RSPCA que se dedicaban a contar heroicas historias sobre animales. Estos activistas de Victoria por los derechos de los animales tenían algo más de energía que el resto y empezaron a destruir escopetas de caza. Las acciones de la Band of Mercy de Victoria crecieron tanto que se llegó a escribir una obra de teatro en la que un grupo de jóvenes saboteara una escopeta de caza.

Para Ronnie Lee y sus compañeros, la Victorian Band of Mercy fue un excelente ejemplo de acción directa a seguir, así que decidieron adoptar sus métodos no estrictamente legales para salvar vidas. En un principio, la Band of Mercy se centró en pequeñas acciones dirigidas contra las cacerías en la temporada de caza del cachorro de zorro. Ésta consiste en

enseñar a los perros jóvenes de caza a destrozar a los cachorros de zorro para que el perro empiece a saborear pronto la muerte. Las primeras acciones de la Band of Mercy eran muy sencillas y estaban pensadas en torno a la idea de inutilizar los coches de caza para retrasar o incluso impedir las actividades asesinas de los cazadores.

Desde el primer momento estaba claro que la Band of Mercy no llevaba a cabo actos de vandalismo contra aquellos a los que se oponía, sino que sus acciones estaban relacionadas con la idea de compasión activa. Por esta razón, la Banda de la Misericordia, siempre dejaba mensajes a los cazadores explicándoles por qué habían hecho lo que hubiesen hecho, las ideas de la liberación animal y que no había nada personal contra nadie en particular. El éxito de la Band of Mercy era más que patente. Al realizar acciones directas ilegales eran capaces de poner fin a las cacerías. Impidiendo que las cacerías llegasen a empezar, la Banda de la Misericordia se encontraba tranquila de saber que no sólo habían salvado vidas inocentes, sino que además habían evitado el sufrimiento psicológico de la persecución.

Una vez constatado su potencial para frenar el sufrimiento animal, la Banda empezó a pensar en otras formas de llevar a cabo y expandir sus campañas. A raíz de sus éxitos conseguidos, la Band of Mercy empezó a ser mucho más atrevida. A finales de 1973 la Banda se enteró de la construcción de un nuevo centro de vivisección. El laboratorio de investigación estaba siendo construido cerca de Milton Keynes para una compañía llamada Hoechst Pharmaceutical.

Enterados de la existencia de este lugar, dos de los activistas de la Banda visitaron el laboratorio unas pocas veces para

decidir cuál era la mejor manera de llevar a cabo la acción. Estos activistas se dieron cuenta de que si impedían que se acabase de construir el edificio, impedirían también el sufrimiento de los animales destinados a ser torturados entre esas cuatro paredes. La Band of Mercy quería asegurarse de que el edificio nunca se acabaría de construir y decidió que la mejor forma de destruir el laboratorio era por medio del fuego.

Destruyendo el edificio, impedirían que los vivisectores ni siquiera fuesen capaces de empezar a practicar su sádica ciencia, e incluso si los daños causados por el fuego se podían reparar, el trabajo de la restauración supondría un dinero que tendría que ser pagado por Hoechst Pharmaceutical (y eso significaba menos dinero para torturar animales).

El 10 de noviembre de 1973 la Band of Mercy llevó a cabo su primera acción contra el negocio de la vivisección. Dos activistas consiguieron entrar al edificio, que estaba a medio construir, en Milton Keynes. Una vez dentro los activistas le prendieron fuego. Esta acción fue especialmente trascendental por dos motivos: no sólo era la primera acción contra el negocio de la vivisección, también era la primera vez que usaban el fuego.

En ese primer incendio se consiguieron unos fantásticos daños valorados en 26.000 libras. Más sorprendente fue que seis días más tarde la Band of Mercy regresó al lugar causando con otro incendio unas pérdidas de más de 20.000 libras.

Para asegurarse de que todo el mundo supiese por qué se había prendido fuego al edificio, la Band of Mercy mandó un mensaje a la prensa. El comunicado decía: “El edificio ha sido incendiado para impedir la tortura y el asesinato de

nuestras hermanas y hermanos animales por medio de experimentos infernales. Somos una organización de guerrilla no violenta con el objetivo de liberar a los animales de cualquier forma de crueldad y persecución por parte de las manos del hombre. Las acciones seguirán adelante hasta que hayamos logrado nuestros objetivos”.

Después del incendio de Milton Keynes, la siguiente acción más importante se llevó a cabo en 1974, cuando la Banda fijó su atención en la sangrienta cacería de focas en la costa de Norfolk. La matanza de focas era un acontecimiento anual en el que los cazadores salían en dos barcos con licencia para matar focas. Esta matanza era un ataque sanguinario en el que las focas no tienen posibilidad alguna de escapar. Sabiendo lo horrible que era la caza de focas, obviamente, la Band of Mercy intentaría impedir que este acontecimiento empezase. Con el objetivo de evitar que la masacre llegase a empezar y sin olvidar la efectividad del uso de incendios en las acciones de noviembre del 73, la Banda, una vez más, utilizó el fuego como instrumento para destruir las herramientas para asesinar animales.

En junio del 1974, la Band of Mercy llevó a cabo su segunda mayor acción. Bajo la protección de la noche dos activistas buscaron los barcos. Una vez encontrados, estos medios de transporte de muerte fueron incendiados. Por desgracia, uno de los barcos tan sólo sufrió pequeños daños, pero el otro quedó completamente calcinado.

Después de haber llevado a cabo esta última acción, la Band of Mercy decidió no dejar ningún mensaje responsabilizándose. Preferían dejar a los asesinos de focas con la duda de qué es lo que había pasado, si los responsables regresarían y

que si alguien traía dos barcos nuevos estos acabarían de la misma manera.

Aquel año no hubo matanza de focas, sin ninguna duda, gracias a la Band of Mercy. Además de haber detenido por completo la matanza de focas de aquel año, se consiguió otro golpe de efecto. El fuego hizo que el propietario de los barcos cerrase la empresa, y habiendo visto cómo se hundía un negocio por la acción de unos pirómanos anónimos, nadie estaba dispuesto a invertir su dinero en un negocio que fácilmente podía correr la misma suerte. Este miedo ha hecho que nadie se atreva a empezar un negocio de caza de focas y no ha vuelto a haber matanza de focas en la bahía de Wash desde entonces. Gracias a la acción de dos activistas se han salvado innumerables focas.

Si volvemos a la acción de junio de 1974, es evidente para todo el mundo que lo que ocurrió fue un suceso muy importante. No sólo se salvaron focas en el momento, sino que se salvaron también las generaciones venideras. Desgraciadamente, a pesar de que la Band of Mercy estaba salvando vidas e impidiendo el sufrimiento, no todo el mundo en el movimiento por la liberación animal aprobaba sus métodos.

En julio de 1974 un miembro del HSA ofreció una recompensa de 250 libras por una información que les llevase hasta la Band of Mercy. El portavoz, en nombre del grupo local de saboteadores dijo a la prensa “estamos de acuerdo con sus ideas pero nos oponemos a sus métodos”.

Cómo alguien es capaz de estar de acuerdo con las ideas de una persona y después ofrece una recompensa por su captura. Afortunadamente, a pesar de este acto de traición, la Banda

era consciente de su importancia. Llevando a cabo acciones ilegales eran capaces de salvar vidas destruyendo las máquinas de muerte y tortura. Aunque las personas más influyentes del movimiento rechazasen las ideas de la Banda, éstos se daban cuenta de que tenían que seguir adelante. Parar sería dar la espalda a los animales.

Después de la acción contra la caza de focas la Band of Mercy se embarcó en su primera ola de acciones intensivas contra la industria vivisectora. En los meses anteriores a la acción en Wash, la Band of Mercy pudo reunir cierta información interna sobre proveedores de laboratorios de vivisección. Toda esta información fue recogida y almacenada en espera del mejor día para ser usada. Así se hizo, después de la acción de Wash, la Banda era capaz de meterse de lleno en una oleada de acciones contra la vivisección.

Entre junio y agosto de 1974 la Band of Mercy realizó ocho acciones contra los suministradores de animales de estos laboratorios. Las acciones se centraron en causar daños económicos, sabotando tanto edificios como vehículos. Pero la Banda marcó otro acontecimiento importante en su historia al llevar a cabo su primer rescate de animales en este periodo.

El primer rescate fue en Wiltshire, en la región oeste de Inglaterra. El objetivo era una granja de cobayas, consiguieron sacar media docena de animales. Además de ser un acontecimiento importante por ser su primer rescate, la acción también produjo unas inesperadas pero bienvenidas consecuencias. La dueña de la granja estaba histérica por la liberación y temía que volviesen más activistas por la noche. El pánico que le producía pensar en unos extraños enmascarados entrando en su casa hizo que cerrase el negocio.

Además de atacar la industria de la vivisección, la Band of Mercy seguía practicando acciones contra la caza, pero no queriendo limitar su lucha contra dos formas de abuso, la Banda también atacó criadores de gallinas y el lobby de las armas de fuego. En julio de 1974 una tienda de armas de Malborough fue atacada. La Band of Mercy de Victoria estaría orgullosa de saber que sus grandes actos estaban siendo y serían un ejemplo a seguir para muchos grupos del siglo XX.

A partir de menos de media docena de amigos, la Band of Mercy había sido capaz de hacer un tremendo impacto contra los explotadores de animales, además de ser muy escurridizos. Por desgracia, la suerte de la Banda acabó en agosto de 1974.

En 1974 atacaron el laboratorio Oxford Laboratory Animal Colonies en Bicester. La primera acción fue un éxito, pero después cometieron el error de regresar a OLAC dos días más tarde (tengo que aclarar que es muy fácil decir ahora que fue un error regresar, pero en esos momentos era perfectamente lógico). Fue en este segundo ataque cuando los activistas Ronnie Lee y Cliff Goodman fueron descubiertos por un guardia de seguridad. Después de advertir su presencia llamó a la policía y Ronnie y Cliff pronto fueron arrestados.

Si la policía pensaba que el arresto traería el fin de la Banda, estaban muy equivocados. La detención de Ronnie Lee y Cliff Goodman supuso una buena y amplia publicidad para la Banda. Lejos de identificarlos como terroristas, mucha gente les vio como héroes. Estos dos jóvenes hombres fueron vistos como una versión de Robin Hood de los animales. Ronnie y Cliff pronto fueron canonizados como los Dos de Bicester. Las manifestaciones diarias que tenían lugar fuera de

las Cortes se hicieron oír. El apoyo a los Dos de Bicester era muy fuerte y venía de todas partes. El ministro de la Iglesia, Ivor Clemitson, también se unió a la campaña para que los soltasen.

A pesar de todo el apoyo que los Dos de Bicester recibieron por parte del público, tanto Ronnie Lee como Cliff Goodman fueron condenados a tres años de cárcel. Una carta publicada en el Daily Telegraph reflejaba el sentimiento de enfado por la sentencia del primer juicio por la liberación animal: *“Muchos estarán de acuerdo con las absolutamente diabólicas y completamente innecesarias formas de crueldad que comprende la experimentación animal. Estos jóvenes hombres, desafiando la ley, demuestran un gran coraje, y las sentencias de tres años de cárcel resultan increíbles y crueles”*.

Ahora se dice que es imposible derribar a un buen activista por la liberación animal o de la Tierra. Esto es absolutamente cierto en el caso de Ronnie Lee. Después de la sentencia, Ronnie y Cliff fueron separados. Ronnie fue enviado a la cárcel de Winchester y Cliff regresaba a la de Oxford (mientras que durante la detención ambos estuvieron juntos en la de Oxford).

En la cárcel de Winchester, Ronnie descubrió que los artículos para veganos eran menos de los necesarios. Así que en Winchester, para tratar de conseguir una comida digna y una ropa vegana adecuada, Ronnie empezó una huelga de hambre. La huelga atrajo consigo la atención de los medios de comunicación. Una vez más, el tema de la liberación animal estaba siendo debatido abiertamente. Con la atención dirigida sobre nuestra lucha, Ronnie Lee decidió ampliar las demandas de la huelga de hambre incluyendo peticiones

acerca de Porton Down, el centro militar de investigaciones químicas y biológicas del gobierno en el que se llevaban a cabo horribles experimentos.

La atención prestada por parte de los medios a la huelga de hambre era espectacular. Con toda esa atención no deseada, la cárcel de Winchester pronto se vio obligada a proporcionar a Ronnie sus artículos veganos, pero no ocurrió lo mismo en Porton Down. Para que la atención de los medios no pusiese en un aprieto al Ministerio de Defensa, se decidió utilizar la táctica de la manipulación, la atención de los medios se centró en la persona de Ronnie Lee, y eso no era lo que él quería. Al ver que los medios estaban cambiando el debate de la explotación animal al de la huelga de hambre, Ronnie decidió finalizar su protesta.

Por desgracia, mientras Ronnie daba buen ejemplo desde la cárcel, los otros activistas de la Band of Mercy llevaron a la Banda a un periodo de inactividad. El único suceso llevado a cabo durante el periodo en el que los Dos de Bicester estaban en prisión fue en 1975. Ese año Mike Huskisson organizó el rescate de dos beagles del ICI. Los beagles se estaban usando en experimentos relacionados con el uso del tabaco, motivo por el cual se les puso el acertado nombre de “los Beagles fumadores”. Mike fue arrestado y juzgado por allanamiento de morada. Pero sabiendo el apoyo del público que habían recibido los Dos de Bicester, ICI dejó el caso por miedo a la mala publicidad que le podía dar su enemigo. Esto significaba que Mike era absuelto de sus cargos, se reveló que ICI llevaba a cabo experimentos inútiles con animales y los Dos de Bicester habían recibido un apoyo psicológico con la acción de Mike.

Tanto Cliff como Ronnie sólo cumplieron una tercera parte de sus condenas y ambos salieron en libertad bajo palabra tras doce meses, en la primavera de 1976. La estancia en la cárcel afectó a los Dos de Bicester, pero de forma totalmente distinta. Cliff salió con una sola cosa en la cabeza: que no quería volver a entrar. Decidió que no era ningún revolucionario y quiso ceñirse a formas de protesta estrictamente legales para el futuro. Desgraciadamente, en la cárcel se convirtió en un chivato y proporcionó a la policía mucha información sobre como usaban los walkie talkies la Banda de la Misericordia. Este acto de traición le costó a Cliff el título de ser el primer chivato del movimiento.

Ronnie, por otro lado, había adquirido mas determinación y se dio cuenta de lo que se había extendido el apoyo a la acción directa por la liberación animal. En la cárcel, Ronnie leyó mucho sobre el movimiento proletario. Con estos conocimientos y una auténtica determinación, empezó a diseñar un grupo por la liberación animal más revolucionario, un grupo que verdaderamente pudiera lograr la liberación animal.

Todo el tiempo en el que Ronnie estaba en la cárcel se acordaba de los animales encarcelados. A diferencia de los presos humanos, éstos no tienen una fecha de salida a la libertad, toda su espera es para recibir sufrimiento y muerte. Mientras estaba encerrado pensaba en lo indefensos que están los animales y en lo que necesitan que alguien se ponga en pie para luchar en su nombre. El hecho de estar encerrado en una jaula como los animales a los que Ronnie estaba decidido a ayudar, le dio un nuevo sentido de comprensión y solidaridad. Por encima de todo, le dio incluso más fuerza para

luchar por la liberación animal.

Tras su liberación, Ronnie reunió a lo que quedaba de la Banda. También pudo encontrar un par de decenas más de nuevos reclutas para la acción ilegal por la liberación animal. Con los consejos de Ronnie, el nuevo grupo (de 30 personas aproximadamente) podía labrarse un futuro. Con Ronnie como guía, el grupo podía desarrollar y expandir el trabajo de la Band of Mercy. Se trataba de un grupo revolucionario y todo el mundo lo sabía.

El único problema del grupo era el nombre de la Band of Mercy. Ese nombre ya no era apropiado. No se ajustaba al nuevo sentimiento revolucionario, hacía falta otro nombre, un nombre que atormentase a los explotadores, un nombre cuya sola mención representase al movimiento revolucionario, un nombre que fuese más que un nombre. Con todo esto en la cabeza, Ronnie eligió el nombre de Animal Liberation Front, el ALF.

**RSPCA: Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals. Actualmente es un grupo integrado en el gobierno que apoya abiertamente la explotación animal.*



5 - CUALQUIERA PUEDE

Una graciosa historia de los comienzos de una célula del FLA finlandés.

En verano de 1998 los activistas por la liberación animal de Finlandia hicieron la primera acampada protesta frente al criadero de animales de laboratorio de Karttula, vinculado a la Universidad Kuopio. El campamento duró desde junio hasta agosto. En esas mismas fechas pero en otra ciudad, un grupo reducido de personas nos reuníamos para discutir cómo podíamos unirnos a la lucha contra los vivisectores de Kuopio y apoyar la protesta.

La idea de rescatar animales de un criadero o un laboratorio nos apetecía bastante. Sabíamos que sacar perros de Karttula sería muy difícil porque se habían aumentado las medidas de seguridad por la presencia del campamento y por liberaciones anteriores. A ello se sumaba que ninguno de nosotros tenía mucha experiencia en la acción directa, así que decidimos que debíamos buscar un objetivo más sencillo.

Uno de nosotros se enteró que aparte de los laboratorios de la universidad, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) también mantenía sus propios animales en Kuopio. Una fuente anónima nos informó de que los laboratorios estaban detrás de los edificios del INSP y que se podía acceder a ellos a través de una puerta fácil de abrir con una palanca.

Con esta información decidimos intentar liberar ratas del laboratorio del INSP. Dos personas hicieron los preparativos; consiguieron un coche, una palanca y buscaron a dos personas de confianza que pudiesen ocuparse de las ratas hasta en-

contrarles casas permanentes. El resto del grupo sólo tendría que llegar al lugar de encuentro con zapatillas de recambio y guantes.

El primer problema que nos encontramos llegó cuando el activista con más experiencia preguntó por qué no teníamos dos palancas. Al parecer es mucho más sencillo abrir las puertas con dos palancas que con una. Además, a nadie se le había ocurrido traer linternas. Era demasiado tarde para conseguir lo que faltaba, así que decidimos seguir adelante con lo que teníamos. Obviamente, estuvimos de acuerdo en que la próxima vez planearíamos y prepararíamos las cosas juntos.

Durante las primeras horas de la noche condujimos cerca del INSP buscando un lugar adecuado para aparcar. Uno de nosotros advirtió de que esta parte la deberíamos haber hecho antes, ya que el estar dando vueltas podría atraer la atención. Al final, decidimos aparcar el coche en el primer sitio en el que pudimos esconderlo un poco.

Decidimos que uno de nosotros se quedaría vigilando fuera para avisar al resto por si se acercaba alguien. El vigilante se colocó en un lugar apropiado mientras el resto intentaba abrir la puerta de metal con la palanca. A diferencia de lo que nos habían dicho, la puerta era bastante resistente. Después de unos minutos nos dimos cuenta de que esa puerta no se abriría ni aunque tuviésemos diez palancas. No hace falta decir que deberíamos haber revisado el lugar nosotros mismos.

A pesar de todo no dejamos que estos problemas nos echasen atrás. En lo alto de la pared había una ventana a través de la que pudimos ver jaulas vacías. Llegamos a la conclusión de que tras aquella ventana podía haber salas de laboratorio.

Amontonamos unas sillas que había ahí para subirnos encima, romper la ventana y meternos dentro.

La persona más alta del grupo se acababa de subir a la pila de sillas cuando nuestro vigilante nos avisó de que se acercaba un coche de seguridad. Recogimos las sillas rápidamente y cada uno se fue corriendo al bosque en una dirección; así nos dimos cuenta de que debíamos haber acordado una ruta de escape. Los que nos quedamos cerca pudimos ver cómo el guardia de la universidad salía del coche, se volvía a meter y se alejaba. De todas formas algunos de los activistas del grupo habían desaparecido y tampoco los encontramos cerca del coche.

Después de media hora buscando, y gracias a que tuvimos mucha suerte, conseguimos reunirnos. Llegamos a la conclusión de que el guardia no había venido por nosotros, así que no suspendimos la operación y regresamos al INSP.

Rápidamente, volvimos a apilar las sillas bajo la ventana y el mismo activista de antes se subió a la pila con la palanca. Había una sensación de excitación en el ambiente cuando el activista levantó la palanca y golpeó con ella la ventana.

El sonido del golpe se acentuó con el eco de los edificios. Los activistas nos habíamos cubierto los ojos para protegernos de los cristales que saltasen, pero cuando abrimos los ojos vimos que en la ventana no había ninguna marca, ni siquiera una pequeña grieta.

Quizás no haga falta comentar que ni nos planteamos darnos por vencidos. El activista subido a la pila dio otro golpe a la ventana, esta vez mucho más fuerte, pero también sin resul-

tados. El sonido de este segundo golpe fue muy alto y tuvimos miedo de que atrajese la atención de alguien que pasase cerca o estuviese dentro de los edificios.

El compañero subido a las sillas dio un tercer golpe con todas sus fuerzas. El resto de los activistas que esperábamos en el bosque, celebramos en silencio el oír como caían los cristales. El activista empezó a quitar los cristales que quedaban para entrar pero se dio cuenta de que quedaba otra ventana detrás.

El segundo cristal era tan resistente como el primero y también fueron necesarios tres golpes para romperlo. Cuando vimos que aún había un tercer cristal, ya sabíamos la fuerza necesaria y tras recuperarnos de la sorpresa pudimos romperlo al primer golpe.

Resultaba muy complicado hacer un agujero grande en una ventana triple. Con mucho cuidado de no cortarse, un activista se metió por el pequeño y cortante agujero de la ventana. Dentro de la habitación vacía había suficiente luz para encontrar la puerta tras la que esperábamos el resto.

Tras una breve búsqueda encontramos un cuarto en el que criaban a las ratas. Las ratas estaban en pequeñas jaulas de metal con techo de barrotes. Cogimos todas las jaulas que pudimos, es decir una por persona -no lo habíamos planeado adecuadamente-.

Nos acercamos con las jaulas a nuestro vigilante y le dijimos que nos ayudase a llevarlas. El primer activista que salió por la puerta giró la esquina y llegó hasta el vigilante. Debido a un mal entendido, el resto le seguimos, y cuando todos los activistas volvimos nos dimos cuenta de que la puerta se

había cerrado.

Estábamos ahí fuera con las ratas. Llegado a ese punto nadie quería volver a pasar por el agujero infernal de la ventana, así que regresamos corriendo al coche algo apesadumbrados. Una vez en el coche nos dimos cuenta de la suerte que teníamos de que tanto los activistas como las ratas estuviésemos a salvo -una tapa se había caído en el trayecto, pero las ratas seguían ahí- y empezamos el viaje hacia los hogares provisionales de las ratas.

Sabíamos que para nosotros el trabajo no había hecho más que empezar, aún teníamos que buscar a las ratas hogares definitivos. Para las ratas había empezado algo nuevo, una vida en la que no tenían que preocuparse de ser abiertas con un bisturí.

Más tarde nos enteramos de que, tras la acción, la policía se dirigió al campamento protesta buscando a las ratas y arrestaron a todas las personas que había ahí. Para su sorpresa no encontraron ninguna rata. Si alguno de los arrestados lee esto, pedimos disculpas. No pretendíamos causar problemas, simplemente sobreestimamos la inteligencia de la policía.

No creo que haga falta explicar cuál es la moraleja de esta historia: cualquiera puede hacer acciones, no son sólo para profesionales. Pero por favor, acuérdate de que al menos debes planear un poco la acción.



6 - CARTAS DESDE LA CLANDESTINIDAD

Cartas desde la clandestinidad es una serie de artículos que envió una activista anónima a la revista americana No Compromise.

Cómo me uní al FLA

Para comenzar quiero decir que cuando me relaciono con personas ligadas a la lucha por los derechos de los animales (algo que procuro evitar), en muchas ocasiones oigo a gente hablar emocionada sobre el último artículo que ha leído en prensa o ha visto en las noticias sobre animales que han sido liberados, laboratorios destruidos, camiones y restaurantes de comida rápida incendiados y reducidos a cenizas, etc. Durante estas conversaciones está prácticamente garantizado que una o más personas destaquen la importancia de estas acciones seguido de “¿cómo podría unirme a esta gente?”, “¿por qué no contactarán conmigo estos tíos?”, o “¿cómo podría entrar a formar parte de este grupo?”. Hay otras muchas, pero el significado es básicamente el mismo. Así es como yo encontré respuesta a esa pregunta.

Después de haber leído historias de intrusiones a laboratorios y peleterías calcinadas, yo también quería desesperadamente participar. Pero, ¿cómo? Todos mis amigos del movimiento por la liberación animal estaban menos interesados en la acción directa que yo, e incluso aquellos que mostraban algún interés no dejaban caer ninguna pista que me hiciese pensar que querían participar.

Llegado a un punto, escribí una carta a un grupo por los derechos de los animales diciendo que estaría dispuesta a

ayudar en una liberación en un laboratorio. Ni que decir tiene que esa carta no fue respondida. Finalmente, me di cuenta de lo que estaba haciendo. Estaba esperando que alguien cayese del cielo con un plan para entrar en un laboratorio y me invitase a participar. Ahora, detente y piensa en esto. Alguien que se ha pasado horas planeando la manera de que no se entere nadie de una acción que le podría llevar a la cárcel durante años, ¿pediría ayuda a un extraño simplemente por ser vegano o por pertenecer al colectivo por los derechos de los animales de la zona? ¡No! Al menos si quieren permanecer activos y en libertad.

Entonces, ¿cómo lo hice? O mejor dicho, ¿cómo entré a formar parte del FLA.? Es fácil. ¡Comienza con tu propio plan! De verdad, no es tan complicado como parece. Dejarme incidir en este punto: empieza con tu propio plan. Esto es importantísimo.

Una de las razones por las que no se hacen muchas más acciones es porque sólo hay unas pocas personas dispuestas a invertir el tiempo y la energía necesaria para elegir un objetivo viable, sopesar los factores, investigar el lugar y hacer cualquier otro trabajo necesario para llevar a cabo una acción directa fructífera.

Siempre hay mucha gente dispuesta a participar en la acción, pero son pocos los que están dispuestos a investigar y emplear su tiempo, dinero, energía y estrés necesarios. Sencillamente, nadie quiere trabajar, pero todos quieren cosechar.

Dejándonos de excusas

Mucha gente se escaqueará de planear una acción de mu-

chas maneras, aunque casi todas sean simples excusas con fácil solución. Una de las razones más utilizadas por la gente para autoengañarse es que no conocen a nadie que le pueda ayudar a ejecutar el plan. Por ejemplo, no conocen a nadie que les pueda ayudar a encontrar un hogar para los animales, no conocen a nadie de confianza para vigilar en la acción, no conocen a nadie que les pueda dejar o alquilar un vehículo. Es importante decir aquí que si te encuentras con un problema de estos, ¡sigue adelante!

Hay muchos puentes que parece que no se pueden cruzar cuando estás planeando la acción, estos problemas pueden parecer imposibles y muchas veces hacen que la gente tire la toalla. No puedo evitar repetir aquí que continúes. Estos problemas frecuentemente se resuelven solos o son más fáciles de resolver cuando llegas a esta parte del plan.

Otra cosa que hay que señalar es que se debería contar con cuatro o cinco planes en los que hayas invertido tiempo y dinero como para llevarlos a cabo. Una vez más, esto no debería detenerte. Si abor das tus acciones pensando que puede que muchos de tus planes no funcionen, entonces no te desilusionarás cuando esto ocurra.

Antes de hacer una acción uno debe leer todo lo posible sobre el tema. Esto es mucho más fácil de hacer ahora gracias a un resurgimiento del movimiento. Cualquier información que quieras que te manden de actividades ilegales debe ser mandado a un apartado de correos en el que hayas dado un nombre. Si esto no es posible, puede que un amigo de confianza, que pueda aguantar un interrogatorio y no esté metido en acciones ilegales sea lo que estás buscando. Otra opción sería coger esta información de algún lugar en el que

tengas acceso a Internet como una biblioteca, universidad o un locutorio.

Estas precauciones pueden parecer ridículas, paranoicas e innecesarias, pero agradecerás haberlas seguido si continuas incrementando la frecuencia, severidad y efectividad de tus acciones, ya que esto también intensificará las investigaciones policiales.

Un batallón de una persona

¿Sigues sin conocer a alguien en el que puedas confiar? Eso no quiere decir que no debes plantearte actuar. Cuando me di cuenta de que nadie iba a caer del cielo y preguntarme si quería ayudarlo con su plan, cuando me di cuenta de que yo era el FLA, decidí atacar un restaurante de comida rápida que sabía que era un blanco fácil.

Mi primer paso fue ese, darme cuenta de que yo era el FLA y que estaba en mis manos encontrar un objetivo viable. En este caso, el restaurante de comida rápida. Como todavía no sabía quién podía ayudarme con el plan, empecé a estudiar mis posibilidades, pensando todavía que encontraría a alguien que me ayudase.

A pesar de no tener ningún tipo de experiencia en estas cosas me pareció una cosa bastante sencilla. Entre las 2:00 y las 3:00 de la madrugada (la hora que pensaba que sería mejor para atacar el objetivo) algunas noches, vestida de arriba abajo con mi equipo de atletismo (este no era el momento de ser vista con un pasamontañas) corría por la calle del restaurante. Miraba cuidadosamente si había actividad dentro del edificio, si había algún coche de algún empleado en el apar-

camiento, juzgaba la cantidad de tráfico y de policía, juzgaba también la situación del edificio, examinaba las posibles vías de escape y las cámaras de seguridad (¡para destrozarlas!).

Otras noches sacaba a pasear el perro de mi novio fijándome en las mismas cosas. En ningún momento tuve la certeza de que no me iban a descubrir, y preparé dos rutas de fuga por si era interrumpida. Pronto me había familiarizado suficiente con el objetivo. Todavía no había encontrado un compañero pero sabía lo que quería hacer.

El día previo al que iba a ejecutar mi plan conduje hasta un pueblo, compré pegamento instantáneo, espray y unos guantes de jardinería en tres tiendas distintas y me aseguré de pagar al contado en todas ellas. Aquella tarde con mis guantes puestos cogí dos piedras y medio ladrillo que me parecieron suficientemente grandes como para reventar el cristal y suficientemente pequeños como para ser transportados.

Mi primera acción

A pesar de que me hubiese sentido algo mas cómoda con un compañero que me apoyase, estaba cansada de esperar rodeada de gente apática y desmotivada. Esa noche me vestí de negro de la cabeza a los pies. Me fui a hacer footing. Cuando estaba cerca del restaurante me puse a caminar. Después de cerciorarme de que no había tráfico y de que en el edificio de enfrente no había ninguna luz dada, me aproximé al restaurante.

Caminé animada a través del solar, me tapé la cara. En la parte trasera del edificio me quité rápidamente la mochila y mis herramientas. Rápidamente rellené las cerraduras de las

dos puertas traseras con el pegamento y metí trozos de clips que había cortado expresamente para la ocasión. Después me puse a escribir eslóganes con spray por toda la parte de atrás y en el lado del edificio que se veía desde la carretera.

Con esto hecho miré furtivamente alrededor del edificio. Se acercaban unos focos desde la carretera, recordé que tenía que estar calmada. Mi corazón se paró cuando distinguí un coche de policía. La policía continuó su marcha sin reducir la velocidad o mirar en mi dirección.

Encantada, me dirigí hacia la parte delantera del edificio y rápidamente tiré tres proyectiles a tres ventanas distintas. Dejé esta parte de la acción para el final por el gran ruido que iba a producir. Y con las tres explosiones de cristal me fui corriendo lo más rápido que pude hasta la salida prefijada y me metí en una zona residencial donde desaparecí. Me quité el pasamontañas, lo tiré en el contenedor de basura de un aparcamiento y me fui a casa.

Mi aportación aquí es que si se planea bien, se tiene determinación y confianza en uno mismo, una sola persona puede llevar a cabo una acción fructífera. Por supuesto, cuanto más grande sea la acción, más necesario será un compañero vigilando con una completa comunicación hacia ti. De todas formas, nadie se debe sentir inútil e inefectivo porque él o ella no conozcan a otros que estén dispuestos a hacer acciones ilegales. Además, el hacer acciones es el primer paso para conocer camaradas que compartan la misma forma de pensar que tú y que estén dispuestos y preparados para hacer acciones.

7 - CARTAS DESDE LA CLANDESTINIDAD II

Buscando compañeros

Es muy complicado explicar a alguien cómo encontrar a una persona de confianza que esté a la altura de las circunstancias, que conozca el tema, que esté dispuesta a correr los mismos riesgos que tú y lo suficientemente fuerte como para aguantar un duro interrogatorio policial, sus intimidaciones, su acoso y represión. A pesar de que uno nunca se espera encontrar ante estas circunstancias, es un riesgo real y tú y todos los que trabajen contigo tenéis que tener bien metido en la cabeza que si esto ocurriese, ni tú ni ningún otro miembro del grupo vais a prestar la más mínima colaboración con las fuerzas represivas.

No hay ninguna fórmula ni ningún patrón a seguir para elegir o encontrar compañeros. Esto es bueno, ya que si existiese, abriría las puertas a muchos infiltrados, que entrarían en el movimiento y lo destruirían.

El llevar a cabo yo sola la acción del restaurante de comida rápida me llevó hacia una segunda persona con la que acabé unida.

Amigos y camaradas

Otro miembro de nuestra célula no fue “elegido”. Sencillamente nos conocíamos y confiábamos el uno en el otro desde el instituto, donde falsificábamos justificantes para saltarnos las clases y poder ir juntos a nadar al río.

Los dos nos hicimos vegetarianos (y nos desvirgamos) en el instituto, yo le hablé a él de mi opinión sobre la lucha por

la liberación animal y él me habló a mí sobre las ideas del ecologismo profundo. No pasó mucho tiempo hasta que empezamos a trabajar juntos. Creo que no hay ningún método exacto para saber si mi amigo podía estar a la altura. Simplemente había sido mi mejor amigo durante muchos años y nos conocíamos el uno al otro perfectamente.

Estos son los mejores compañeros, aquellos con los que has forjado una relación de cariño y amistad que ninguna fuerza represiva podría romper nunca. Por eso me gustaría remarcar aquí que la mejor manera de encontrar a un buen compañero es buscando entre la gente que ya conoces y con la que te llevas bien. Siempre confía en tu instinto. ¡Si alguien no te parece trigo limpio, no trabajes con él! Lo contrario también es cierto, que si una persona te transmite buenas vibraciones, te da la sensación de que es sincera, de que conectas con ella, es mucho menos probable que te arrepientas de trabajar con esa persona.

La otra compañera con la que contacté después de la acción del restaurante llevaba mucho tiempo metida en el movimiento ecologista. Sólo compartí con ella mi interés por la acción directa después de oírla quejarse en repetidas ocasiones de una valla publicitaria que anunciaba productos de origen animal, decía que alguien debería corregir la valla para que los consumidores se enterasen de una vez del sufrimiento que contenía ese producto.

Después de haberla oído unas cuantas veces -¿estaría también ella poniéndome a prueba a mí?-, nos fuimos a dar un paseo. Ahí fue cuando le comenté que la valla que tanto odiaba parecía bastante accesible -ya había hecho un reconocimiento antes-, y que si estaba dispuesta a redecorarla, juntas podía

ser estupendo.

A ella le pareció una gran idea, y al cabo de unos pocos días, la valla sufrió una pequeña corrección. Además utilizando bombas de pintura roja hechas con adornos de navidad, parecía que la sangre corría hacia abajo por la valla.

Haciendo una crítica de la acción

Al día siguiente de esta acción mi amiga y yo nos fuimos a dar otro paseo –nunca hablamos dentro de una casa o coche– para sacar defectos a nuestra acción. Esto puede parecerle una estupidez a más de uno, pero es la mejor manera de aprender de tus errores y mejorar para las próximas acciones.

Conversaciones de este tipo restringidas únicamente a las personas que llevan a cabo la acción son una buena manera de aprender. No debería hablarse de ello por ningún otro motivo. En esta ocasión, nos dimos cuenta de que el sistema que utilizamos para avisar de que llegaba la policía -un silbido fuerte- no funcionaba. Fui advertida en dos ocasiones de que había policía por la zona, pero nunca supe cuando podía reanudar el trabajo. Además el silbido llamaba mucho la atención de la gente.

Por esa razón acabamos juntando nuestros ahorros para comprar una radio scanner que captaba la frecuencia de la policía y un par barato de walkie-talkies. Debido al bajo coste de los walkies, no podríamos fiarnos de ellos en las acciones en las que el vigilante estuviese a mucha distancia. En cualquier caso nos fueron muy útiles para más tablones de anuncios, restaurantes de comida rápida y peleterías.

Construyendo un clima de confianza y apoyo mutuo

Estas acciones deberían hacerse con más frecuencia para construir un ambiente de confidencialidad, unidad y camaradería. Cuántas más acciones de éstas se hagan, más competente y experimentado estarás tú y tu equipo y antes podrás empezar a hacer acciones más grandes y mejores -con acciones más grandes y mejores nos referimos a aquellas que generan grandes daños y pérdidas a nuestro objetivo. Por supuesto, aquí incluimos los incendios-.

Este tipo de acciones llegarán con el tiempo si tú y tus compañeros continuáis activos y construís ese clima de unidad y confidencialidad. Yo y las dos personas con las que trabajo tenemos una especie de conexión mental gracias a la cual solemos saber en lo que están pensando las otras dos personas. Esto no se consigue de la noche a la mañana, pero si tenéis paciencia vosotros también lo conseguiréis. Por eso es tan importante la motivación y la persistencia.

Estuve unos dos años haciendo este tipo de acciones, y ahora trabajo regularmente con dos grupos distintos y unas cuantas personas más que me piden ayuda de vez en cuando. Si tienes persistencia construirás en torno a ti una red de recursos que incluyen herramientas, dinero, personas y experiencia.

Si crees que no hay suficientes objetivos a los que crees que puedes atacar, deberías pararte a pensar si en realidad lo que ocurre es que no quieres hacerlo. Pero si de verdad quieres, coge el listín de teléfono y busca. En las páginas amarillas puedes conseguir nombres, teléfonos y direcciones -y puede que hasta un plano de la zona- de innumerables centros de explotación animal. Este es un recurso tremendamente útil

disponible las 24 horas del día en cualquier ciudad o pueblo en el que quieras actuar.

En una ocasión, nuestro grupo cruzó dos Estados -en EEUU- para “remodelar” un establecimiento en el que se lucraban con la muerte animal. Una vez ahí, nos dimos cuenta de que por unas circunstancias no se podía llevar a cabo. En lugar de regresar a casa hundidos, cogimos el listín de teléfonos, y empezamos a buscar. Antes de dejar ese Estado, el establecimiento de otro explotador fue completamente destruido.



8 - ENTRANDO EN EL INFIERNO

Durante los últimos 20 años, los activistas han sido capaces de infiltrarse en el laboratorio más conocido del mundo, Huntingdon Life Sciences. Aparentaban buscar un empleo o simplemente entraban llevando cámaras de video o cámaras ocultas, y conseguían grabar algunas de las más brutales imágenes de abuso en laboratorios que el público ha conseguido ver. La noche del 1 de abril de 2001 unos activistas salieron hacia Huntingdon con la intención, no de conseguir salir con imágenes de video sino con animales. Tenían una misión que no había conseguido nadie antes, regresar con éxito después de haber entrado al infierno.

El 1 de abril del 2001 nuestras vidas cambiaron para todos nosotros. Fue ese fin de semana cuando unos muy queridos compañeros y yo entramos a Huntingdon Life Sciences y salimos con catorce preciosos amigos. Al cabo de tres días, el movimiento de liberación animal al completo en los EEUU entró en una nueva era con las energías enfocadas y ganas de éxito. Todos estábamos mejorando. El movimiento por los derechos de los animales estaba aprendiendo a centrarse en objetivos y a usar su fuerza para ganar victorias. Nosotros, la parte clandestina del movimiento, estábamos empezando a centrarnos, y a compenetrarnos con las campañas de los compañeros que trabajaban legalmente, para inspirarles, darles ánimos, y promover tácticas que requieran audacia, incluso si no son convencionales. Mientras, usábamos el rescate como la manera más efectiva de liberar a los animales ahora.

Pero, por supuesto, el cambio más importante que se produjo ese fin de semana fue en las vidas de esos catorce cachorros beagles, a los que sacamos de sus tumbas con vida. Me resulta difícil imaginar ahora a estos cachorros, a los que

tanto les gusta la luz del sol y jugar con unos con otros, otra vez en esas jaulas de acero en las que los encontramos. Y a las que nunca volverán.

Huntingdon Life Sciences (se refiere al de Nueva Jersey, no al de Inglaterra) es un pequeño laboratorio lleno de odio. Ellos no solo intentan esconderse del movimiento por los derechos de los animales, sino de toda la sociedad. El laboratorio está casi completamente rodeado de bosque, algo que nos beneficiaba al grupo y a los animales que había dentro. Pudimos andar alrededor de todo el laboratorio sin ser descubiertos y ver toda la suciedad que no se veía desde la carretera. La parte trasera de HLS es más asquerosa que una chatarrería de Alabama. Había trozos de asfalto sueltos en lo que se suponía que eran caminos asfaltados. Camino sobre camino y pilas de jaulas vacías sobre pilas de jaulas vacías, que se habían doblado y oxidado por la exposición al exterior. Esto nos produjo una gran alegría, HLS no podría mantener nunca más animales en esas jaulas. Dos grandes edificios en la parte de atrás sólo contenían basura.

La noche del 31 de marzo nos estábamos acercando al laboratorio a través de los bosques que había en la parte de atrás. HLS está situado en un pueblo tan pequeño que ni siquiera tiene su propia policía y están realmente lejos del pueblo más cercano, Franklin Township, para ofrecerles seguridad. Pero ningún demonio puede protegerse de un corazón puro. Dedicamos el tiempo y el esfuerzo necesario hasta que descubrimos cómo vencerles en su propio terreno.

Detrás de Huntingdon hay dos zonas con agua. Una es un canal que divide las jurisdicciones de los distintos cuerpos policiales del área. HLS está justo al final de la zona que

corresponde al cuerpo de policía de Franklin Township. Sabíamos que la policía era generalmente rutinaria en su trabajo, raramente hacen nada original y no se preocupan de si está ocurriendo un “crimen” en un lugar que no tienen que vigilar ellos. Por eso entramos y salimos desde fuera de su jurisdicción. Pero esto implicaba cruzar el canal de hasta 30 metros de ancho en algunas zonas, que además era demasiado profundo para ser cruzado andando. También pensamos que no podía haber nada mejor para ocultar el olor de catorce cachorros que un curso de agua fresca.

Atamos una cuerda a uno de los árboles de la orilla y uno de nosotros cruzó a la otra orilla con la barca. Los remos, al meterse en el agua crearon silenciosamente grandes olas que se esparcieron hasta llegar a las dos orillas en cuestión de segundos. Nosotros, también en silencio y bajo el anonimato, queríamos crear grandes olas que enseñasen a todo el mundo que utilizar a los animales como instrumento de la codicia humana, no iba a ser tolerado. Lucharemos y venceremos.

En la otra orilla, la cuerda estaba atada a otro árbol. Esto nos permitiría cruzar el canal de lado a lado en un tiempo mínimo. Seguimos los caminos creados por los ciervos entre los árboles, pasamos por las marcas que habíamos llegado a conocer como la palma de nuestras manos, la fosa séptica abandonada, y la parte del bosque en la que las zarzas eran tan grandes que había que pasar arrastras. Nos íbamos acercando continuamente hacia el creciente sonido a los sistemas de ventilación, que producían eco a millas de distancia.

Nuestros vigilantes ya estaban colocados en sus sitios. Era el momento de entrar. Utilizamos las cizallas para hacer salidas de emergencia cada pocos metros en la valla con alambres de

espinos, por si había que escapar. Esto no era muy probable, el sistema de seguridad era tan efectivo y amenazador como un hombre sordo de 95 años. La valla ni siquiera tocaba el suelo en muchos lugares, dejando espacios de poco más de un metro, por los que arrastrarse. Además, la puerta trasera nunca había estado lo suficientemente cerrada como para impedir que entrásemos y saliésemos en anteriores inspecciones.

Sabíamos el horario preciso de las rondas de vigilancia y que el empleado que trabajaba esa noche tardaba entre 6 ó 7 minutos en terminar sus rondas y regresar a nuestro punto de entrada. La patrulla de policía era fácil de detectar, el coche tenía focos que se veían a distancia y lo conducían a 8 kilómetros por hora.

Al principio, cuando buscamos las unidades donde estaban los animales nos equivocamos y miramos por dentro del laboratorio. Escalando por las tuberías que había en la parte posterior del edificio principal y con la ayuda de la luz del cielo que no había desaparecido del todo, pudimos entrar en la sala de necropsias. La primera noche que estuvimos ahí nos dimos cuenta de que los horrores que Michelle Rokke había descrito de esa misma habitación, seguían siendo iguales que en 1997. Varias mesas de operaciones estaban llenas de muestras de que se habían llevado a cabo dolorosas disecciones, con instrumento quirúrgico sucio esparcido y metido en baldes con sangre durante toda la noche.

Únicamente siguiendo el hedor que desprendían los animales al vivir en esas condiciones de hacinamiento conseguimos llegar hasta los únicos animales que encontramos con vida. Todas las naves de la parte de atrás tenían alarmas y cerrojos difíciles de abrir. Pero también tenían escaleras de metal que

subían hasta el sistema de ventilación del edificio. Escalamos por la escalerilla y entramos al edificio por una puerta sin cerrar que estaba a sólo tres metros sobre la puerta alarmada y cerrada con cerrojo.

El interior del laboratorio tenía un aspecto más impresentable que el peor de los áticos viejos y polvorientos. Láminas de contrachapado formaban un camino que cruzaba esa cueva de aislante de fibra de vidrio expuesto a la vista. Los cables colgaban de cualquier sitio sin ningún sentido. Desgarramos y apartamos el aislante, e hicimos un agujero en el techo (o suelo si se mira desde la planta en la que estaban ellos) con una sierra; esto nos permitía llegar a la planta de abajo, donde estaban los animales. La puerta cerrada no supuso ningún obstáculo para la palanca, y se abrió en cuestión de segundos.

Al entrar en la unidad los beagles estaban en completo silencio. Los perros cuando nos vieron no hicieron ningún ruido. En la oscuridad, pudimos ver el negro de los ojos de los cachorros observándonos con una mezcla de curiosidad y el intenso miedo a los humanos. Habíamos esperado mucho tiempo este momento. Corrimos de jaula en jaula y las abrimos todas al unísono. Cuando vieron que el primer cachorro lo hacía, el resto empezó a comprender que podían levantarse y salir de esas celdas con el suelo de acero. Los cachorros se movían de lado a lado de la unidad, aprovechando su recién encontrada libertad para correr, saltar y relacionarse entre ellos. Aquellos que eran suficientemente pequeños los metimos en maletines especiales para transportar perros en viajes, y para los grandes utilizamos arneses a los que enganchamos una cuerda para guiarlos hacia la libertad. Vaciamos la unidad y nos llevamos con nosotros todo animal que ahí había.

Yo salí con dos perros, el más grande y el más pequeño de todos los que había dentro. Cuando corrimos por una pista de hierba creada bajo postes eléctricos el cachorro se convirtió en un manojo de nervios y el mayor trotó como si estuviésemos de paseo. Pero antes de estar a mitad de camino de la salida, el cachorro empezó a inquietarse y se puso a llorar. Los tres de nosotros nos detuvimos un momento y el pequeño empezó a olisquearme cuando le acaricié detrás de las orejitas. Lo cogí en brazos y él empezó a lamerme la cara a través del tejido de mi máscara. “Comprendo pequeño que estés cansado... sólo eres un bebé y estás huyendo para salvar tu vida.” Fue en ese momento cuando me fijé en el paso tranquilo del perro mayor. Parecía saber y comprender que si corría pacientemente y seguía en movimiento, jamás tendría que volver al cubo de metal en el que le habían encerrado durante años.

Tres de nosotros cruzamos el canal y supimos que estábamos salvados. Éramos los últimos en encontrarnos con el resto del grupo. En cuanto subí a mis nuevos amigos para ser transportados, lo único que se veía era un mar de rabos marrones y blancos que no paraban de moverse, y cachorros que no paraban de saltar de un lado a otro, disfrutando del contacto entre ellos y jugando. A pesar de que nos íbamos con un silencio de cautela, había un intenso ambiente de celebración.

El comienzo del amanecer estaba ya iluminando el cielo con un azul oscuro grisáceo, iba a llover pronto. Unas horas después nuestras huellas desaparecerían en el barro y los perros estarían a horas de distancia, en su largo y bien merecido viaje a sus nuevas vidas. El frío del invierno ya estaba acabando y la verde primavera podía verse brillar con nueva vida

a través de la oscuridad. Era una bonita mañana y un día completamente nuevo para los animales.



9 - LA ALTERNATIVA DE LUCHAR

La historia de una liberación de visones en EEUU durante los años 90.

Una noche me senté en un pequeño trozo de hierba bajo las estrellas, escuchando las hojas moverse con el viento. Poco tiempo había pasado cuando vi los focos de un pequeño vehículo que giraba una curva y se dirigía hacia mí. Tras cargar las herramientas en el maletero, subí al asiento delantero e intercambié una sonrisa con la conductora. Ella me dio la mano y la apretamos rápidamente antes de arrancar el coche -alquilado con datos falsos- hacia la carretera. Ya estábamos en marcha.

Mientras conducíamos salió el sol. Paramos sólo para comer y llenar el depósito del coche, continuamos conduciendo todo el día. Unas pocas horas después de la puesta del sol quedamos con otro hombre, al que conocíamos bien y en el que confiábamos completamente. Juntos nos dirigimos hacia una zona oscura pero despejada, cerca de un pequeño lago y discutimos nuestros planes.

Después de asegurarnos de que no teníamos compañía no invitada, dejamos la carretera y nos dirigimos hacia nuestro destino final. Usando mapas detallados tuvimos que desviarnos mucho de la carretera principal. Encontramos la dirección que buscábamos y pronto encontramos unos arbustos en los que escondimos el coche.

Nos trajimos una radio escáner que había sido programada para captar todas las frecuencias de la policía del estado. Una de mis compañeras revisó que funcionaba y que los mandos

estaban en la posición adecuada, se lo puso en el bolsillo de su chaqueta, y se puso el auricular de la oreja izquierda, dejando la derecha libre. Durante todo el reconocimiento y liberación, ella escucharía atentamente y se enteraría en caso de que el granjero o algún vecino informase de cualquier actividad sospechosa, o si alguna alarma inaudible alertase a la policía de lo que pasaba en la granja.

También nos aseguramos de que nadie llevaba objetos innecesarios, joyas o cualquier otra cosa que pudiera ser dejado atrás inadvertidamente. La última cosa que hicimos fue dejar la llave del coche cerca del coche para que no se la llevase nadie en concreto -ya que si esta persona se metía en problemas, el resto no tendría un medio de transporte-. En nuestros bolsillos sólo había un escáner, las linternas y los guantes. Estábamos listos para marchar.

El reconocimiento

Nuestro equipo sabía la importancia de familiarizarse con la zona, así que estuvimos recorriéndola andando durante una hora. Por supuesto, cuando en este paseo íbamos por la carretera o cerca de ella, cada vez que oíamos o veíamos un coche a lo lejos nos tumbábamos en el suelo o detrás de unos arbustos. Localizamos un riachuelo que discurría cerca y a través de espacios abiertos. También tomamos nota de las zonas más oscuras y en qué lado de la carretera había menos luz. Fijamos un punto de encuentro de emergencia por si por alguna circunstancia nos separábamos.

Cuando el viento vino en nuestra dirección, traía el olor de la granja. Mis sentidos se dispararon. Al respirar pude notar el olor a sangre y sufrimiento, pude oír los llantos de dolor,

pude ver la desesperación y sentir el terror de ese lugar. Era y sigue siendo un auténtico infierno.

Acortamos a través de dos campos grandes para llegar hasta la parte trasera de la granja. Cuando estábamos en campo abierto nos tiramos y nos arrastramos, de tal forma que si alguien estaba mirando no pareceríamos figuras humanas. A medida que avanzábamos hacia la granja, tuvimos que cortar alambre de espinos para pasar las vallas de algunos campos. Nos hicimos amigos de unas vacas y otros animales con los que nos cruzamos en nuestro camino hacia la granja.

Después de comprobar si había alarmas y video cámaras, escalamos sin problemas la valla trasera y entramos al campo de concentración. Continuamos buscando cuidadosamente alarmas. Y nos metimos rápidamente en las naves. Nuestra presencia atrajo pronto la atención de los miles de visones que había. Se pusieron muy nerviosos, dando vueltas en sus diminutas cajas y “hablándose” unos a otros con cortos pero altos chillidos. Con nuestras pequeñas linternas pudimos ver su cara curiosamente pequeña y una mirada penetrante. ¡Unos animales verdaderamente preciosos! Pensé en el fatal final que les hubiese llegado si no hubiésemos intervenido. Sus cuellos rotos o sus pulmones gaseados después de unos cuantos meses más de tortura física y psicológica por estar encerrados en ese infierno.

Nos fijamos en las jaulas: cuatro hileras en cada nave. Jaulas mugrientas y corroídas que no proporcionaban un lugar de descanso a estos animales que normalmente anidan en libertad. La mayoría de las jaulas se podían abrir fácilmente, excepto las de los reproductores, que tenían un alambre grueso que giraba alrededor de las bisagras de las jaulas asegurando

las puertas.

Tras el reconocimiento supimos lo que necesitábamos y regresamos a la parte de atrás del campo que había detrás de la granja. Nos sentamos bajo un viejo sauce durante unas horas observando el recinto para saber si alguien había advertido nuestra intrusión. Esa tarde dejaríamos ahí a los animales, pero volveríamos. Caminamos a través de los campos y riachuelos, cogimos el coche y condujimos alrededor de una hora, después acampamos el resto de la mañana.

A mitad de mañana nos levantamos y comenzamos a discutir intensamente un plan de acción, detallando las herramientas que íbamos a necesitar y repartiéndonos las tareas. Habíamos traído con nosotros una radio escáner, ropa oscura, linternas, cizallas para alambres, guantes, esprays de pintura y máscaras de esquiar. Necesitábamos sobres envueltos, papel y sellos -para mandar un comunicado después de la acción-, y pilas de repuesto. Llenamos el coche de combustible y condujimos una vez más hacia nuestro objetivo de día para familiarizarnos mejor con los alrededores.

El resto de la tarde y anochecer fue empleado en apartar todo el equipo y limpiarlo de arriba abajo. Repasamos cada detalle del plan en nuestras cabezas y nos preparamos mentalmente para cualquier imprevisto que nos pudiéramos encontrar.

Comenzó a llover. Revisamos nuestro equipo otra vez y partimos. Volvimos al campo de concentración asegurándonos otra vez de que no nos seguía nadie. Como la noche anterior, revisamos el escáner, vaciamos los bolsillos y dejamos la llave cerca del coche. Una vez más, seguimos la carretera tirándonos al suelo cada vez que veíamos que se acercaban faros, des-

pués empezamos a arrastrarnos por la oscuridad, y llegamos al lado de los muchos visones que esperaban su libertad.

La liberación

Abrimos las jaulas. Después de haber abierto alrededor de una docena paré para tomar un respiro, enfoqué con la linterna a una figura brillante y delgada, que escapaba de su jaula-agujero. El visón cruzó la tierra y salió del cobertizo. A pesar de que me hubiese gustado asegurarme de que cada animal encontraba la libertad, sabía que no podía hacerlo, ya que costaría la vida de todos los que dejase atrás. Tuve que estar en todo momento abriendo jaulas para dar al mayor número posible la oportunidad de una vida en libertad.

Continué frenéticamente mi trabajo abriendo y cortando alambres. Mientras trabajaba, algunos visones corrían por encima de las jaulas, otros se escurrían entre mis pies chillando alegremente. Al poco rato estas criaturas estaban por todas partes, corriendo de un lado a otro, jugando y peleando unos con otros. Me hubiese encantado dejar mi trabajo para separar a dos de los “pequeñajos” y soltarlos a través de los agujeros que habíamos hecho en las vallas de fuera, donde encontrarían su libertad. ¡Corred, pequeños, corred!

Un ruido sospechoso

De repente oí, o creí oír, el portazo de una puerta. “Los visones han despertado a los granjeros”, pensé, “aquí viene”. Miré hacia el final de la nave y hacia la casa del granjero. Ajusté mi foco para mirar a distancia en la oscuridad, distinguí una figura. ¿Me estaban gastando una broma mis ojos o había ahí alguien de pié? Me sentía muy insegura casi con pánico cuan-

do imaginaba al “granjero John” completamente histérico saliendo de su casa, o mucho peor, en la salida con un rifle en la mano. Me preparé para lo peor y traté, otra vez en vano, de enfocar el final de la nave.

Más vale prevenir que curar. Reflexioné y rápidamente dejé la nave. Busqué a mis compañeros y al no encontrarlos mi angustia creció. Me fui al campo adyacente, escalé a unos arbustos gruesos y observé la granja unos veinte minutos. No ví nada fuera de lo normal y ninguna luz había sido encendida, así que con mucha precaución regresé a las instalaciones. Me introduje en las naves en las que estaban mis amigos trabajando para cerciorarme de que todo iba bien. Los encontré trabajando sin interrupción. Regresé a mi nave y continué abriendo jaulas.

El trabajo era exhaustivo y sentía los huesos y músculos agotados. Pero continúe, nunca hubiese tenido la conciencia tranquila si no hubiese abierto todas las jaulas humanamente posibles. Perdí la cuenta a las 500.

El momento de irse

Acabé con mi nave y fui a las otras para ver si necesitaban ayuda. Encontré las primeras naves vacías, fui a la siguiente y acabamos ésta juntos. Desgraciadamente, llegamos a la hora en la que habíamos decidido que teníamos que parar. A pesar de que aún quedaban muchas naves llenas de prisioneros para liberar, el granjero se despertaría pronto y la luz del sol nos impediría huir a nosotros y a los visones.

Pintamos con spray algunas de las jaulas que no estaban vacías y regresamos. Mientras huíamos, perseguimos a muchos

visones hasta los agujeros cortados en las vallas. Una vez fuera, paramos un momento para ver las muchas figuras oscuras deslizarse a través de los campos hacia el riachuelo que les proporcionaría un nuevo hogar.

Usando la luna como guía, encontramos el camino hacia el coche. Rápidamente compartimos nuestras experiencias mientras andábamos -un miembro del grupo había sido mordido cuando intentaba abrir una jaula-. Todos nosotros habíamos encontrado algún visón muerto o agonizando en su jaula.

Metimos nuestros húmedos, doloridos y sucios cuerpos dentro del coche. Teníamos cara de frustración, porque a pesar de nuestra excitación sabíamos que no debíamos hablar dentro del coche. Condujimos en silencio y sin las luces hasta el lugar de acampada donde habíamos dejado nuestras cosas. Tiramos toda nuestra ropa y zapatos a la hoguera y metimos las herramientas en bolsas para estar rápida y completamente seguros.

Hablamos un poco más de nuestras experiencias así como de lo que se podía mejorar para la próxima vez. Hicimos planes para quedar otra vez y nos abrazamos calurosamente unos a otros antes de empezar nuestro largo camino hacia casa. Durante el día de regreso, escuchamos en las noticias de la radio reportajes acerca de la liberación. Sonreímos abiertamente con la satisfacción de saber que muchos visones habían logrado su oportunidad de vivir en libertad, que el comercio de pieles había sido menos rentable ese día, y que posiblemente John el granjero se iba a quedar sin trabajo.



10 - A CARA DESCUBIERTA

Keith Mann

Keith Mann, fue arrestado una noche de 1991 cuando se dirigía con una amiga a quemar diez camiones de una granja de Kent. En esta entrevista realizada en abril de 2004 para la revista Sombras y Cizallas, nos cuenta su historia y su visión optimista del movimiento en el estado español. Lejos de haberse cansado después de tanto tiempo en el movimiento, Keith sigue luchando como el primer día.

En el momento en el que se llevó a cabo la entrevista estaba en espera de un juicio por una liberación de ratones que tuvo lugar en uno de los laboratorios más protegidos de Inglaterra en diciembre del 2003. En el juicio reconoció su participación.

Sombras y Cizallas: ¿Cómo entraste a formar parte del movimiento de liberación animal?

Keith Mann: Ha sido influencia de mi madre. Siempre he sido amigo de los animales y, antes de ser lo suficientemente mayor como para ayudar, ya expresaba mi rechazo a la crueldad. Mucho después de esto, en 1982, dejé la escuela y me convertí en lo que llaman un extremista.

En aquellas fechas hubo uno de esos aumentos inspiradores que vive el movimiento cada pocos años; cuando sin motivo aparente las acciones aumentan en número o agresividad y los medios de comunicación no pueden ocultar nuestra existencia. Lo experimentamos en Reino Unido a finales de los años 80 contra la industria peletera, a principios de los 90 con la exportación de animales vivos y, más recientemente, atacando a criadores de animales para la vivisección en

respuesta a las huelgas de hambre de Barry Horne. En los primeros años de los años 80 las Animal Liberation Leagues atacaban centros de explotación animal a plena luz del día obligando a las cadenas de televisión a emitir imágenes que inspiraron a toda una generación de activistas, a mí incluido.

Empecé a buscar información en toda fuente que encontraba, y cuando ya había aprendido mucho me fue imposible seguir llevando la forma de vida que se considera normal.

SyC: ¿Puedes hablarnos un poco más de las Animal Liberation Leagues? ¿Qué tipo de ataques hacían?

KM: Sus ataques eran invasiones masivas. Las Animal Liberation Leagues Central, Sur y Este llevaban a cabo investigaciones de laboratorios y granjas para conseguir información y pruebas. A veces había involucrados cientos de activistas. Eran efectivas en sus ataques, pero corrían un alto riesgo y mucha gente entró en la cárcel a pesar de que su objetivo no era causar daños ni rescatar animales. ¡Pero por supuesto eso ocurrió! Sí, al forzar a mostrar imágenes de abuso hacia los animales en programas de televisión y en las noticias que el público veía por primera vez.

SyC: Durante la década de los 90 vivías en la ciudad más activa y posiblemente en el momento más activo de la historia del ALF ¿Qué nos puedes contar del movimiento en Manchester en aquella época?

KM: Durante muchos años de campaña Manchester tuvo una proporción de buenos activistas inusualmente alta. Vivían en la zona a principios de los 90 y se inspiraban unos

a otros simplemente trabajando. Esto causó una explosión de actividad en todos los niveles, por toda la zona y mucho más lejos.

El error que cometimos fue confiarnos demasiado al pensar que éramos invencibles. En lugar de buscar la variedad y probar otras tácticas teníamos una gran tendencia a usar continuamente los mismos métodos. Por ejemplo, se quemaban repetidamente flotas de camiones cárnicos, o se daban vueltas con el coche para romper cristales con tirachinas, o se volvía varias veces a las mismas granjas.

Al cabo del tiempo se hace fácil entrometerse en nuestro camino y bloquearnos. Es un fallo que cometemos desde hace mucho pero del que podemos aprender ahora. ¡Golpea y corre! ¡Vuelve a atacar otro día!

SyC: Ayudaste a escribir uno de los manuales más famosos del ALF: *Into the 90's*. ¿Cómo unos chavales tan jóvenes adquieren los conocimientos para convertirse en expertos en destruir la explotación animal y salvar vidas?

KM: Se me acusó de haber distribuido *Into the 90's*, pero ni se me llevó a juicio ni se me condenó por ello. Aunque este tipo de publicaciones son buenas para intercambiar ideas, no hay nada como usar la imaginación y las ganas de probar cosas nuevas. Esto es lo que destruye la explotación animal y salva vidas. ¿Quién necesita hoy en día que le expliquen cómo disolver la pintura de un coche o cómo romper una ventana?

Into the 90's y otras publicaciones similares servían para intercambiar ideas con gente que pensase como tú y son herramientas muy útiles, pero no hay nada como los esfuerzos de

otros activistas para inspirarte a actuar.

SyC: Fuiste encarcelado en 1992. ¿Qué hiciste? Si fue por la manifestación en respuesta al asesinato de Mike Hill, ¿por qué ninguno de vosotros llevaba la cara tapada?

KM: Me metieron en la cárcel en el año 91 por varios delitos relacionados con acciones del ALF. Me condenaron a catorce años, que se redujeron a once tras recurrir. Era una sentencia cruel y excesiva, ¡pero a la vez era un piropo, pensé!

Después del asesinato de Mike Hill fui acusado de haber organizado el disturbio que se produjo en casa de su asesino, simplemente porque estuve ahí y hablé con la prensa. Había unas pocas caras tapadas entre la gente porque se esperaba una fuerte presencia policial. Nosotros estábamos ahí solamente para evitar que los cazadores saliesen a matar y para intentar que no se olvidase la muerte de Mike. El ataque fue una explosión espontánea de odio ante la muerte de un joven y encantador amigo.

SyC: Te arrestaron de nuevo en 1994 y recibiste la segunda sentencia más larga de la historia del ALF hasta el momento. Cuéntanos qué hiciste, ¿cómo se planeó la acción y qué fallos cometiste?

KM: Arrestado en 1991 escapé un año y medio más tarde y no fui recapturado y sentenciado hasta finales de 1994. Sin entrar en detalles -porque son demasiados- fui declarado culpable de delitos relativamente pequeños como escribir textos que incitaban a cometer actos ilegales, causar daños a camiones valorados en 6.000 libras y escaparme de la cárcel. Fui condenado a catorce años, ¡como parte de un supuesto

pacto con la acusación!

No lo volvería a hacer. Los errores que cometí fue intentar hacer demasiado e ignorar las señales de peligro.

SyC: Siempre he pensado que la condena era por intentar quemar camiones; no creo que eso se pueda considerar un delito menor.

KM: Todos los cargos eran relativamente menores. Me condenaron a tres años por posesión de compuestos explosivos, que era en realidad un bote de matapolillas, cuatro años por causar daños de 6.000 libras a camiones de un matadero, dos por escaparme de la cárcel, tres por incitar a cometer actos ilegales. También cumplí condena por incendio frustrado.

SyC: Recibiste un increíble apoyo del exterior cuando estabas en la cárcel. Dos campañas empezaron par ayudarte, la VPSG (Grupo de Apoyo a Presos Veganos) y la JFKMC (Campaña por la Justicia para Keith Mann). Pero también tuviste algún problema con gente como Dave Hammond. ¿Qué nos podrías contar de tu estancia en la cárcel y cómo escapaste de ella?

KM: El periodo en prisión tiene sus subidas y sus bajadas, igual que la vida fuera de esas paredes. Una de las cosas buenas fue el enorme apoyo que recibí de todas partes del planeta. Por supuesto no todo era diversión. La manera de superar los momentos difíciles era pensar en los animales enjaulados y en lo mucho peor que es para ellos. Encuentro algo contradictorio obtener beneficio del sufrimiento de otros, pero me inspira a actuar y creo que debería hacerlo con todos nosotros.

Me fugué porque estaba decidido a hacerlo, y lo hice utilizando la imaginación. Una vez más hay demasiados detalles de los que hablar, así que tendréis que esperar al libro en el que estoy trabajando -se refiere al libro ya publicado *From Dusk Till Dawn-*.

SyC: **¿Has oído algo del FLA en España? ¿Cual es tu opinión? Aquí se han hecho liberaciones de visones, conejos y todo tipo de animales, y algunas de ellas han sido muy atacadas en la prensa e incluso dentro del movimiento.**

KM: Me gusta estar informado de las acciones que se hacen por todo el mundo y me da energía el aumento. ¡España está brillando estos últimos años y no ha pasado desapercibida! Hay varias fotos de las acciones que comentas en la última revista del Grupo de Apoyo al Frente de Liberación Animal del Reino Unido. Leyendo sobre la liberación de visones (se refiere a los 6.500 visones liberados en Galicia en abril del 2004), nunca ha habido reportajes de prensa favorables a estas liberaciones en Reino Unido. Pero en realidad las poblaciones de visones aquí son culpa de los granjeros que los introdujeron -no son autóctonos- y los ataques del ALF son responsables de un porcentaje muy pequeño dentro de los 100.000 visones que hay en libertad aquí. ¡Gracias a estos ataques hace poco el gobierno acabó tomando la decisión de prohibir las granjas peleteras e incluso los granjeros empezaban a apoyar esta prohibición para poder recibir subvenciones y salir del infierno a la vez! Y los visones no viven en jaulas. ¡Al parecer, tampoco lo hacen los conejos en España!

Todos tenemos una montaña que subir y debemos animar a otros en el camino. Cada acción que se lleva a cabo no sólo afecta a los explotadores, también se infecta a las men-

tes ignorantes con nuestro mensaje, también inspira a otros y nos permite trabajar sabiendo que somos muchos y que nunca estaremos solos. ¡El hecho de que el movimiento esté creciendo en España nos da energía a los activistas del Reino Unido!.

SyC: ¿Qué consejos darías a los activistas de España para hacer un movimiento de liberación animal más fuerte?

KM: Lo que hay que entender es que España -al igual que otros países- no está en la situación del Reino Unido, y no hay que tener la sensación de que tendría que ser así. Aquí ha habido un movimiento agitándose por un cambio durante 40 años y todavía seguimos luchando con los números, la forma de financiarnos y conseguir una buena cobertura de prensa. Todo esto supone un trabajo duro e incluso la tarea más sencilla puede convertirse en costosa, pero el trabajo duro es la solución. No importa que no se vean los resultados positivos de las palabras o las acciones, lo que importa es que se haga. Mi consejo es que se haga todo lo que se pueda, siendo conscientes de que estamos por delante de nuestro tiempo y que después los demás nos seguirán.

¡Eso es exactamente lo que se está haciendo en España! Indistintamente de la fuerza que tenga el egoísmo y la maldad, nadie puede con la fuerza de la compasión humana, todos los que estamos en esta lucha estamos al frente de esa compasión. La fuerza de nuestro movimiento reside en las manos de aquellos que tenemos el conocimiento y la determinación para cambiar las cosas.

SyC: Ahora parece que en Inglaterra el ALF no es tan activo como hace diez años. ¿Crees que campañas como Stop

Huntingdon Animal Cruelty (SHAC), Save Newchurch Guinea Pigs (SNGP) o SPEAK (campana contra los laboratorios de la Universidad de Oxford) han tenido tienen algo que ver?

KM: Ha habido un cambio claro en el enfoque general de los ataques a la explotación animal en Reino Unido durante los últimos años como respuesta a las campañas legales. Se unen así todas las formas de ataque dando como resultado una fuerza muy difícil de detener. A pesar de lo que se pueda pensar, raras veces hay un gran número de activistas trabajando juntos en campañas del ALF. De hecho, generalmente, todo lo que ocurre es gracias a unas pocas personas. Además hay muchas acciones de las que no se hace comunicado hoy en día por las lecciones que aprendimos en el pasado al confiar en la prensa.

A esto se suma que ha habido un claro cambio en el enfoque. Mientras antes se hacían muchas acciones atacando la industria peletera y cárnica, ahora el enfoque se centra en los vivisectores y en campañas concretas. ¿Esto es bueno o malo? La mayoría de los activistas parecen haber decidido que éste es el camino a seguir y mi opinión no les cambiaría de parecer.

Tal y como están las cosas en Inglaterra manifestarse es cada vez más arriesgado y no es raro ser arrestado por ello a causa de un montón de nuevas leyes. La predicción es que en el futuro veremos un aumento de acciones directas ilegales mientras otras formas de protesta se hagan menos atractivas.

SyC: ¿Qué opinas de la “norma” del ALF sobre no usar la violencia física hacia los explotadores de animales?

KM: Que el ALF tenga una política de no violencia es comprensible y puede que incluso admirable, pero no entiendo por qué no ha habido más individuos que hayan recurrido al ataque físico más frecuentemente. Queda muy bien que no usemos la violencia contra los explotadores de animales, pero estoy seguro de que si los animales pudiesen expresarse pedirían que se usase la violencia más a menudo.

SyC: **Fuiste arrestado hace poco por el rescate de animales en el laboratorio Wickham, ¿durante cuánto tiempo va a estar la policía acosándote?, ¿has sido arrestado muchas otras veces?**

KM: He sido arrestado más veces de las que pueda recordar. En estos momentos estoy en libertad bajo fianza por la liberación de Wickham Laboratories hasta finales de abril, cuando comparezca en el juicio.

Supongo que será atacado mientras sea alguien visible dentro del movimiento; así es como funciona. De todas formas tengo que decir que las detenciones no siempre son infundadas. En muchas ocasiones he ido por la vía “ilegal” y se me ha declarado inocente. Si no fuésemos tan efectivos no pondrían tantos medios para detenernos. De hecho es algo bueno porque nos muestra lo que a veces no podemos ver, que estamos trastornando el status quo.

SyC: **¿Qué haces hoy en día por los animales?**

KM: Todo lo que puedo. Es lo único que me preocupa realmente -aparte de la gente cercana a mí, por supuesto-. Es algo que me motiva, algo que siento que debo hacer. No puedo evitarlo. Desde su punto de vista soy un fanático, en

realidad lo que ocurre es que estoy totalmente comprometido y determinado a cambiar el máximo número de vidas mientras esté aquí. Así es como lo veo. Llevo tanto tiempo enfrentándome a la explotación animal que no podría dormir si ahora no fuese un activo objeto.

SyC: ¿Cuáles son los mayores errores que has cometido como activista por la liberación animal?

KM: Probablemente el mayor error que cometí fue creer en las formas legales de protesta antes de darme cuenta de que el ALF es el camino más efectivo. En aquel momento ya me conocían las autoridades y ya era su objetivo cuando hacía acciones. ¡Piensa lo que puedes conseguir siendo un activista del ALF desconocido en un movimiento más amplio!

Mucha suerte, sois buena gente. Nos estáis inspirando igual que nosotros os inspiramos a vosotros.

¡Salid fuera y cambiad el mundo!

¡Por la liberación animal!

11 - FLA MÉXICO

La noche estaba tranquila, el aire susurraba lento, las hojas de los árboles caían sobre mi ventana, los explotadores de animales dormían a gusto y en sus sueños no se esperaban lo que sucedería ese 4 de enero de 2008.

Esa noche estuve leyendo algunos números de Sombras y Cizallas y un artículo de los compañeros españoles de Acción Vegana sobre la vida de Barry Horne y me impactó, sobre todo las acciones individuales que llevaba a cabo el compañero, liberaciones de animales y actos de sabotaje que con sólo la decisión, la convicción y la rabia convertida en acción se podían hacer. Él decía que en verdad sólo algunas pocas acciones necesitaban más de dos personas, y así es.

Mi célula y yo habíamos empezando a darles problemas a los especistas desde el año pasado, algunos compañeros afines nos habíamos juntado para formar una célula del FLA en México, nos habíamos enterado por medio del portal Bite Back que ya se había llevado una acción reivindicada como ALF en diciembre de 2006 en Monterrey, y otra en octubre de 2007 reivindicada de igual manera en alguna parte de México. Aquellas células empezaban a declararles la guerra al sistema antropocéntrico imperante en todo el mundo y nosotros no nos quisimos quedar a la deriva y esperar a que se formaran más grupos para empezar a actuar, y es así como se formo el Frente de Liberación Animal - Comando Verde Negro (el complemento verde negro fue alusivo a los colores del anarcoveganismo).

Los ataques se empezaron a dar, pero muy dentro de mí sentía que debía de haber una liberación animal por más

pequeña que fuera para poder escribir en los comunicados con letras mayúsculas Frente de Liberación Animal, así que esa noche recordé la localización de un criadero de aves, no era tan grande y, a decir verdad, mi célula y yo ya habíamos estado por allí buscando un objetivo para sabotear.

La música de Animinimalista (grupo musical de veganos argentinos) sonaba en mi grabadora, mientras acababa de leer el artículo dedicado a Barry leí una de las líneas con las que me decidí a salir y yo solo llevar a cabo la acción por la liberación animal, la línea decía *“Si no obran, consienten; si no combaten, entonces no vencen. No perder el tiempo en hablar de la causa, bebiendo en un pub o comiendo vegetales pulposos. ¡Ve ahí fuera y vence!”*. Y... ¡boom!... eso fue como un gran empujón para demostrar que hay algo de Barry siempre en todos nosotros. Mientras acababa de leer aquel zine escuchaba de Animinimalista: *“sabes que la muerte no es el fin de esta vida tan cruel, hay una alternativa, la liberación, acción directa por tu libertad”*. Parecía ser que todo me estaba indicando que sin decirle nada a mi célula actuara por mi propia individualidad, me levanté y en una mochila metí unas pinzas para cortar cable, un desatornillador, unos cables elásticos que actuaran como asas para llevarme alguna jaula del criadero, una manta para tatarla, un par de guantes y un pasamontañas. Pensaba llevarme un bote de pintura para escribir algunas consignas, pero decidí que no por el tiempo del que disponía.

Salí y la noche estaba demasiado relajada, nervioso al caminar pasó casi una hora para llegar al objetivo y allí iba, un muchacho caminando en medio de la nada vestido de negro con una mochila que parecía no tener nada, esquivando a la

policía entre las sombras y ligeramente apresurado. Por fin me encontraba frente al objetivo, mirando la ventana de la casa del criador y volteando a todos lados, pensaba en todos los compas que habían estado como yo en algún lugar del mundo decidiendo entrar en acción, ya estaba allí, ya no había marcha atrás. Al lado había una casa por donde decidí entrar al criadero, con cuidado subí por una jardinera y trepe hasta el tejado de la casa y allí estaban, un montón de jaulas repletas de gallos que el criador seguramente utilizaría para una pelea y ganar dinero, había también pavos, palomas y alguna que otra gallina, todos estaban dormidos y el lugar reflejaba una imagen de tristeza y aburrimiento.

Desde el tejado planeé cómo se iba a hacer la acción. En primer lugar, pensaba rescatar a un pequeño gallo que se encontraba solo en una jaula, a dos palomas y a dos pavos. Bajaría del techo de la casa y tomaría la jaula de las palomas y allí metería a los dos pavos y al pequeño gallo me lo llevaría en mi mochila, treparía por la pared saliendo del criadero llevando a los animales a la libertad. Bueno, al menos ese era mi plan y decidí llevarlo a cabo, enseguida pensé, “es muy fácil”, pero no contaba con algunas cosillas no planeadas.

Me cubrí el rostro con el pasamontañas y bajé cuidadosamente por la pared, pero al caer hice mucho ruido y los animales que se encontraban presos se asustaron y todo se volvió un escandaloso cacareo -con este problema no contaba-. Las gallinas y los gallos empezaron a hacer mucho ruido, cacareaban, corrían y movían sus alas, me empecé a sentir nervioso y solo veía las ventanas de la casa del criador, imaginaba que saldría de inmediato con una escopeta, me corretearía y llegaría a casa con los pelos estilo punk, pero no pasó nada de

eso, retrocedí y me estuve quieto hasta que algunos animales se quedaron dormidos, unos se mantuvieron despiertos y me miraban con sus negros ojos.

De repente de la nada se oyó una bicicleta que pasaba por allí lentamente, me agache en la oscuridad y vi pasar a un policía, ¡¡un policía?! ¡Pero qué paradoja!, cuando menos quieres ver a un sirviente del Estado lo ves, eso es impresionante. Me mantuve quieto y sin hacer ruido unos cuantos segundos. En ese momento volteé y vi a los pavos en una jaula picando los barrotes de su celda para salir, tenían su pico y su cabeza lastimada, pues los golpeaban con bastante fuerza. En verdad querían salir y disfrutar de la libertad. Eso me llenó de rabia y me acerque cuidadosamente hasta donde estaban las palomas. Mi plan estaba empezando.

Quitó una jaula para gatos vacía que tenían encima de la de las palomas, la bajé y la puse en la oscuridad para que no se viera tanto, lo raro es que cuando tomé la jaula los animales ya no hacían ruido y su mirada se mantenía fija en mi silueta negra. Después me dirigí hacia la jaula de los pavos, saqué las pinzas que traía en la mochila y quité la pequeña puerta de la jaula, y con cuidado metí una mano. Los pavos se asustaron y empezaron a hacer mucho ruido. Mi plan se empezaba a complicar de nuevo. Mientras mi mano intentaba sacar a uno yo volteaba a ver la ventana de la casa del criador, hasta que por fin tomé a uno y lo llevé hasta donde estaban las palomas. Abrí la puertecilla y lo metí junto con éstas. Mi plan estaba casi cubierto.

Fui a por el otro pavo, pero era muy escandaloso, corría, corría y hacia un ruido extraño. Después de unos minutos intentándolo sacar, sentí que pronto el criador saldría, me

empecé a sentir de nuevo muy nervioso y a sudar mucho, decidí que la acción debería parar allí y no arriesgar la vida de los animales y la mía. Después de todo tenía a tres animales que irían a la libertad. Dejé la jaula abierta del pavo deseándole lo mejor, la presión era demasiada, saqué de mis bolsas los cables que actuaron como asas y las puse arriba de la jaula para tomarla bien y salir de inmediato trepando por la pared. Entonces vi que traía muchas cosas, una gran jaula y mi mochila, y que sería muy incómodo trepar y hasta podría accidentarme y quedarme herido tirado dentro de un criadero de aves, intentando rescatar animales, y mi primera liberación sólo quedaría en el olvido (eso hubiera sido una mierda).

De repente vi que en la alambrada había una puerta que estaba cerrada por tres cables. Casi no se distinguía y con mis manos temblorosas la abrí. El primero que estaba hasta arriba casi no hizo ruido, pero la segunda de en medio se oyó un gran estruendo que sacudió toda la alambrada, toonnnnn se oyó mientras me agachaba para sacar el tercer cable decía en mi mente “¡No mames, ya me cacharon!” (frase muy común en el léxico mexicano), pero volteé para ver de nuevo la ventana del criador y sólo veía las luces apagadas. Mi plan no había salido como esperaba, pero los animales estaban a salvo.

Salí con todo y con la jaula como si nada del criadero, apresurándome a la esquina de la calle, de mi mochila saque la manta y antes de cubrir la jaula para no despertar sospechas, vi a los animales rescatados, que en unas pocas horas sentirían la libertad, libertad resultado de la acción directa.

Desaparecí del criadero con las sombras de los árboles cubriéndome y feliz de que todo hubiera salido bien, no como

me lo esperaba pero bien.

Dejé a los animales en la casa de un compañerx que no tenía nada que ver con el rollo del veganismo hasta que amaneciera. Allí podían estar seguros por si alguien me seguía hasta mi casa. Al siguiente día mi célula y yo nos dirigimos a tal casa para llevarlos a uno de tantos cerros del estado de México, donde convivirían con otros animales, había comida y agua, y donde, por fin, vivirían en completa libertad.

Subimos al cerro, el pavo me picaba la mano pues pienso que estaba ansioso por salir ya, y en un lugar seguro sacamos de la jaula a las palomas, las cuales volaron libres. Se posaron en un gran árbol mirándonos fijamente mientras el pavo salía temeroso de la jaula, después se adaptó rápido pues ya empezaba a picar el suelo empezando a buscar comida y a caminar sobre la tierra y ya no sintiendo los barrotes de la jaula en sus patas.

Nos quedamos un rato viendo a los tres animales rescatados por una sola persona. Después de toda la turbulencia que pasó, un momento como ese no se compara a ningún otro, después de que esos animales tenían una vida de mierda, verlos correr en el pasto verde, volar por los árboles y ser libres es una experiencia inigualable y en verdad se está cumpliendo, no sólo la palabra de la liberación animal, sino con los hechos que conlleva ésta.

Yo sé que muchas otras acciones como ésta han sido llevadas a cabo por una sola persona y me da mucha alegría que en México se estén liberando animales como en la liberación que hubo el 16 de enero de 2008, cuando unos cachorros fueron rescatados de una muerte segura por mi célula, o la

del 2 de marzo, cuando un pato fue rescatado y liberado por los compañeros del FLAM; o la mas reciente, el 25 de julio, donde tres ratones fueron rescatados y liberados de una tienda de “mascotas”. Y aunque estas liberaciones parezcan tener sentido sólo para unos cuantos de nosotros, el FLA está demostrando que con la acción directa la liberación animal es posible, que los métodos legales se acabaron y es la hora de incendiar, sabotear y atacar a las formas de dominación y liberar a los esclavos y torturados.

Un saludo liberacionista para todos los que luchan desde la clandestinidad.

Esto es sólo el comienzo.



12 - UNAS NAVIDADES CON EL ALF

Por razones obvias el ALF encuentra en las navidades el momento apropiado para extender la paz y los buenos sentimientos. La nochebuena de 1990 es un claro ejemplo de ello. Aquí tenemos una historia de primera mano sobre lo que ocurrió aquella noche en el tranquilo pueblo de Nuneham Courtenay (Oxfordshire, Inglaterra).

Decidimos que al menos uno de los pocos criaderos de gatos para laboratorios debería ser atacado. Corrían rumores de que todos los lugares que encerraban gatos eran demasiado seguros. Nos habían dicho: “imposible, no vais a poder entrar ahí dentro”. Pero pudimos.

El lugar que habíamos decidido atacar pertenecía a la Universidad de Oxford y estaba aislado, en medio de la nada, como suelen estar estos lugares. Después de una acción a mediados de los ochenta en la que la Central Animal Liberation League (CALL) arrancó las puertas de metal y rescató doce gatos, era evidente que los propietarios habían aumentado los sistemas de seguridad para impedir que volviese a suceder.

Al ver el lugar desde fuera era difícil imaginar que en su interior ocurrían cosas siniestras. Se trataba de una vieja nave bastante alta hecha de ladrillos y situada cerca de un camino. Al otro lado había unas cuantas casas y poco más. La única vía de entrada al edificio eran dos puertas de acero alarmadas en la parte de delante. Las paredes eran muy resistentes y sólo tenían unos pocos sistemas de ventilación. El techo estaba hecho con láminas onduladas de asbesto.

Al mirar a través de los sistemas de ventilación podíamos ver

sólo unos pocos gatos, pero fuera de nuestro campo de visión podía haber muchos más. No estaban metidos en jaulas, así que disponían de cierto grado de libertad. El único motivo por el que eran mantenidos era para producir cachorros para los vivisectores de la Universidad de Oxford. Hubiese sido sencillo quitar las rejillas de uno de los sistemas de ventilación y entrar a través de él, pero dimos por hecho que tendrían alarmas, así que no lo intentamos.

No parecía fácil entrar ahí sin la ayuda de una grúa. De hecho habíamos pensado utilizar un toro, pero de esa forma no hubiésemos tenido tiempo para sacar a todos los gatos. Tirar la puerta abajo hubiese alertado a los vecinos, pero también a la policía. Al final nos quedamos con dos opciones: la primera era secuestrar al director cuando llegase al lugar y, la segunda, era el tejado. Pensamos que el tejado era la más sensata. Necesitaríamos dos escaleras desplegadas, una para el exterior y otra para el interior.

Llegamos al sitio al principio de la noche, equipados con las escaleras y con llaves inglesas. Necesitaríamos las escaleras para bajar las láminas del tejado. Pudimos deshacernos de las uniones fácilmente.

Dentro de la nave había un suelo entre nosotros y la zona de los gatos. Este suelo estaba hecho de madera contrachapada, por lo que no nos supuso un gran obstáculo. A través de algunos huecos que había pudimos ver la parte de abajo y hacernos una idea del número de gatos que había ahí. Había dieciséis habitaciones de un metro cuadrado, en las que había distinto número de gatos. En algunas estaban los machos, en otras los gatitos jóvenes, y en otras las madres con sus cachorros. Los gatitos más jóvenes estaban en jaulas.

Era tentador sacar unos pocos gatos en ese momento por si los dueños se daban cuenta de que habíamos estado, pero no estábamos preparados para llevárnoslos. Cuando ya sabíamos todo lo necesario borramos nuestro rastro, subimos otra vez el panel al tejado y lo colocamos hasta dejarlo como nuevo.

En las siguientes dos semanas lo planeamos todo. Necesitábamos muchas jaulas y un veterinario preparado. Había uno o dos que estaban dispuestos a arriesgar sus carreras por ayudar a animales con problemas rescatados de lugares como éste.

Nos pusimos en contacto con uno de los activistas que estuvo en la liberación que hizo ahí la CALL en 1985 y nos advirtió que dentro había gatos con problemas psíquicos por haberse pasado toda la vida en una nave dando a luz. Tampoco sería fácil conseguir que entrasen en nuestros trasportines, así que conseguimos material para atraparlos y cogerlos. También nos avisó de que nuestro trabajo sería más duro de lo que fue para ellos, pero nos deseó suerte.

Eran las nueve de la noche del 24 de diciembre, estábamos en posición y listos para actuar. Nuestros vigilantes estaban en su sitio y cinco minutos más tarde el panel del tejado ya estaba fuera y de camino al suelo. Poco tiempo después ya habíamos hecho el primer agujero sobre la primera celda, que contenía quince gatos. Si hubiesen sabido quien es Papá Noel se hubiesen dado cuenta de que era navidad, porque justo encima suyo tenían a Papá Noel con un pasamontañas.

Desde la primera celda accedimos a las restantes con la ayuda de un taladro manual y una sierra. Algunos de los gatos, especialmente los más jóvenes, entraron felices a los trasportines. Otros no estaban tan dispuestos a complacer a Papá

Noel y a sus ayudantes del ALF. Tuvimos que usar nuestros palos con trampa para atraparlos. Algunos realmente no sabían lo que estaba pasando y se resistieron mucho. Una vez dentro de las jaulas, los subíamos al ático y de ahí al tejado. En el tejado había que tener mucho cuidado para no perder el equilibrio, un pie en el sitio equivocado podía ser un desastre. Después se dejaban por las escaleras y se colocaban cuidadosamente escondidos en la parte de atrás de la furgoneta.

Todo estaba yendo bien hasta que una de las vigilantes dijo que parásemos. Le había parecido oír a alguien salir de una de las casas cercanas. Dada la proximidad, no debíamos hacer ningún ruido. La vigilante dejó su puesto y cruzó el camino para poder ver mejor. Nos sentamos inmóviles y cruzamos los dedos. La furgoneta, que tenía unos veinticinco gatos en su interior, se encontraba en una posición en la que un héroe urbano o un coche de policía podían bloquearnos la salida.

Cuando nos pareció que no ocurría nada preocupante, la vigilante nos advirtió de que se acercaba un coche. No era la policía y no parecía ser el director del centro, pero después ocurrió algo muy extraño. El coche se detuvo con las luces encendidas -como nuestros corazones- en frente de la casa en la que en ese momento estaba la vigilante, al otro lado de donde estábamos nosotros. Entonces el conductor se bajó, se colocó justo al lado de donde se había escondido la vigilante, se encendió un cigarrillo y se quedó ahí un rato que nos pareció una eternidad. Apagó el cigarro, se metió al coche y lo metió al garaje. No sabíamos lo que estaba haciendo, pero en realidad tampoco nos importaba porque parecía claro que no se había dado cuenta de nada. Tan pronto como desapareció,

seguimos nuestro trabajo.

Dos horas más tarde habíamos conseguido atrapar y meter a la furgoneta un total de sesenta y cuatro gatos. Esos eran todos los gatos que había en el edificio y no había sido un trabajo fácil. Pero un gatito consiguió escapar de una cesta cuando lo estábamos llevando por el ático, justo cuando ya nos íbamos a ir. El hecho de que el suelo estuviese ya lleno de agujeros hacía muy difícil su búsqueda. Salimos, recogimos todo lo que quedaba y volvimos a empezar la búsqueda. Eran la 1:20h del día de navidad y ya tendríamos que habernos ido de ahí. Estaba oscuro y había muchos lugares por los que podría haberse escapado.

Por una vez estuvo bien oír los gritos de un gatito asustado. Había caído dentro de una de las celdas, era un gran salto pero estaba bien, era un gato. Ahora sabía donde quería estar y no era ahí abajo solo y en la oscuridad. Minutos más tarde la furgoneta salía del campo. Era la 1:45h y ya habíamos estado ahí cuatro horas, más de lo que hubiésemos querido, pero el trabajo ya estaba hecho. La furgoneta se llevaba el material y los gatos, y los activistas y el vídeo de la acción iban en otros coches.

En un principio pensábamos quemar el edificio después de vaciarlo, pero como habíamos estado más tiempo del esperado y los vehículos iban a estar en las carreteras más tiempo decidimos no hacer el incendio. Así tendríamos unas pocas horas de ventaja respecto a la policía. Cuando se diesen cuenta de lo que había pasado, Papá Noel y sus ayudantes estarían a salvo.

Cuando los vehículos y sus ocupantes estábamos en nuestros

destinos, pasamos un rato junto a los gatos. Los revisamos y los examinamos. Algunos necesitaban asistencia veterinaria urgente. Llevamos todos al veterinario, quien los operaría si era necesario, los esterilizaría o les quitaría los tatuajes de las orejas. Hubo que sacrificar a seis hembras, ya que debido a criar durante años a la fuerza habían desarrollado un cáncer que les causaba un fuerte sufrimiento continuo.

Había dieciséis hembras preñadas. En total salvamos casi noventa gatos directamente y cientos o quizá miles de gatos que hubiesen tenido como descendencia en el futuro. Nunca sabrían la suerte que habían tenido. Cuando regresamos a buscarlos al veterinario su mirada lo decía todo. A algunas gatas se les había practicado tantas veces la cesarea que cuando el veterinario les hizo la primera incisión para esterilizarlas se les abrió el abdomen automáticamente.

Se encontró hogar para todos los gatos, donde se les cuidaba y se les quería. Se adaptaron mejor de lo que suelen hacerlo los beagles, a pesar de que la Universidad de Oxford declaró a la prensa que todos los gatos morirían por no estar ya en su “ambiente estéril”. Enviamos un mensaje a la Universidad de Oxford advirtiéndole que no se les ocurriese volver a usar ese edificio para criar animales.

Hasta el día de hoy el edificio permanece vacío y está colonizado por la naturaleza.

13 - EL RESCATE DEL LABORATORIO NESCOLT

El 24 de abril de 1994 activistas del FLA asaltaron el North East Surrey College of Technology y rescataron 219 animales. Aquí está la historia de cómo se hizo la acción:

Quedaba más o menos una semana para el Día Mundial de los Animales de Laboratorio. Queríamos hacer algo que realmente ayudase a los animales utilizados para la vivisección, en vez de ir a la manifestación que todos los años hay en Londres y ocupar unas cuantas líneas en el periódico.

Estábamos conduciendo por Surrey cuando nos tropezamos con un lugar llamado Nescot, en Ewell. Al ver las siglas IAT (Institute of Animal Technicians) decidimos echar un vistazo. Después de casi media hora, por fin dimos con lo que estábamos buscando: el animalario. Los hay de todas las formas y tamaños, pero éste era un edificio de una sola planta con un tejado situado a baja altura. El olor de la orina de roedores emanaba de los ventiladores del extractor. El edificio se encontraba en la parte trasera del jardín de la escuela, al lado de un descampado que daba a las vías del tren: ¡perfecto!

Tan contentos como los gatos de Cheshire -gatos liberados por el ALF-, volvimos a casa para empezar a hacer los preparativos. Aparte de inspeccionar el lugar unas cuantas noches, solucionar el tema de los vehículos, comprar herramientas y equipo, cajas, ocuparse de ponernos en contacto con personas que supiésemos que iban a estar dispuestas a ocuparse del cuidado y mantenimiento de los animales durante toda su vida, tuvimos que preparar el plan.

El lugar había sido atacado ya en el año 88, por lo que lo

primero que hicimos fue hablar con una de las personas que había participado. Fue de gran ayuda. Nos contaron que la escuela empleaba ratones, ratas, conejos, hámsteres y cobayas. Además de dar clases en el IAT, también hacían experimentos para algunas multinacionales.

La primera vez que fue atacado reventaron una ventana en la parte trasera del edificio para sacar a los animales. La ventana ahora estaba enrejada y hoy en día la mayoría de las ventanas de los laboratorios en Inglaterra tienen alarmas. El tejado en todo momento nos pareció la mejor opción. Era una época en la que la mayoría de las células desbocaban su cólera por el tejado y nosotros no queríamos ser menos.

Durante una visita nocturna una persona le echaba el ojo al guardia de seguridad mientras otros dos subimos al tejado. Retiramos las pesadas y grandes tejas con facilidad. Regresamos a casa para trabajar en el plan, que realmente tenía muy buena pinta. Escalaríamos por el ventilador del extractor para subirnos al tejado, una vez ahí, retiraríamos unas pocas tejas para hacer un pequeño agujero, no más grande de lo estrictamente necesario para entrar y sacar los animales de ahí. Esto nos permitiría acceder al techo, que tendríamos que taladrarlo para poder acceder a las habitaciones donde se encontraban los animales.

Conforme se acercaba el día nos fuimos ocupando de las distintas tareas. Compramos una cuerda, unas cuantas brocas para el taladro y una sierra para entrar a través del techo, mochilas y sacos para transportar los animales y convertimos un montón de guardarrobas y armarios en lugares provisionales para los animales. Dimos muchas vueltas para encontrarles quiénes se ocuparían definitivamente de proporcionarles

hogares.

Finalmente, llegó la hora. Como de costumbre, en el último momento conseguimos los guantes, pasamontañas y ropa, cogimos las mochilas, sacos y herramientas, las metimos en los vehículos y marchamos hacia el laboratorio. A todos nos habían ido alguna vez las cosas mal sin haber cometido ningún error, son gajes del oficio. Pero esta vez nada iría mal. Éste era su día, el día de los animales de laboratorio, y no podíamos fallarles.

El viaje es la peor parte de todas, tanto de ida como de vuelta. Especialmente la parte de vuelta, pero llegamos ahí sin que nos diese ningún problema nuestro viejo y principal enemigo: ¡la policía! Los seis que estábamos bajamos las cosas y caminamos hacia el laboratorio a través de la vía del tren. Dejamos las cosas en el terraplén y encendimos las radios -radios especiales que permiten oír a la policía y mantenerse en contacto-.

Las tres personas elegidas como vigilantes se colocaron en sus puestos y dieron la señal de que estaban listos. Una persona se quedaría esperando con las bolsas en el terraplén mientras dos de nosotros entraríamos dentro. En un momento subimos al tejado y retiramos las tejas sin problemas. Bajo las tejas había una capa de aislante de asbesto, que se cortó. Lo primero que nos golpeó fue el calor, parecía un horno.

Para nuestro horror y consternación la segunda cosa que nos golpeó fue el ver que sobre el techo había una delicada red de cables blancos, estaba claro que eran cables trampa conectados con la alarma. Estaban por todas partes, y tras el pánico inicial llegamos a la conclusión de que en los huecos de esa

red había espacio suficiente como para que nos metiésemos por ellos. Íbamos a tener que ir con cuidado al balancearnos por las vigas e ir de puntillas sobre los alambres. Llamamos a la persona del terraplén para que viniese con las bolsas. El tiempo corría rápido y todavía teníamos muchas cosas que hacer.

La parte superior de las paredes divisorias de cada habitación sobresalía un poco por el hueco que había entre el techo y el tejado -que había sido levantado-, por lo que pudimos saber cuántas habitaciones había y dónde hacer los agujeros. Empezamos a hacer el primer agujero. Con la broca y el refuerzo hicimos un agujero bastante grande hasta que pudiésemos meter la sierra y así agrandarlo hasta que pudiésemos meterlos y descender hasta las habitaciones.

La primera habitación a la que bajamos estaba oscura, pero se podía saber qué había dentro por el ruido: conejos, quince de ellos al ponerse a saltar alrededor de sus jaulas metálicas armaron algo de alboroto. Habíamos visto un folleto de propaganda de Nescot, y en la portada había un conejito pequeño, por lo que como podéis imaginar teníamos ganas de sacar alguno pequeño. De todos modos, enfrente de nosotros había una cantidad enorme de conejos de Nueva Zelanda gimoteando. ¡Eran del tamaño de perros pequeños!

Conforme abríamos la primera jaula, el conejo, percibiendo la libertad, salió fuera. Afortunadamente teníamos un saco preparado y lo atrapamos. Lo cogimos por detrás y lo arrastramos porque no sería muy agradable tener que atrapar a los conejos kamikaze por la habitación. Mientras esto sucedía otra persona estaba ocupada haciendo agujeros para poder entrar a las otras habitaciones.

Los conejos ya estaban en la cavidad que había entre el techo y el tejado. Lo siguiente que vino fue el “squeak, squeak, squeak” de las cobayas. Estaban guardadas en jaulas de batería con una altura de poco más de 14 centímetros. Corrían por todos los lados, pero conseguimos meterlas a todas en las mochilas.

La siguiente habitación era la de las ratas y los hámsteres. Jaulas de ratas blancas que nos miraban pensando qué era lo que estábamos haciendo ahí. Fueron fáciles de atrapar, ya que se limitaron a escalar por los barrotes de sus jaulas. Aquí nos encontramos con un problema, ya que se nos acababan las mochilas y los sacos. Todas las bolsas que quedaban las habíamos usado para meter a las ratas y a los hámsteres. Era duro, pero teníamos que marcharnos dejando dos cuartos sin visitar.

Mientras dos empezamos a mover las mochilas y sacos de la cavidad que había entre el tejado y el techo, otra persona hizo pintadas con spray en las paredes para que les quedase claro quién había estado ahí. Las últimas dos habitaciones estaban llenas de ratones y peces. Nos rompía el corazón dejarlos ahí, pero no teníamos mochilas ni sacos ni espacio en los vehículos. Todo lo que pudimos hacer era coger la tarjeta de información del laboratorio que había enfrente de cada jaula lo cual fastidiaría cualquier experimento, ya que no podrían distinguir qué ratón era cuál.

Cuando subimos por el agujero al tejado nos sorprendió ver que estaba empezando a amanecer rápidamente. Cuando montamos a los animales en los vehículos y estaban seguros, una persona volvió corriendo para inundar las habitaciones que habíamos vaciado. Llegamos a salvo a nuestra casa y

bajamos a nuestros nuevos amigos. Eran preciosos y también muy simpáticos y graciosos. Los conejos empezaron a correr y a darle golpes al suelo con las patas, también trataban de aparearse entre ellos. Todos habían sido embarcados hacia nuevos hogares donde pasarían una vida placentera libre de sufrimiento.

El total fueron quince conejos, noventa y ocho ratas, cincuenta y cuatro hámsteres y cincuenta y dos cobayas. ¿Y qué fue de Nescot?

El pasado mes de febrero lo intentamos asaltar de nuevo. Todo iba bien, ya habíamos entrado por el tejado dentro del edificio, pero dos vigilantes nuestros que estaban dando vueltas fueron descubiertos por el guarda de seguridad. Les persiguió y luego llamó a la policía, que apareció en el lugar en un minuto, por lo que nos tuvimos que marchar. Esta vez nos hubiésemos llevado todos los animales.

De todos modos no ha terminado aquí la cosa. Reiremos últimos. Siempre lo hacemos.

14 -BRENDAN MCNALLY: CONTINUÍA LA LUCHA CONTRA LA EXPLOTACIÓN ANIMAL

SyC: ¿Cómo y cuándo entraste a formar parte del movimiento por la liberación animal? ¿Qué te hizo dar el paso hacia la acción directa?

BM: Fue a finales de los años 70. Empecé con el sabotaje de la caza en 1979 y después me impliqué en otras campañas como la lucha contra la industria peletera o la vivisección. Me hice vegetariano tras la primera manifestación a la que asistí y poco después me hice vegano.

Siempre me había sentido horrorizado por lo que nuestra sociedad hace a los animales y en esa época entré en contacto con gente fantástica y comprometida que estaba decidida a tomar cartas en el asunto.

El sabotaje de la caza fue la primera forma de acción directa que practiqué. Nos centrábamos principalmente en detener la caza del zorro y la caza de liebres con perros. Conseguimos muchas veces evitar que los cazadores matasen, pero a menudo respondían con violencia y los activistas sufríamos lesiones.

Había oído hablar del ALF y pronto entré yo mismo a participar en diversas acciones del ALF.

SyC: Entraste a formar parte del ALF en su comienzo. ¿Cómo ha evolucionado desde entonces hasta nuestros días?

BM: El ALF empezó en 1976, poco antes de que yo entrase a formar parte, pero supongo que en el momento en el que yo empecé seguía siendo un movimiento muy joven.

La primera vez que entré a la cárcel fue en 1982. Se me condenó por rescatar conejos de un laboratorio de vivisección, destruir material y el destruir el edificio. Estuve durante tres meses en la cárcel esperando el juicio por esta acusación y por otra de sabotaje en una granja factoría de gallinas ponedoras.

El mayor cambio es que los activistas de ahora son mucho más cuidadosos y profesionales. Creo que tiene que ser así porque la gente en el poder, como la policía, ve ahora el movimiento como una gran amenaza. Al principio no nos tomaban tan en serio.

El otro cambio importante en el movimiento por la liberación animal es que se ha convertido en algo absolutamente internacional. Durante mucho tiempo sentimos que se trataba de un fenómeno que sólo se daba en el Reino Unido, con una o dos personas en otros países. Fue en los años 90 cuando realmente empezó a extenderse por otros países, y hoy en día es un movimiento internacional. Ahora siento que es algo imparable, porque no importa lo que los diferentes gobiernos hagan para reprimirlo, siempre habrá otras personas que continúen la lucha. Durante los primeros años no se percibía un movimiento tan grande.

SyC.- Háblanos más profundamente de esas acciones que te llevaron por primera vez a la cárcel.

BM: En 1982 me metieron en la cárcel por rescatar a plena luz del día conejos de un laboratorio de vivisección llamado Safepharm, en la región de Derbyshire, en el centro de Inglaterra. Mientras un grupo de personas hacía una manifestación en la parte delantera, unos pocos fuimos a la parte trasera. Era una estrategia muy sencilla. Tiramos la puerta

abajo y mientras unos se llevaban los conejos a los coches, el resto destrozaba los equipos. Se rescataron veinte conejos y se produjeron importantes daños materiales.

Cuando llegó la policía, los activistas y los conejos habíamos desaparecido. Pero se había avisado a los periodistas para que acudiesen a la protesta y habían tomado fotos y videos. Algunos de nosotros fuimos arrestados a la semana siguiente. Después de ser acusado de robo y de producir daños materiales, me concedieron la libertad condicional.

Pero unas pocas semanas después participé en otra acción en una granja de gallinas ponedoras en batería, cerca de Manchester, al noroeste de Inglaterra. Fue una acción de la Northern Animal Liberation League (NALL), un grupo diferente al ALF. Nuestro objetivo en la NALL era llevar a cabo “acciones de investigación”. Para ello formábamos un grupo muy grande, a veces compuesto por cien personas o incluso más y nos metíamos a los centros de explotación para recabar pruebas de la situación de los animales.

En la NALL, y más tarde en las Liberation Leagues de otras zonas, no rescatábamos animales y no causábamos daños materiales, excepto el indispensable para entrar al edificio. Se hacían fotografías y se robaban documentos. Esto suponía una diferencia estratégica entre el ALF y la NALL. Pero yo, como muchos otros, participaba en ambos grupos.

Pero en la inspección de esta granja de gallinas llevada a cabo por la NALL, algunos de los activistas no se ciñeron al plan y se produjeron daños materiales. Veintidós personas fuimos acusadas de destrozos, y aunque nos dieron libertad condicional por este cargo, mi libertad condicional por rescatar co-

nejos fue desechada y me metieron en la cárcel hasta el juicio.

Al final fui absuelto del rescate en Safepharm y se me declaró no culpable de los cargos por la acción de la granja de huevos, pero ya había pasado tres meses en la cárcel. En aquel entonces yo era el único activista en la cárcel, así que los hechos recibieron una gran publicidad. Se hizo una manifestación frente a la cárcel, y la noche antes a esta manifestación se rescataron prácticamente todos los animales del cercano laboratorio de la universidad de Leicester.

Mientras estaba en la cárcel me eligieron vicepresidente del mayor grupo contra la vivisección del país, la BUAV. En aquel entonces la BUAV se había radicalizado notablemente, pero actualmente ha vuelto a sus orígenes moderados.

Posteriormente se formaron otras Liberation Leagues en otras regiones de Inglaterra, como la CALL (zona central), o la SEALL (zona suroeste).

Las Liberation Leagues finalizaron cuando en 1985, veintisiete personas fueron enviadas a prisión por la acción de Unilever (Bedford), al sur de Inglaterra. A pesar de que no causaron ningún daño económico fueron condenados por conspiración para cometer daños económicos. Desde ese momento se concluyó que esta estrategia era muy arriesgada y las Liberation Leagues se disolvieron.

SyC: Háblanos del arresto que sufriste por una liberación de beagles.

BM: En 1985 se rescataron treinta y seis beagles utilizados para la caza del zorro. La noche de la acción un grupo de activistas se situó en unos campos localizados a varios kiló-

metros de las instalaciones donde estaban encerrados. Fueron recogidos por dos coches y conducidos a las instalaciones.

Al lugar llegaron más activistas con una furgoneta grande. Entraron, sacaron los perros y los metieron en la furgoneta. Por desgracia, unos seis beagles quedaron en las instalaciones porque eran muy agresivos.

Los activistas que habían entrado en el lugar se quedaron en el campo, hicieron una hoguera y quemaron la ropa y el calzado que habían usado en la acción. Los de la furgoneta quedaron con otros activistas que llevaban un camión para transportar caballos. Metieron ahí los perros y pronto llegaron a sus hogares.

Los medios de comunicación lo trataron como una noticia grande. La temporada de caza estaba a punto de comenzar y los cazadores que utilizaban esos perros no pudieron cazar en todo el año. Pasaron muchos años hasta que ese grupo de cazadores volvió a la normalidad

SyC: Fuiste encarcelado por colocar pequeños dispositivos incendiarios en grandes almacenes. Cuéntanos cómo hacías estas acciones.

BM: Durante la década de los 80 los activistas nos concentrábamos mucho en la industria peletera, especialmente en los grandes almacenes, ya que eran ellos los que vendían el mayor porcentaje de pieles.

El grupo en el que estaba yo dio un paso más en la campaña. En 1985 dos activistas colocaron debajo de una silla del departamento de muebles de unos grandes almacenes de Sheffield, un dispositivo incendiario programado. Se trataba

de un dispositivo muy pequeño introducido en un paquete de cigarros. El dispositivo se activó cuando estaba planeado, en mitad de la noche, cuando no había nadie en los grandes almacenes. Se produjo un pequeño incendio que desembocó en uno mayor, que causó unos desperfectos valorados en cientos de miles de libras. El humo y las llamas causaron daños, pero la mayor parte fue debida al sistema antiincendios que roció de agua todo el interior del edificio.

SyC: ¿Conseguisteis algún resultado con estos incendios?

BM: El primer ataque de estas características se produjo en 1985 y por él varias personas recibimos largas condenas de cárcel fomentadas por el gran interés de la policía y el departamento antiterrorista para destruir al ALF. Yo recibí cuatro años de prisión, pero otra persona, Ronnie Lee, fue sentenciado a diez años. Los medios de comunicación dijeron que formábamos un grupo paramilitar ¡e incluso se inventaron una escala militar de nuestro grupo en la que Ronnie era el general!

Otro punto de los puntos fuertes del juicio fue que éramos los primeros en haber utilizado el ácido corrosivo para dañar cristales sin hacer ruido. Se trata de un producto químico que utilizan los artistas para hacer grabados en cristales, y que se podía encontrar en tiendas de material de artistas y bricolaje. Lo utilizamos muy frecuentemente en centros comerciales, en algunos centros se dañaron más de sesenta ventanas y nadie se enteró hasta la mañana siguiente.

El juicio fue comentado en todos los medios de comunicación y se esperaba que las duras sentencias quitasen las ganas a otros activistas de utilizar este método.

Pero, en realidad, las condenas sólo lograron enfadar a otros activistas y fortalecer su determinación. Entre 1985 y 1988 se realizaron más de cuarenta incendios contra grandes almacenes. No se produjo ni un solo herido, pero se hicieron daños valorados en millones de libras. En alguna ocasión los sistemas antiincendios fallaron y los grandes almacenes fueron destruidos casi por completo.

El ataque que culminó la campaña de incendios se produjo en diciembre de 1988, en los grandes almacenes Dingles, en la ciudad de Plymouth, situada al sureste de Inglaterra. El sistema antiincendios no funcionó y se produjeron desperfectos de 18 millones de libras. Muy poco después, en 1989 los cientos de grandes almacenes de Reino Unido (la mayor parte de ellos pertenecientes a tres grupos empresariales) decidieron dejar de vender pieles en sus establecimientos.

Esto supuso un auténtico desastre para la industria peletera, que había invertido la mayor parte de su dinero en vender en grandes almacenes, ya que los consideraban menos vulnerables a los constantes ataques que se producían en las pequeñas tiendas de pieles. Muchas empresas peleteras se arruinaron, incluida Edelson Furs, la mayor proveedora de prendas de piel de Inglaterra.

Los datos del gobierno hablan por sí solos: los ingresos por la venta de pieles pasaron de 190 millones de libras en 1980 a sólo 11 millones en 1991. Esto lo lograron los activistas, principalmente gracias a la campaña de incendios contra los grandes almacenes.

SyC: ¿Puede una persona sola llevar a cabo estas acciones o es indispensable actuar en grupo?

BM: Es muy sencillo actuar en solitario para colocar estos dispositivos incendiarios. De hecho, hay un caso muy conocido de un activista que colocaba estos dispositivos en solitario, Barry Horne. Fue arrestado en 1995 mientras dejaba los dispositivos y fue condenado por otros ataques de similares características que causaron daños de millones de libras. La policía confirmó que actuaba de forma individual y los medios de comunicación lo bautizaron como “El lobo solitario”.

SyC: ¿Cómo te arrestaron?

BM: Por desgracia, arrestaron a unos conocidos míos y decidieron contarle a la policía todo lo que sabían. Una madrugada un gran grupo de policías tiró abajo la puerta de mi casa y entraron dentro. Fui arrestado y acusado de varios delitos por diferentes acciones: incendio, destrucción de la propiedad y rescate de beagles.

SyC: ¿Te arrepientes de algo?

BM: Supongo que no debería haberme fiado tanto de aquellas personas, pero no me arrepiento de realizar acciones contra la explotación animal.

SyC: ¿Sigues activo en el movimiento por la liberación animal? ¿Cual es el secreto de mantenerte motivado después de tantos años de lucha y represión?

BM: Sí, continúo formando parte del movimiento y formo parte de diferentes campañas de muchas maneras. Es realmente motivador ver cómo nuestro mensaje se está esparciendo por tantos lugares del mundo, eso hace que me sienta optimista y motivado.

He perdido algunos buenos amigos y compañeros en la lucha, como Mike Hill, Jill Phipps, Barry Horne y Neil Lea, y creo que debo continuar su lucha. Si en algún momento me siento decaído pienso en las palabras que un día dijo Barry Horne: *“Los animales sólo nos tienen a nosotros”*. Si dejamos la lucha, los animales pierden toda la esperanza.

También es importante llevar una vida equilibrada. Hay muchos activistas que se involucran intensamente durante un par de años pero poco después se desgastan y no se les vuelve a ver nunca más. Es importante mantener un equilibrio para desarrollarte como activista y como persona al mismo tiempo. Mantente en forma y activo, y sigue desarrollando nuevas facetas que pueden ayudar al movimiento, como lenguas extranjeras o informática.



15 - HISTÓRICAS METEDURAS DE PATA

Sin duda el principal motivo por el que detienen a la gente es porque empieza a hacer acciones cuando ya son conocidos por la policía. El error más común de los activistas es empezar su activismo con métodos legales -manifestaciones, charlas, etc.-. Cuando llevan ya un tiempo con esta estrategia se dan cuenta de que para acabar con la explotación animal no es suficiente pedir a los explotadores que detengan sus actividades y lo deben hacer por sí mismos. Es entonces cuando comienzan las liberaciones y sabotajes, pero en ese momento la policía ya los conoce.

Seguramente el segundo motivo más frecuente es hacer las acciones en tu misma ciudad, lo que convierte a los activistas que viven en ella en los principales sospechosos. Una ocasión en la que se fusionaron ambas circunstancias fue en el arresto del italiano Sergio Maria Steffani. Cuando ya era conocido por ser uno de los miembros más activos de la campaña Chiudere Morini se colocaron dispositivos incendiarios con bombonas de camping gas en una carnicería de su pequeña ciudad; pero no sólo en su ciudad, sino que la carnicería estaba situada en la calle en la que vivía su novia. Como era de esperar, la policía entró en su casa y la registró. Encontró una bolsa de una tienda en la que se vendían bombonas de camping gas. La policía pidió a los propietarios de la tienda que mirasen si habían vendido ahí a un mismo cliente dos bombonas de camping gas con otros artículos que habían sido usados para hacer el artefacto.

El resultado fue positivo, y la tienda tenía registrado el momento y la caja en la que se había producido esa venta. Cogieron las grabaciones de las cámaras de seguridad que

enfocaban esa caja y se podía ver a Sergio pagando en esa caja en el momento en el que se había vendido el material. Casualmente, Sergio compró el material sólo un día antes de que se produjese el ataque.

Conclusión: Si vas a hacer acciones intenta no ser conocido en el movimiento. Ten especial cuidado si haces acciones cerca de la ciudad en la que vives. Nunca compres el material cerca de tu casa y cómpralo con la máxima antelación posible para que las grabaciones de las cámaras de seguridad no estén disponibles para la policía.

En Finlandia ha habido varios arrestos relacionados con el clima. En una ocasión se detuvo a un activista que reventó los cristales de una peletería de su calle con un martillo. Era de noche y había caído una ligera capa de nieve. El activista salió de su casa cuando no había nadie, se dirigió a la peletería, rompió los cristales y regresó. A la mañana siguiente las huellas que habían quedado sobre la nieve no dejaban lugar a duda, se dirigían desde el portal de la casa del activista a la peletería y de la peletería otra vez al portal.

También en Finlandia, un grupo de activistas realizó una liberación de visones. Cuando se dirigían al lugar, caminando sobre la nieve, uno de los activistas escupió. Al día siguiente la policía siguió las huellas de los activistas para ver si en el camino podían encontrar algo de interés. Al lado de las huellas encontraron un punto en la nieve derretido y descubrieron que era un escupitajo. La saliva había quedado congelada, la cogieron y la analizaron para obtener el ADN. Esto sirvió para el arresto del activista y como prueba en el juicio.

Conclusión: La nieve debe ser siempre tenida en cuenta, ya

que puede aportar innumerables pruebas a la policía.

Durante la década de los 90 en la ciudad de Manchester había una gran actividad del ALF. No había muchos activistas, pero los que había eran muy activos. Prácticamente todas las noches los jóvenes compañeros salían a hacer sabotajes y algunos de ellos se encuentran en la cárcel hoy en día por seguir en la lucha. Una de sus actividades favoritas era romper ventanas de las carnicerías lanzando canicas con un tirachinas desde el coche. El resultado eran pequeños agujeros en los escaparates pero que agrietaban todo el cristal. A un carnicero se le ocurrió poner pequeños cuadrados de cristal pegados a los agujeros y al cabo del tiempo muchos escaparates estaban completamente llenos de estos cuadraditos de cristal y totalmente agrietados.

Generalmente en los sabotajes participaban dos o tres personas, pero a veces una sola persona hacía todo el trabajo. Esto suponía que la persona que conducía a la vez tenía que usar el tirachinas. En una ocasión un activista decidió ir a dar una vuelta con su coche y su tirachinas a buscar carnicerías. Iba conduciendo, redujo la velocidad al acercarse al objetivo, cargó, apuntó, lanzó y ¡PLAS! Oyó un sonido intenso al lado de él; se había olvidado de bajar su propia ventanilla y el cristal se había hecho añicos.

Otra vez, utilizando la misma técnica, esta misma persona lanzó la canica, rebotó sobre el cristal de la carnicería y golpeó en la ventanilla trasera del coche destrozándola.

Conclusión: si vas a disparar con un tirachinas desde tu coche, al menos baja la ventanilla.

Otra de las personas que participaba en el deporte de romper ventanas de carnicerías en Manchester era John Smith, que actualmente cumple una condena de doce años de cárcel por su participación en la campaña SNGP. Tras los innumerables ataques contra las mismas carnicerías de Manchester los carniceros al final decidieron cubrir los escaparates con persianas metálicas. A alguien se le ocurrió golpear con un mazo las persianas para romper el escaparate que había detrás, o si había huecos entre las persianas golpear con una barra de acero a través de ellos.

Una carnicería parecía ser especialmente interesante para los activistas. Varias veces por semana era visitada por el ALF. El propietario decidió colocar unas persianas más resistentes de lo habitual, pero los activistas no se dieron por vencidos y decidieron buscar una vía alternativa para romper el cristal e intentar arruinar al vendedor de cadáveres. John fue la persona a la que se le ocurrió la ingeniosa idea: robó un coche y lo estampó contra la carnicería. Como ya se había atacado decenas de veces, la policía estaba en el lugar esperando. Ellos esperaban ver a un grupo de activistas acercarse con martillos o tirachinas a romper el escaparate, pero lo que vieron fue un coche amarillo que pasaba por la calle y de pronto giraba bruscamente y se estampaba contra el escaparate.

Sin duda a la policía este nuevo método le cogió por sorpresa. La alarma de la carnicería había saltado cuando tres activistas salieron corriendo del coche. Pero uno de ellos, John estaba un poco aturdido porque no llevaba puesto el cinturón de seguridad en el golpe, y tuvo que regresar porque además se le habían caído las gafas. Cuando las fue a coger la policía se le echó encima. Los otros dos activistas consiguie-

ron huir a pesar de que decenas de coches patrulla e incluso un helicóptero estaba tras ellos. Uno de los dos activistas se escondió durante horas debajo de unas bolsas de basura de un edificio hasta que disminuyó la presencia policial.

Conclusión: No se debe atacar el mismo objetivo muchas veces seguidas porque la policía te puede estar esperando. Si robas un coche y lo estrellas contra un centro de explotación, ponte el cinturón de seguridad y no uses gafas.

En 1988 en Inglaterra, varias personas planeaban rescatar a un delfín de la diminuta piscina de un delfinario. A pocos metros del delfinario se encontraba el mar. Durante las visitas previas que los activistas hicieron al lugar una persona vio desde un hotel como los activistas saltaban el muro y entraban. Cuando la policía llegó detuvo a tres de los cuatro activistas, el cuarto logró huir. La policía dio con el coche en el que habían llegado y lo cubrieron completamente de un polvo que utilizan para encontrar huellas dactilares. Dentro del maletero había una cartera, la cartera del activista que había logrado escapar. Los policías en lugar de abrirla para ver a quien pertenecía la cubrieron también de polvo para encontrar huellas dactilares del propietario. Gracias a la estupidez de la policía el activista nunca fue arrestado y el delfinario fue cerrado tras una campaña legal resultante de los arrestos.

Conclusión: si eres un activista, nunca te dejes tu documentación en el coche mientras haces una acción. Si eres policía y ves una cartera, ábrela para ver lo que hay dentro.

Otro famoso error cometido por el enemigo fue cuando apareció debajo del coche de un conocido participante de la caza de zorros una bomba con clavos. Alguien llamó a la policía

advirtiéndolo del hallazgo, el departamento de explosivos llegó al lugar y la desactivó. Era un hecho raro ya que muy pocas veces el movimiento por la liberación animal había utilizado explosivos en sus acciones. La policía abrió el coche del cazador y en el suelo encontró un clavo idéntico al utilizado en la bomba. Los investigadores barajaron dos posibilidades, la primera que los activistas abriesen la puerta del coche sin forzarla, dejaran el clavo y volviesen a cerrar la puerta con cerrojo; la segunda que el propio cazador hubiese colocado la bomba para desacreditar al movimiento por la liberación animal y fuese tan estúpido de olvidarse un clavo dentro del coche. Al final el cazador tuvo que reconocer que había sido él quien había colocado el explosivo. El cazador recibió una condena de nueve meses de cárcel a pesar de que el artefacto podría haber matado a alguien. Jamás un activista por la liberación animal ha recibido una condena tan baja por dispositivos incendiarios que ni siquiera pueden matar.

Conclusión: si quieres volar por los aires tu propio coche, no dejes metralla dentro.

Las alarmas también pueden poner a los activistas en una situación comprometida. Durante una liberación en Inglaterra en un laboratorio saltaron las alarmas, y a la vez que se oían, las luces del lugar se encendieron. Los activistas salieron corriendo y se metieron al bosque. El dueño del coche con el que habían llegado, cuando fue a abrirlo para huir del lugar, se dio cuenta de que las llaves se las había llevado un amigo que había desaparecido en el bosque. Estuvo esperando un rato a que este llegara, pero al ver que no volvía y que la policía pronto llegaría, tuvo que romper la ventana del coche, sacar todas las herramientas y cajas para transportar a

los animales, esconderlos y huir. Cuando la policía llegó se encontró con el coche de uno de los activistas más conocidos del ALF en Inglaterra. En el juicio no se demostró que había participado en el ataque, aunque era evidente.

Conclusión: Cuando hagas una acción el coche debe aparcarse lejos del objetivo, y las llaves del coche deben esconderse cerca del coche, ya que de esta forma si detienen al conductor, los demás activistas siguen teniendo un vehículo para huir.

Otra situación en la que las alarmas fueron claves en un arresto fue en Finlandia durante un ataque a una granja de pieles. Los activistas vieron un instrumento que parecía una alarma, pero decidieron ignorarla y seguir con la acción. Cuando entraron a una de las naves de cría se encontraron con el granjero que les apuntaba con una escopeta de caza. El granjero empezó a dispararles y varios de ellos fueron hospitalizados en estado grave, con perforación de pulmones, etc. Por desgracia ese instrumento era una alarma silenciosa, y no un modelo diseñado para ahuyentar a los intrusos.

Conclusión: antes de atacar un objetivo debes saber si hay alarmas o no. Para ello ve unos días antes, revisa el lugar, camina por los lugares por los que pasarás durante la acción, sal fuera del recinto y espera varias horas. Si llega la policía o sale el granjero, puede ser síntoma de que hay una alarma silenciosa.

Hace ya muchos años, una célula del ALF se disponía a atacar con dispositivos incendiarios HLS. Aparcaron en mitad de la noche, en un lugar que consideraban seguro para discutir los últimos detalles. De repente, se acercó una patrulla mi-

litar. El coche había sido aparcado en una de las entradas de un recinto militar y, por supuesto, los militares querían saber qué hacían ahí. No tenían preparada una historia coherente para contarles y salir del paso, así que los militares hicieron un registro del vehículo. Al encontrar los dispositivos varios activistas salieron corriendo, pero otros, Barry Horne, Michael Shanahan y Gari Allen fueron detenidos.

Conclusión: ten siempre preparada una coartada y una explicación por si eres interrogado antes de ser arrestado, y nunca aparques frente a una base militar.

Cuando se producen disturbios en manifestaciones pueden producirse detenciones. En Inglaterra, se hizo habitual hacer grandes manifestaciones frente a laboratorios de vivisección, y mientras tanto un grupo reducido de activistas iba a la parte de atrás y atacaba el objetivo. En los laboratorios Unilever (1984) un grupo de activistas fue a la parte de atrás, había un muro que les impedía alcanzar la puerta trasera del laboratorio, pero con un toro mecánico que se habían dejado fuera del recinto tiraron el muro abajo. Los activistas entraron al laboratorio, rescataron varios animales, destrozaron equipo y ventanas, el suelo del laboratorio quedó cubierto de cristales. Al huir casi todos los activistas salieron de la ciudad en furgonetas, pero la policía, que contaba con ello, puso varios puestos de control en las principales salidas de la localidad y paraban a todas las furgonetas. A los activistas que consideraban sospechosos les quitaron los zapatos y los llevaron a analizar. En algunos de los zapatos encontraron diminutos cristales incrustados en la suela. Los cristales tienen unas características específicas que los diferencian entre si, lo que sirvió como prueba para condenarles en un juicio posterior.

Generalmente cuando se produce un disturbio en una manifestación, los participantes se preocupan únicamente de cubrirse la cara. En realidad esto no tiene mucho sentido porque la policía si cree que hay posibilidad de un disturbio graba con videocámaras a las personas y así tienen registrada la ropa que lleva cada manifestante. Si te cubres la cara en el disturbio, pero sigues con la misma ropa en la huida, la policía no tendrá problema en relacionar tu ropa con el disturbio y tu cara con la ropa.

Conclusión: Si vas a hacer una acción intenta hacerlo en situaciones en las que la policía no esté presente. Si aun así decides utilizar las manifestaciones para atacar, cámbiate totalmente de ropa en la huida.

Hace unos años se celebró una feria internacional de peletería en Helsinki. Representantes de la industria peletera de todos los sectores y de todos los países acudieron a la cita. Los activistas por la liberación animal también hicieron acto de presencia. Durante todos los días que duró la feria, los siguieron a los hoteles, visitas turísticas, etc. El grupo de encapuchados creyó tener un golpe de suerte al encontrar frente a la feria un autobús lleno de japoneses que se disponían a entrar. Los activistas apedrearón el autobús, mientras los japoneses, desde el interior, estaban atemorizados. No daban crédito a lo que veían, un grupo de gente con pasamontañas apedreándoles enfurecidos. Al día siguiente, los activistas se enteraron por los periódicos que los japoneses que había en ese autobús estaban haciendo una ruta turística y no tenían absolutamente nada que ver con la industria peletera.

Conclusión: antes de atacar, asegúrate de que tu objetivo es lo que estás pensando.

También en Finlandia, tras una liberación de visones, cuando la policía fue avisada cortó la carretera que iba desde la granja a una ciudad en la que había varios activistas. Detuvo un coche que consideraban sospechoso y se encontraron con varios activistas conocidos. Registraron el coche y encontraron un pelo marrón. Llevaron el pelo al laboratorio y analizaron su ADN, así descubrieron que era de visón. Esta prueba fue suficiente para condenarlos en el juicio.

Conclusión: si eres un activista conocido, después de una acción no vuelvas directamente a tu casa. Si has estado en contacto con animales, llena el coche con pelos de otros animales y luego límpialo. De esta forma, habrá tantos pelos que impedirás que la policía encuentre el pelo del animal que están buscando.

Roberto Duria es uno de los activistas más conocidos en Italia por sus monumentales meteduras de pata. Lleva desde los años 80 haciendo acciones del ALE. Algunos ven en él una persona de gran corazón porque la enorme represión que ha tenido que soportar aun no ha conseguido detenerle. Otros ven en él un peligro, ya que por sus fallos la policía ha logrado arrestar a muchos activistas. En 1993 Roberto se dirigió con varios compañeros a la granja de vivisección Morini y la policía estaba ahí esperándoles. No habían tenido ningún reparo en planear la acción dentro de sus casas -con micrófonos- e incluso habían hecho comentarios por teléfono -pinchados-.

Otra vez la policía lo arrestó dentro de una granja de visones con una chica a la que había conocido dos días antes haciendo autostop. Hace unos tres años se hizo una liberación de visones en Italia y Roberto envió una carta al propietario de

la granja para mostrar su apoyo a la acción, al final de la carta le escribió: *“volveremos a sacar a los visones que dejamos atrás”*. No tuvo ningún inconveniente en firmar la carta con su propio nombre y poner su dirección en el remite. Por supuesto, fue condenado por amenazas y sólo un milagro hizo que no le condenasen por la liberación.

En enero de 2006 en una región italiana se quemaron varios camiones cárnicos en una acción. Dos semanas más tarde, en el mes de febrero y en la misma zona se volvieron a quemar camiones cárnicos. La policía detuvo un coche a pocos kilómetros del lugar. Sus ocupantes llevaban restos de gasolina en la ropa. Uno de los detenidos era Roberto Duria, al que encontraron un comunicado de la acción preparado para ser enviado. En el calabozo, uno de los activistas cometió otro error que pagará todo el grupo. No sólo confesó haber participado en la acción de esa noche, sino que reconoció haber participado en la de dos semanas antes. Actualmente Roberto se encuentra en arresto domiciliario esperando un juicio en el que se le piden seis años de cárcel, pero él sigue haciendo de las suyas. Un grupo bienestarista cuyo trabajo principal es hacer denuncias a explotadores condenó públicamente una liberación hecha en la universidad de Milán. Roberto les ha amenazado en una carta pública con frases como *“Sabemos quienes sois y donde vivís”* y *“El ALF os lo hará pagar”*.

Conclusión: no basta tener muchas ganas de defender a los animales, también es necesario tener unos conocimientos básicos de seguridad y un mínimo de sentido común.

Actualmente hay varias personas cumpliendo doce años de condena por “amenazas” contra la familia Hall, propietarios de la granja de cobayas de Newchurch. Una de las pruebas

que utilizaron contra ellos fueron unos teléfonos móviles que encontraron en casa de Jonny Ablewhite y de John Smith. Estos teléfonos habían sido manipulados para que sólo se pudiese llamar entre ellos. Los análisis que hizo la policía de restos de ADN demostraron que los teléfonos habían sido manipulados por John Smith. Además mediante triangulación, se comprobó que ambos teléfonos móviles habían sido utilizados en la zona en la que se habían realizado tres acciones distintas, en diferentes fechas. Esto era un indicio de que los propietarios de los móviles habían podido participar en las acciones. La policía confiscó sus ordenadores y recuperaron archivos que no habían sido borrados con el programa PGP y que también constituían indicios. A pesar de que no se pudo demostrar que ninguno de los acusados había participado en ninguna de las acciones, han recibido la máxima condena por amenazas y chantaje, ya que el juez dio por hecho que habían participado en el robo del cadáver de un miembro de la familia Hall.

Conclusión: no utilices nunca el teléfono móvil en las acciones. Si se usa, utilizar uno que sólo vaya a ser usado en una única acción, que vaya a llamar a otro móvil que sólo se vaya a utilizar para esa acción concreta y después deshazte inmediatamente de ambos teléfonos. Los documentos de ordenador deben encriptarse y borrarse siempre con PGP.

Hace pocos años comenzó en Inglaterra un programa de exterminio de tejones en terrenos públicos por ser considerados por el gobierno una plaga. Según los promotores esta especie “estaba destruyendo los ecosistemas”. Al parecer, su mentalidad especista no les permitía darse cuenta de que si hay una especie que destruye el medio ambiente es la humana.

El ejército fue el principal implicado en la masacre y el ALF su principal opositor. Prácticamente todas las noches diferentes grupos se introducían en terrenos militares por todo el país para sabotear sus vehículos y liberar de las trampas a los tejones que quedaban atrapados.

En una ocasión un coche, poco después del anochecer, dejó a cuatro activistas a las afueras de un campo de maniobras donde se habían puesto trampas. Los compañeros se pasarían toda la noche buscándolas para liberar a los tejones y destruirlas. Antes del amanecer les recogería otro activista en un punto que habían fijado a las afueras de un pueblo cercano. Cuando los cuatro activistas llegaron al punto de encuentro había un coche aparcado. Agotados tras una noche de intensa actividad, se metieron sin quitarse los pasamontañas. Sin embargo, el coche que había en ese lugar no era de su compañero sino de un desconocido que había aparcado ahí por casualidad. Es difícil saber quién se dio un susto mayor, si los activistas o el dueño del coche. Afortunadamente, no hubo arrestados.

Conclusión: antes de entrar a un coche tras una acción, asegúrate de quién es su propietario.



16 - SIN MIEDO A LAS CONSECUENCIAS

Peter Young fue arrestado el 21 de marzo de 2005, después de estar durante siete años en la lista de búsqueda del FBI, tras una serie de ataques a granjas de pieles. Después de hacerle esta entrevista, el 8 de noviembre de 2005, recibió una sentencia de de dos años de prisión. Aquí nos habla de su caso, de acción directa, de ataques y de lo que se presenta para el futuro.

No Compromise: El FBI te buscó durante siete años. ¿Qué le condujo a tu arresto?

Peter Young: Mi único “fallo” fue manipular varias copias de un mismo CD en una de las cafeterías de la cadena Starbucks, mientras un policía fuera de servicio me observaba desde fuera. Ni por asomo estaba cometiendo un “robo”, pero a veces cualquier asunto puede convertirse en motivo de sospecha, tal como llevar un libro titulado “Evasión”, o llevar algo que el policía pensó que era la llave de unas esposas atadas a la trabilla del cinturón. Entonces, sin ninguna excusa, decidieron arrestarme. Quince minutos después de que los policías tomaran mis huellas dactilares, la orden de búsqueda y captura de 1998 resurgió y comenzó este nuevo capítulo de mi vida.

NC: Los medios contaron tu caso de formas muy diferentes; pero cuéntanos una versión resumida de lo que ocurrió, desde las acciones hasta las recientes peticiones de acuerdo.

PY: Fue en 1997, justo antes de la época de despellejar a los animales, a menos de un mes para que murieran todos los visones de las granjas de pieles de América. Una vez dado el golpe en el Noroeste, donde se informó de algunas libe-

raciones de visones, tanto exitosas como fallidas, así como de nuestra visibilidad como activistas de Seattle, nuestro objetivo se centró en la zona de los Grandes Llanos. Cuando la situación se despejó dos semanas después, ya habíamos visitado seis granjas de pieles para liberar a ocho mil visones y cien zorros.

Nos salvamos por los pelos varias veces, como aquella en que Tom Fasset (el granjero) se nos apareció cuando abríamos una de las 2.000 jaulas (siempre me pregunté si habrían cogido a aquel visón, y encontré la respuesta en las evidencias que presentó el FBI el mes siguiente: se escapó).

No hay duda de que nos saltamos los límites de seguridad -trasladándonos de una granja a otra, incluso golpeando dos granjas en una noche-. Y mientras se constataban las pruebas de que estábamos implicados, puedo decir que me di cuenta de la gravedad del tema y de que esto nos llevaría tiempo. La cárcel puede ser mala, pero siempre me había sentido peor por el hecho de no hacer nada. Once meses después fuimos acusados de cuatro cargos de extorsión (con un máximo de 20 años de sentencia por cada uno) y de dos cargos de terrorismo contra empresas de animales (con un máximo de un año de sentencia por cada uno). Siete años después fui arrestado.

En el caso de que el jurado tomase una severa decisión, me dijeron que si me encontraban culpable me caerían, con suerte, de ocho a diez años. El caso en mi contra fue bastante circunstancial, teniendo en cuenta que me encontraron una lista con direcciones de granjas de pieles, cizallas, además del testimonio de Justin Samuel (un compañero también detenido que para minimizar su pena delató a Peter).

Fui trasladado de California a Wisconsin, donde se hizo evidente que estaban más interesados en saber quiénes habían sido mis amigos durante los últimos siete años que en un viejo caso, incluso ofreciéndome un acuerdo de un año si les contaba algo sobre ellos. Su acusación quedó a un lado cuando mi abogado archivó una moción citando una Corte Suprema de 2003 según la cual aquella “extorsión” no era aplicable a casos políticos.

Aquellos casos se descartaron, y mi máxima sentencia bajó de 82 años a 2. Los agentes del FBI perdieron interés, y al final establecí un acuerdo de dos años por las liberaciones de visones y un cargo por obtener el carné de conducir con documentos falsos.

**NC: ¿Por qué os centrasteis en la industria de las pieles?
¿Qué efecto tuvieron vuestras acciones?**

PY: Golpeamos la industria de las pieles porque, en lo que se refiere a efectos inmediatos, sabíamos que ninguna acción conseguía un resultado tan alto como una liberación de visones. La crítica más común hacia las liberaciones de animales -que dice que los animales liberados son reemplazados- no cuenta. Cuando una granja de cría de animales cierra significa que sus animales se han salvado, y la granja está perdida. Atacamos granjas de pieles principalmente porque no teníamos ninguna excusa para no atacarlas. Es muy sencillo. Dos personas pueden liberar 1.000 visones en quince minutos. Creo que si más gente supiese la simplicidad de estas acciones pasarían menos tiempo sentados en el messenger y más tiempo cortando las vallas. El plan era golpear todas las granjas que pudiéramos en el menor tiempo posible.

NC: Es importante evaluar no sólo nuestras victorias, sino también nuestros fallos. ¿Podrías ofrecernos un análisis de los errores que condujeron a tu acusación?

PY: Después de la segunda liberación en Sioux City, fue evidente que la comunidad de granjeros de pieles del medio Oeste estaba alerta. Comenzaron a esperarnos, y nos siguieron varias veces en los días siguientes. El primer error fue no admitir que éramos demasiado visibles como para continuar.

No tenía nada que ofrecer en mi defensa, excepto que estábamos muy enfadados y decididos a hacer aquello. El segundo error fue trabajar con un pacifista dogmático emocionalmente inestable (se refiere obviamente a Justin Samuel). Aun no entiendo cómo esta persona que dice seguir las ideas de la no violencia de Gandhi, no considera violencia colaborar con el FBI y enviar a sus compañeros a la cárcel.

Nuestra campaña de dos semanas terminó cuando una granjera nos siguió cuando pasamos por la granja de visones Timbal en Oostburg, Wisconsin. Llamó a la policía desde su teléfono móvil y en unos minutos estábamos acorralados. Después de rechazar el consentimiento para un registro confiscaron nuestro vehículo. Sobre todo lamenté no haber cortado más la valla del ataque en Sheboygan aquella noche, así como haberme desecho de las evidencias de nuestro coche. Esto hubiera solucionado muchos de mis problemas.

NC: Cuéntanos algunos hitos de tu historia como activista.

PY: Hacerme vegano en 1994 fue lo más importante, sin duda. Mis comienzos en el activismo estuvieron inspirados por la escena straight edge de mediados de los noventa.

Grupos de música como Abnegation me llevaron de la fase de “vegano autosuficiente” a la fase de acción, y a entender que éste no era otro de esos “asuntos propios”, sino algo mucho más urgente de lo que yo pensaba. Escuchábamos las letras de Earth Crisis todas las noches antes de encapucharnos y atacar aquellas granjas en 1997. Soy vegano y straight edge desde hace once años. Supe que la guerra había llegado cuando descubrimos un matadero de pollos en un edificio a las afueras de Seattle. De repente, la liberación animal pasó de ser una lucha abstracta a una lucha por la cual había que actuar en mi propio vecindario. Nos agachamos entre los arbustos, y mirando a través de una ventana rota vimos la masacre. Esta era la imagen: pájaros agitados colgados por los pies y conducidos hacia su sangriento final. Aquello marcó en mi conciencia una promesa: dedicaría el resto de mi vida a ver el final de esta realidad. Finalmente, un hito crucial apareció a finales de aquel año cuando apareció en el periódico que activistas anónimos de Seattle habían entrado en un matadero de cerdos y se habían llevado la pistola que utilizaban para matarlos. Poco después apareció un segundo artículo que informaba de que otro matadero de la misma zona había sido saqueado y se habían rescatado tres gallinas. Fueron artículos de acciones sencillas que habían conseguido salvar vidas y que me transmitieron un profundo mensaje: a pesar de que no ganemos en toda nuestra vida, sí puede haber muchas pequeñas victorias en el camino.

NC: Desgraciadamente, tu co-acusado, Justin Samuel, se convirtió en un informador. ¿Qué sientes hacia él?

PY: Es un desgraciado y le deseo lo peor.

NC: Como víctima de un chivato, supongo que tendrás una

opinión acerca de cómo hay que intervenir en esta situación, ¿con compasión, desterrándole, o un punto intermedio?

PY: Cualquier persona que encuentra una excusa para ser un informador debería preguntarse a sí mismo cuántas disculpas haría si la víctima del chivatazo fuese un amigo cercano, querido, o incluso él o ella misma. El primer paso es enfocarlo desde un punto no distante. Espero que cualquier chivato que se dedique a encerrar en prisión a un activista por la liberación animal sepa que ya no tiene sitio en nuestro movimiento. Por supuesto. Lo que me duele es que siempre hay una persona deseando trabajar con el chivato. En el caso de Justin Samuel había unos cuantos. No espero recuperar la confianza de aquellas personas de nuestro movimiento que permiten a Justin actuar sin problemas, aquellos que apartan su mirada del bien y aquellos que permiten a Justin formar parte de grandes grupos de activistas (como la boda de David Agranoff) sin decirle donde estaba la puerta para que se fuera. Mi preocupación es tanto para mí mismo como para el mensaje que se envía, para la cultura del chivateo que alimenta y para que sirva a las futuras víctimas.

NC: **A mediados de los 90, hubo un resurgimiento del activismo y de la acción directa. ¿Qué recuerdas de aquella época tan variada?**

PY: Recuerdo el uso liberal de la palabra “revolución vegana”. Recuerdo letras hardcore, con frases como “*esto es un aviso para aquellos que violan el orden natural*”. Había un clima de militancia que quizás carecía de una buena estrategia. A mediados de los 90, hubo una oleada de acciones directas pero muy dispersas, la mayoría eran de bajo nivel. Se consi-

guió hacer una llamada de atención, pero realmente no estoy seguro de cuántas vidas se salvaron. Ahora sólo vemos unas cuantas acciones significantes cada año, pero a mí me impresiona más una acción grande con una buena estrategia que otra con un ladrillo y un spray.

NC: Durante estos años, ¿has seguido las noticias sobre acción directa? ¿Cuáles consideras que han sido las acciones más significativas?

PY: La primera, el asalto en 1999 a la Universidad de Minnesota. La habilidad de los activistas para liberar a los animales causó unos daños valorados en tres millones de dólares y dejó al FBI sin idea alguna de cómo habían entrado allí de una forma tan extraordinaria. No había ocurrido nada como eso en diez años. Si tenemos en cuenta que aquellas personas no eran activas en los años 80, podemos aprender una lección de este grupo, que empezó de cero, aprendieron solos las tácticas y se hicieron fuertes. Y la acción en Ellsworth, en la que se vació dos veces en una misma semana una granja de pieles en Iowa, que después acabó cerrando. Esta acción fue para mí algo muy especial, ya que yo sé lo que es escuchar que a aquellos que has liberado han vuelto a ser capturados, y no tienes el coraje de volver al mismo lugar para ajustar cuentas.

NC: ¿Cuál es tu análisis de la acción directa hoy en día? ¿Qué le falta a la estrategia del ALF?

PY: Lo primero, no confiar en aquel que diga ser un experto del ALF. Lo que yo digo no es un análisis autoritario, sólo una opinión personal. Lo segundo es quitarle importancia a la típica estructura de grupo de “dos a cinco personas” y re-

considerar el poder de lo individual. Una persona en bici con una mochila puede potencialmente hacer mucho más daño que varias personas, sin la carga del consenso ni la amenaza de un chivato.

La mayor limitación de la acción directa siempre será la falta de gente sólida con la que trabajar. Una persona no será capaz de hacer grandes liberaciones, pero las acciones en silencio en las que no hace falta un vigilante, tales como entrar en un lugar para confiscar datos, ocurrirían más a menudo si la gente se plantease las células unipersonales. Además, se debería revisar la forma que se usaba en los años 80 para mostrar las atrocidades a través de grabaciones. Ahora hay un valor que el FLA tiene que recuperar -como una imagen de Robin Hood desastrado-. Recuerdo dos ejemplos de liberaciones de gallinas cuyas imágenes se mostraron en las noticias de la tarde, dando al público una ligera visión de lo que hay dentro de una granja, una mezcla de educación y liberación. Eliminar objetivos cuya labor no puede ser desempeñada por otras empresas es una buena estrategia. Es fácil que una persona se de cuenta de un Kentucky Fried Chicken destruido en la calle, pero también existen muchos laboratorios que están haciendo ingeniería genética en gallinas sin piernas.

Considero que con lo que más se lograría un aumento de la acción directa es facilitando a la gente más nombres y direcciones. Esto es lo que hizo que los últimos años de la década de los 90 fuesen tan exitosos, y es lo que ha hecho que la campaña en contra de HLS sea tan exitosa hoy. Se conseguiría así hacer del abuso animal no sólo algo abstracto, sino también algo con una localización física exacta, eliminando la excusa más común de la gente para darse la vuelta. El

conocimiento implica responsabilidad. Me gustaría ver el fin de los laboratorios. Esto, en mi opinión, haría que la cosa se pusiese en marcha. Y no ganaré ningún amigo con esto, pero creo que limitar nuestro uso de agentes estupefacientes como el alcohol, las drogas, los ordenadores, el correo electrónico o la televisión sería un paso importante para eliminar distracciones y mantenernos motivados para actuar.

Mi confianza en la acción directa no ha cambiado, sólo ha aumentado mi deseo de que el FLA crezca y de golpear donde más duele.

NC: Corre el rumor de que el FBI piensa que escribiste un libro, ¿podrías comentar algo al respecto?

PY: La alegación es que yo firmé un fancine, que después imprimió una publicación radical fuera de Olimpia con un autor anónimo, una colección de historias cortas, bastante conocida en algunos círculos. Es una teoría interesante.

NC: ¿Cómo te sientes con tu acuerdo pactado?

PY: Diré esto: ayer por la noche leí el archivo del FBI, sumé el número de animales que nunca fueron recapturados y los dividí entre mi sentencia. Salía a cerca de doce horas por visión.

NC: ¿Has recibido el apoyo adecuado en la cárcel? ¿Cómo podría mejorar?

PY: Adecuado es poco. Pocos días después de mi arresto se puso en marcha una página web para conseguir apoyo económico, y hubo un colapso en las líneas telefónicas de prisión para conseguirme comida vegana, dinero y muchas

cartas. Ha sido increíble. A cualquier persona con cargos le recomiendo un arresto en esta zona costera. La gente local cuidará de ti. Cuando fui extraditado a Wisconsin, una persona generosa incluso desarraigó su vida y se mudó a Madison para dedicarse a tiempo completo a apoyarme en prisión. A pesar de lo aplastante que ha sido todo esto, el mejor gesto de apoyo vino diez días después, cuando 58 zorros fueron liberados de una granja de pieles en Illinois, y la acción decía hacerse en solidaridad conmigo. Sobre mi visión de mejorar el apoyo en la cárcel diría que prefiero la liberación de un animal a una carta.

NC: ¿Qué planes tienes para cuando salgas de la cárcel?

PY: Salir inmediatamente ahí fuera y hacer mi tarea. Nunca me encontrarás entre aquellos que dejaron de luchar por cambiar.

La declaración de Peter Young en el juicio

“Este es el momento que el acusado utiliza para expresar su arrepentimiento por los crímenes cometidos, así que permítidme hacer esto porque yo también me arrepiento de algo. Estoy aquí para ser juzgado por mi participación en la liberación de visones en seis granjas de piel. Me arrepiento de que fuesen sólo seis. También me encuentro aquí por liberar 8000 visones de esas granjas. Me arrepiento de que fuesen sólo 8000. Según tengo entendido, de esas seis granjas sólo dos cerraron tras la acción. Me arrepiento de que sólo fuesen dos.

Más que nada me arrepiento de mi moderación, porque por mucho daño que hiciésemos a esos negocios, si las granjas

siguieron adelante, o si dejamos atrás un sólo animal, entonces no hicimos lo suficiente.

No pretendo librarme de las consecuencias de estos actos suplicando misericordia o apelando a la conciencia de la sala, porque sé que si este sistema tuviese conciencia yo no estaría aquí, y en mi lugar estarían todos los carniceros, vivisectores y granjeros de pieles del mundo.

Pienso seguir con la cabeza bien alta en esta sala, que me verá enjaulado por un acto de conciencia. Tampoco daré a los granjeros de pieles que hay en este juzgado el placer de verme cabizbajo delante de ellos. Todas esas personas cuyas granjas visité en 1997, dejadme decirlos esto a la cara por primera vez, fue un placer atacar vuestras propiedades y liberar a esos animales que tenéis enjaulados. Es a esos animales a los que tengo que responder, no a vosotros o a esta sala. Siempre recordaré esas noches en vuestra propiedad como la mejor experiencia de mi vida.

Y a los granjeros u otros sádicos que lean mis palabras en el futuro y se rían de mi suerte, recordad: nosotros hemos puesto a más de los vuestros en bancarrota que vosotros activistas en la cárcel. No os olvidéis de esto.

Dejadme dar las gracias a todas las personas que han venido a apoyarme en este juicio. Mi mayor deseo antes de volver a la cárcel es que cada uno de vosotros se dirija a una granja de pieles esta noche, tiren abajo las vallas y abran todas las jaulas.

Eso es todo”



17 - HUNDIR LA FLOTA

David Howitt y yo pasamos todo el verano de 1986 trabajando para conseguir dinero para nuestra misión de infiltrarnos en Islandia con el único propósito de causar el máximo daño económico a la industria ballenera. Por las noches trabajaba de camarero en un club en el distrito londinense de Chelsea, y durante el día reparaba antigüedades en Kings Road. David se fue al sur de Inglaterra, donde trabajaba recogiendo lúpulos. Cada pocas semanas quedábamos para discutir nuestros planes y analizar los datos que habíamos recopilado sobre Islandia. Cuando acabábamos nuestra tarea, preparábamos unas cuantas bombillas rellenas de pintura y dábamos unas vueltas en bici por Londres para redecorar sus tiendas de pieles.

Finalmente llegó el día en que tomamos el metro de Londres hacia el aeropuerto de Heathrow para coger nuestro vuelo de IcelandAir hacia Reykjavik. Cuando íbamos al aeropuerto me quité de la chaqueta un parche que decía *“Salva a las ballenas, salva a la Tierra”*, con un dibujo de una aleta de ballena. Todo lo que llevábamos encima eran nuestras cámaras, ropa, chubasquero, luces acuáticas, navajas y un par de mapas. Todas las herramientas necesarias para la acción las comprábamos en Islandia.

Cuando llegamos en octubre, sólo quedaban por allí los turistas más fieles. Conseguimos cama en un albergue juvenil, y una de nuestras primeras tareas fue comprar un par de cizallas y una llave inglesa extensible en una ferretería local. Queríamos que pasase el máximo tiempo posible entre la compra de nuestras herramientas y la acción, en caso de que alguien pudiese recordar esa compra. Una de nuestras pri-

meras noches en la ciudad de Reykjavik salimos bien entrada la noche del hostel y fuimos hasta un desguace desde donde podíamos ver los cuatro barcos islandeses de 175 pies que conformaban la flota ballenera completa de la nación. Hvalur (“ballenero”) 5, 6, 7 y 8 flotaban en el puerto, atados en línea como los cuatro jinetes del Apocalipsis esperando soltar su demonio en el mundo natural. La superestructura de los barcos estaba pintada en blanco con las ventanas del puente y las portillas en oscuro, lo que parecía la cuenca de los ojos de una calavera.

No es necesario decir que nos sentimos un poco intimidados. La realidad de lo que aquello era parecía muy fácil de discutir en Inglaterra, pero ahora era como si aquellos barcos nos estuviesen mirando a la cara en medio de la helada que estaba cayendo en la noche de Reykjavik. Era algo más que un poco desalentador. Pero sabíamos que no sería fácil, así que comenzamos una serie de vigilancias nocturnas en el puerto. Después de dos semanas de vigilancia comenzó a emerger una rutina definitiva. Cada viernes por la noche, un vigilante se aliviaba la noche de vigía con dos botellas de Brenivin, un fuerte vodka islandés. No se veía nada de actividad en tres de los barcos, y el vigilante se quedaba en el cuarto barco, que era el más alejado del muelle. Una noche en fin de semana parecía la mejor noche para la acción.

En Reykjavik vimos fotos de la estación ballenera, que estaba a 45 millas de la ciudad. Se ofrecía visitas turísticas a la estación, así que David y yo hicimos autostop hasta la desolada estación y nos bajamos cerca de la entrada. Conforme nos acercábamos no se veía ni un alma. La estación ballenera se había acabado, y con ella también la demanda de visitas. Da-

vid y yo comenzamos a andar por la instalación a plena luz del día, mirando por las ventanas de las oficinas, la maquinaria, los talleres, y rápidamente los dos dimos por hecho que también seríamos capaces de golpear la estación ballenera. Sabíamos que sólo tendríamos la oportunidad de un disparo en la industria ballenera de Islandia, y cualquier riesgo para nosotros no importaba. Todavía sentíamos que las posibilidades eran elevadas y que no nos iríamos de la isla hasta que nuestro sabotaje fuese descubierto.

En noviembre de 1986 Islandia no era un país que esperase ni que recordase las amenazas de una organización militante en contra de la caza de ballenas. Sólo había un vigilante para los cuatro barcos. Era la estación de descanso y la tripulación estaba en tierra, con el trabajo en los barcos restringidos a las horas de luz del día.

La semana de nuestro plan de ataque los barcos balleneros fueron colocados en el dique seco. Uno por uno, los sacaban del agua para limpiarlos y repararlos, lo que suponía una operación mayor. David y yo habíamos planeado hundir todos los barcos excepto el que albergaba al vigilante. Ahora estábamos obligados a sacrificar nuestro tercer objetivo. El dinero se nos estaba gastando, y el miedo a que nos descubriesen todavía nos atormentaba. ¿Quizás nosotros también estábamos bajo vigilancia, y la policía estaba esperando a que actuásemos antes de que pudiesen arrestarnos legítimamente?

David y yo ya habíamos repasado el sistema penal de Islandia y sabíamos que la sentencia más larga que puede caer a cualquier crimen era de once años. También supimos que los presos de Islandia trabajaban haciendo bloques de cemento para las aceras. A partir de ese día no paramos de hacer chis-

tes sobre lo buenos que seríamos construyendo las aceras de Islandia. Finalmente, entregados al espíritu del destino de las ballenas, decidimos actuar.

Elegimos la noche del 7 de noviembre para nuestras tareas de venganza. Nos despedimos de nuestros amigos europeos y les dijimos que David y yo íbamos a alquilar un coche en nuestro último día para hacer una pequeña ruta turística. Condujimos hasta el aeropuerto en la mañana del día 7 para embarcar nuestro equipaje para el vuelo que salía del país a las 6 de la mañana del día siguiente. Era hacia Luxemburgo, aunque no nos importaba a donde fuera, siempre que no fuera a Escandinavia. Después, fuimos al único restaurante vegetariano de Islandia para tomar lo que sería nuestra última gran cena. Habíamos estado guardando dinero para este último lujo, pero encontramos el restaurante cerrado. Para no disgustarnos, compramos comida en un supermercado y condujimos hasta un claro en un bosque sobre la estación ballenera para tomar nuestra comida y esperar la temprana oscuridad del invierno.

Mientras comíamos estuvimos escuchando la radio del coche, y cuando acabamos la cena descubrimos que nos habíamos quedado sin batería. Aquí debería haber acabado nuestra misión, si no hubiera sido por un grupo de jóvenes islandeses, probablemente empleados de la estación ballenera, que vinieron a rescatarnos. Le pusieron las pinzas a nuestro coche hasta que pudimos arrancarlo, después nos despedimos y nos dirigimos al sitio donde habíamos decidido que dejaríamos el coche, ya que la noche se estaba acercando. Comenzó una tormenta, añadiendo una cubierta brillante al tiempo que David y yo nos poníamos nuestros chubasqueros oscuros, los

guantes, los pasamontañas y nos abrochábamos las riñoneras en las que llevábamos las linternas y las herramientas. Entonces dejé las llaves del coche en la parte de arriba de la rueda trasera, y comenzamos el largo camino a la estación ballenera en la más completa oscuridad, empujados por el viento y la intensa lluvia.

Conforme nos acercábamos a la estación ballenera, nos sorprendió el sonido de una excavadora que estaba cavando una zanja en la estación. Nos tiramos al suelo y pasamos la siguiente hora tumbados con la heladora lluvia hasta que el trabajador y su máquina se marcharon a la ciudad. Cuando las luces de la máquina desaparecieron, saltamos a la acción. Después de esta tarea, encontramos la habitación de los ordenadores de control que albergaba toda la maquinaria automática de la estación. Destrozamos los paneles de los ordenadores hasta que echaron chispas y hasta que las luces de los ordenadores se apagaron. Escuchábamos la maravillosa música de las máquinas moribundas. No había tiempo que perder, así que nos desplazamos hasta el almacén de los barcos, donde se guardaban las piezas de recambio de los barcos balleneros. Cogimos las piezas más caras y anduvimos hasta el final del muelle y las tiramos al agua. Finalmente, llegamos a las oficinas donde estaban los libros que detallaban las capturas ilegales, los confiscamos y tiramos cianuro por todo el edificio. Rompimos las ventanas, y cualquier cosa que parecía cara vio su fin gracias a nuestras llaves inglesas y nuestras cizallas.

Nuestra primera tarea fue el sabotaje de los seis enormes generadores de diesel que proporcionaban la energía a la estación. David y yo éramos ingenieros del diesel con experien-

cia, y sabíamos lo que era bueno para un motor y lo que era malo. Un poco antes nos habíamos quitado la ropa porque estábamos sudando mucho en nuestro trabajo manual.

Después pasamos a las centrifugadoras que procesaban la grasa de las ballenas y la convertían en un aceite lubricante de alto grado que se usaba en misiles. Tras golpear el delicado engranaje, localizamos lo que no podíamos encontrar en la planta de empaquetado de carne: la montaña de carne de ballena. David había intentado mover muchos pales de carne de ballena que había, albergados en enormes refrigeradores bajo la estación, pero la carretilla elevadora que conducía se quedó sin gas propano. Nos vimos forzados a poner una cuña en la puerta de los refrigeradores y sabotarlos con la esperanza de que la carne se descongelase y estropease.

Unos días después escucharíamos en las noticias de World News al capataz de la estación relatando en estado de shock lo sucedido en la estación ballenera, y decía que había sido el objetivo de un ataque aéreo. Nos podíamos haber pasado toda la noche saboteando la estación, pero los barcos estaban esperando, así que David y yo nos hicimos señales de retirada y regresamos cansados y sudando a nuestro coche. Una vez allí experimenté un momento frenético al ir a coger las llaves y ver que no estaban allí. El viento había soplado tan fuerte que las había volado unos metros más allá del coche, donde las encontré con mi linterna.

Ahora, cubiertos de grasa y empapados de sudor, nos fuimos de vuelta a Reykjavic. El tiempo hizo que la carretera fuera peligrosa, y a menudo el coche se resbalaba al pasar por el hielo. Estoy seguro de que muchas de mis primeras canas me salieron aquella noche. Una hora después llegamos al puerto

de Reykjavik, donde tres barcos permanecían flotando en el agua, y el cuarto sobre el dique seco. David y yo descansamos y tomamos algo de comida energética y escondimos los libros confiscados de la estación ballenera en el asiento trasero. Después de respirar profundamente, abrimos las puertas del coche y salimos en medio de la fuerte tormenta, que hacía de nuestros pasamontañas y de nuestros chubasqueros más una necesidad que un disfraz. Con las manos en los bolsillos como dos fríos pescadores, caminamos hacia el final del muelle hacia el Hvalur 5, 6 y 7.

Las olas en el puerto eran tales que alcanzaban la cubierta de los barcos; así que para embarcar todo lo que teníamos que hacer era saltar unos cuantos metros del muelle hasta las chapas de acero de la cubierta. Corrimos rápido hasta Hvalur 5, David sacó nuestras cizallas y cortó el candado que cerraba la ventanilla de la habitación del motor. Una vez en las habitaciones de los motores -que estaban totalmente iluminadas-, David revisó el barco para ver si había algún vigilante durmiendo, mientras yo en la habitación del motor comencé a levantar las chapas de la cubierta, buscando la válvula enfriadora de agua salada que regulaba el agua del mar y que enfriaba los motores del barco en el mar. En el momento que la encontré, David había vuelto para decirme que el barco estaba completamente vacío.

Comenzamos a aflojar las dieciséis o más tuercas que aseguraban la cubierta de la válvula en su lugar, y cuando ya habíamos quitado la mayoría el agua comenzó a salir a presión por los agujeros de los tornillos. Probé el agua y era salada. Cuando quitamos completamente la cubierta, el agua del océano inundaría completamente primero la habitación

de los motores y después el resto de los compartimentos del barco, arrastrándolo hacia el cementerio acuático en lo más profundo del puerto de Reykjavik. Dejando la cubierta prácticamente quitada, nos fuimos al Hvalur 6, donde repetimos el proceso, localizando rápidamente las válvulas enfriadoras de agua salada del barco. Finalmente, con todas las tuercas y los tornillos quitados, metimos una barra en la válvula que saltó después con poca resistencia, dejando pasar una inundación de agua salada que nos empapó a David y a mí. Volvimos rápidamente al Hvalur 5, donde quitamos los últimos tornillos de la cubierta del barco, y una vez más el océano empezó a entrar dentro.

Ahora era el momento de escapar. La estación ballenera había sido demolida, y los dos barcos balleneros de 175 pies se estaban hundiendo. Eran poco antes de las 5 de la madrugada, y el aeropuerto estaba casi a una hora de allí. Nos alejamos de los dos barcos hundidos, tiramos las herramientas en el agua helada y nos quitamos los pasamontañas al llegar al coche. Me senté en el asiento del conductor, arranqué el coche y nos pusimos en carretera. Poco después de dos minutos, nos paró un coche de la Policía de Reykjavik.

Lo primero que pensé fue: “No, no pueden ser tan buenos; no pueden haber estado vigilándonos durante todo este tiempo”. Todavía había dos barcos que se estaban hundiendo rápidamente y los minutos se escapaban antes de que nuestro vuelo hacia la libertad despegase, dejándonos posiblemente durante los próximos once años perfeccionando nuestras dotes como albañiles en la prisión local. Un policía se acercó hacia mi ventanilla al tiempo que David y yo estábamos sentados empapados de agua y con grasa de los motores por toda

la ropa. El oficial me pidió que me montase en su coche. Mirando a David, que estaba sentado con la mirada firme, salí del coche y me senté en el asiento trasero del coche de policía. Los oficiales me ignoraron y hablaron entre ellos en islandés, hasta que se volvieron y me preguntaron en inglés, “¿ha bebido alcohol esta noche?”. Casi riendo dije “no, ni siquiera bebo”, lo cual era mentira, y entonces me preguntó si podía olerme el aliento. Estuve a punto de soltar una gracia, pero un café caliente del avión de IcelandAir me estaba llamando a gritos. Así que le eché el aliento, y me deseó un buen viaje al aeropuerto, sabiendo que era a donde probablemente íbamos debido a lo temprano que era. Probablemente aquel policía todavía se está dando golpes en la cabeza por haber tenido en su coche al único saboteador de la nación desde la II Guerra Mundial y dejarle escapar.

Ya en el coche, David me dijo que había estado a punto de escaparse pero pensó que era mejor esperar a ver si yo le hacía alguna señal. Ahora no era el momento de plantearse la liberación del zoo, ya que debíamos darnos prisa para coger nuestro vuelo de las 6 de la mañana. En cuanto llegamos al aeropuerto cogimos nuestro equipaje de mano y nos cambiamos rápidamente de ropa, tirando la grasienta en la papelera del aeropuerto. Después pasamos por la cola de Clientes Islandeses sin incidente alguno, facturamos y cogimos nuestras tarjetas de embarque. Un azafato educado nos dijo que el vuelo se había retrasado debido al mal tiempo. Aquellas palabras eran lo último que queríamos escuchar, y David y yo nos pasamos los siguientes treinta minutos sin dejar de mirar al reloj, imaginándonos el caos en erupción que habría en esos momentos en el puerto de Reykjavik.

Finalmente, nos llamaron para el vuelo y embarcamos rápidamente, todavía sin sentirnos seguros hasta que aterrizásemos en Luxemburgo. Horas después de aquello, David y yo miramos por la ventana esperando a medias ver a los agentes de la Interpol esperando nuestra llegada. No estaban. Recogimos nuestro equipaje y salimos del aeropuerto después de hacer una llamada anónima a la oficina de Sea Shepherd en Reino Unido para decir sólo: “Hemos llegado a la estación, dos están en el fondo”.

Hicimos autostop hasta Bélgica, donde cogimos un ferry para Inglaterra y luego un autobús a Londres. Al bajar del autobús, 36 horas después de nuestra acción, me dirigí a una papelería y cogí un periódico. Un artículo en la portada decía sólo “*Los sabotadores hundieron los balleneros. Foto en la página 6*”. Al llegar a la página vi una de las mejores imágenes del mundo. Aparecían el Hvalur 5 y 6 descansando tranquilamente en el fondo del puerto de Reykjavic, sólo se asomaba entre las olas el esqueleto de su superestructura. Paul Watson aparecía en una cita aceptando la responsabilidad del ataque, del que decía que era una acción de aplicación de la moratoria de la IWC (International Whaling Commission) sobre caza comercial de ballenas que Islandia había violado. David y yo nos abrazamos en mitad de la calle, riendo con la euforia que sólo puede darte un sueño hecho realidad.

18 - LA OPERACIÓN BITE BACK

Hace once años estuve en el mayor laboratorio de investigación peletera, en la universidad estatal de Oregón. No estaba ahí para encadenarme y mucho menos para hacer una petición. Mis compañeros y yo estábamos ahí para quemar el edificio hasta convertirlo en cenizas. Durante el año y medio anterior había visitado granjas por todo el país recabando información sobre las condiciones en que estaban los visones, zorros, lince, gatos salvajes y chinchillas, y sobre una industria que lleva haciendo una guerra genocida contra la vida salvaje desde hace más de 400 años.

Las llamas que salieron del edificio aquella noche marcaron la vuelta del ALF a una estrategia de guerra de guerrillas. Llamamos a la campaña Operación Bite Back (es una forma de ataque de algunos animales en la que muerden y retroceden). Por primera vez en la historia de las granjas peleteras americanas los animales que estaban ahí encerrados esperando la muerte, tenían una esperanza. Durante los siguientes 16 meses mis compañeros y yo atacamos con éxito cuatro laboratorios de investigación para granjas peleteras, una granja de pieles y una cooperativa de criadores de piel. Además se intentó atacar sin éxito cuatro granjas de pieles de Oregón, Utah y Montana.

La operación Bite Back no pretendía conseguir reformas o mejorar las condiciones. Pretendía destruir toda una industria cuya existencia depende del encarcelamiento, domesticación y tortura de la vida salvaje. Igualmente cuando nos llamamos defensores de la liberación animal y de la Tierra deberíamos darnos cuenta de que no podemos trabajar desde dentro del sistema. La Tierra y los animales ya han sido

representados por bienestaristas (gente que lucha por que las condiciones de explotación de los animales sean lo menos dolorosas posibles, pero no critican la explotación en sí misma) y moderados demasiado tiempo. Lo que el mundo necesita ahora son guerreros. Mujeres y hombres valientes preparados para morder en defensa de la Tierra y de sus habitantes oprimidos. Tú, que lees esto, eres parte de una generación en la que tienes que elegir entre hacer lo necesario para preservar todas las formas de vida en la Tierra o fracasar con tu responsabilidad ante las generaciones futuras. No hay un punto intermedio, o eres parte de los problemas de la Tierra o eres su defensor.

No somos un grupo de protesta. No pedimos nada al sistema y a quienes han construido su poder y riqueza sobre la sangre y los huesos de nuestros hermanos animales y nuestra madre Tierra. Solo hay una respuesta ante esa actitud homicida y genocida, la acción directa que destruya la estabilidad económica de la industria que amenaza todo el planeta. No negociaremos con terroristas ni pagaremos el rescate a los secuestradores.

La sociedad nos ha llevado por el mal camino suficiente tiempo. La civilización que trata toda forma de vida como mercancía convierte a cada ser vivo en un posible objetivo; y a no ser que la gente se levante ahora, nuestra descendencia vivirá y morirá en un mundo dirigido por la avaricia y la violencia. Pero antes de que empieces a pensar temerariamente en atacar a un opresor militarmente superior, recordémonos por qué estamos luchando, en lugar de contra qué.

La victoria no es algo que debemos conseguir en un futuro lejano, es algo que debemos lograr día a día. Como guerreros

elegimos el camino de la Tierra. Nuestra energía no viene de nuestro oponente sistema opresor, sino del planeta que defendemos. Nuestra energía viene del viento, agua y fuego. Nuestra creencia en un mundo en el que estemos relacionados con los animales es algo por lo que muchos han luchado y muerto; y te aseguro que las cosas han estado mucho peor. Nunca debemos pensar que nuestros sacrificios son en vano. El estar preparados para sacrificar nuestros privilegios y comodidades es lo primero que necesitamos para evolucionar hasta el guerrero que debemos ser.

Sólo cuando demostremos nuestro amor hacia la Tierra y hacia los animales con acciones sinceras, podremos descubrir el bonito mundo del guerrero de acción directa. Ha llegado otra vez el momento de Bite Back. Nelson Mandela dijo “es el opresor, no el oprimido quien determina los métodos de nuestra resistencia”. Igualmente, cuando los enemigos de la Tierra y los animales responden a la desobediencia civil no violenta con fuerza excesiva y violencia, no nos dejan otra alternativa que buscar una forma de lucha más efectiva.

Y si no se te parte el corazón al saber lo que le están haciendo al mundo que amamos, siento lástima por ti, quizás ya no estés vivo. Pero si la muerte del planeta que amamos te hace llorar, entonces coge esas lágrimas y conviértelas en acción. La tierra no nos da lo que necesitamos para vivir simplemente para que sobrevivamos, nos da su energía para que podamos luchar.

Ahora sal ahí fuera y haz algo de lo que tus ancestros y descendientes estarían orgullosos.



19 - LAS LLAMAS DE LA VICTORIA

Rod Coronado un conocido activista del ALF en Norte América, como representante de la revista No Compromise, entrevistó a Melanie Arnold cuando estaba en la cárcel.

No compromise: Actualmente estás cumpliendo una condena de tres años y medio por ataques incendiarios relacionados con el ALF. ¿Qué puedes contarnos de tu caso en concreto?

Melanie Arnold: La crisis de la encefalopatía espongiiforme ha golpeado Inglaterra con una fuerza brutal. No se había dado al público la información que merecía el caso, y los medios de comunicación, como es usual, estaban guardando un silencio absoluto, tan sólo se hacían ligeros comentarios para que el público creyese estar informado. Pero nosotros sí estábamos informados y sabíamos lo que representaba para los comerciantes. La industria cárnica había sido terriblemente dañada por su propia codicia y, además, justo donde más les podía doler, en su bolsillo. Antes de que muchas de las pequeñas empresas cárnicas se arruinasen, nosotros decidimos ayudar a un gran matadero a llegar a la quiebra, que posiblemente tan sólo se hubiese tambaleado sin llegar a caer.

El matadero Ensors estaba situado en Gloucestershire, un lugar alejado de las casas y de nuestro vecino ecosistema salvaje. Hicimos reconocimientos en varias ocasiones para espiar a los últimos trabajadores, guardias, personas que paseasen con perros, etc., para conocer la actividad normal nocturna en la zona en la que íbamos a actuar. Cuando ya estábamos satisfechos por parecernos una aventura bastante segura, entramos hasta el edificio para saber lo que íbamos a necesitar antes

de disolvernó en la oscuridad de la noche, sin dejar rastro alguno de que habíamos estado ahí.

Dos semanas más tarde habíamos preparado, hecho y comprado todo lo que podíamos necesitar, y el 10 de Junio de 1995 regresamos nosotros dos solos al lugar. Entramos al terreno, rompimos las ventanas laterales de cada furgoneta, camión frigorífico y coche, después nos retiramos para ver si el ruido había atraído la atención de alguien. Cogimos nuestra colección de dispositivos incendiarios y colocamos los cócteles de nitrato potásico y sacarosa a través de las ventanas en la tapicería de cada vehículo.

Después entramos en el edificio del matadero y comenzamos a destrozar la cocina que estaba en el piso de arriba, el comedor, habitaciones cerradas con llave, etc, y decidimos cubrirlo todo con gasolina, dejamos una mecha de material inflamable que bajaba por las escaleras hasta el vestíbulo principal del matadero. Una vez más, mojamos la maquinaria que encontramos con una gran cantidad de gasolina y colocamos veinte dispositivos en los principales aparatos, esto lo acompañamos con varias bolsas de la mezcla explosiva (¡y vaya si explotó!). Provocamos unos incendios manualmente y encendimos los dispositivos para que más tarde se sumasen al infierno. Encendimos en último lugar los dispositivos de los vehículos, que al pasar menos desapercibidos podrían atraer la atención de la gente cuando los incendios del interior no hubiesen hecho más que empezar.

Desaparecimos en la oscuridad de la noche antes de que el primer camión ardiese. En teoría, ya nos habíamos librado de todo. Nadie nos había visto en la zona y habíamos planeado todo con tanto detalle que era muy difícil que nos hubiesen

pillado haciendo el trabajo. Ni la policía ni su Departamento de Explosivos tenían pista alguna de quiénes podían estar detrás de todo, así que fueron a buscar pistas a distintos santuarios de animales.

Desgraciadamente, mi compañero también fue a uno para ayudar a levantar unas vallas, la policía siguió y cogió a todos los que había. La policía, que no sabía que Michael estaba relacionado con la liberación animal, nunca hubiese registrado su chalet si no hubiese ido a ayudar aquella mañana. Michael confesó su culpa en primer lugar para defender a los otros dos sospechosos, los cuales eran absolutamente inocentes de haber participado en el ataque, y además tenían a muchos animales a su cargo. Uno de ellos actualmente ha sido puesto “fuera de servicio” por la policía. Pero el cada vez mayor número de pruebas precipitó su decisión.

Los vecinos me describieron, y la policía me conocía lo suficiente como para relacionarme con la descripción. Tres días más tarde vinieron a mi casa en Northampton y me arrestaron. Fui interrogada de arriba abajo durante varios días en los que usaron todos los trucos que había en el guión para hacerme hablar. Me mintieron, me amenazaron, me echaron piropos y me suplicaron, pero fallaron. La policía trató de convencerme de que Michael me había incriminado en cuanto a la preparación de los dispositivos, mi respuesta a este hecho tan predecible hizo que un inspector me gritase: “No te conviene reírte, Melanie”. Todo eran mentiras.

Desde mi punto de vista sólo había dos posibilidades: que tuviesen suficientes pruebas como para acusarme, o que no las tuviesen, en cuyo caso yo no iba a ayudarles a conseguir- las. Nos acabaron acusando de todas formas bajo la Sección 2

del Acta de Explosivos y nos llevaron a la cárcel en espera del juicio.

Seis meses más tarde fui arrestada otra vez por la policía de Cheshire por el ataque con dispositivos incendiarios a treinta y seis grandes tanques de leche que habían causado daños valorados en dos millones de libras y que habían sucedido dos semanas antes del incidente de Ensors. Una vez más guardé silencio y tuve que escuchar los mismos viejos trucos.

Lo único que di fue mi sangre para una muestra. No me imaginaba siendo sujeta violentamente mientras alguien me pincha las venas. Quince meses después fuimos llevados bruscamente al juicio, ambos fuimos declarados culpables y enviados a que se nos “reformase”.

Cuando te pillan se pasa muy mal, pero aun así, en esos momentos tienes dos obligaciones muy importantes que cumplir. La primera es asegurarte de no decir nada en los interrogatorios, y la segunda es asegurarte de que volverás a la lucha lo antes posible. A pesar de que esperábamos un mínimo de seis años cada uno, a Michael le cayeron cinco y a mí tan sólo tres y medio.

NC: ¿Qué es lo que te llevó a cuestionarte la efectividad de los métodos de reforma legal y empezar a participar en actividades ilegales?

MA: Empecé a participar en campañas a favor de los animales a los 13 años y, durante los siguientes años, escribí infinitas cartas, asistí a infinitas charlas y manifestaciones y después empecé a cuestionarme una y otra vez la eficacia de mis esfuerzos. ¿Qué había conseguido? ¿Podía ver los resultados?

¿Podía oírlos? ¿Había alguna forma de sentirlos o notarlos?
¿Se les había prestado alguna atención?

Después de meses combinando el insomnio con las pesadillas, conflictos y desorden emocional, decidí que yo también iba a ayudar a los animales, lo que significaba hacer algo efectivo de por vida en lugar de seguir con mis traumas mentales. Elegí la opción de dedicarme a los animales hasta el final. Desde ese momento asumí la necesidad de participar en la acción directa no violenta. Me parecía evidente que el gobierno no tenía la más mínima intención de rechazar lo que no podía asumir. Estaba aceptando un compromiso, asumiría la responsabilidad y aceptaría las posibles consecuencias.

Si el sistema parlamentario funcionase, si los políticos tomasen nota de la opinión de la mayoría, se pagaría igual al hombre que a la mujer, los servicios sanitarios tendrían suficientes recursos, la caza estaría prohibida, las pieles estarían fuera de la ley, las exportaciones de seres vivos abolidas, la vivisección pasaría a la historia... Sencillamente no va a pasar, ¿por qué?, porque la explotación animal es un gran negocio y las industrias alimenticias, farmacéuticas, petroquímicas en las que se basa el presupuesto nacional son las fundadoras emocional, física y económicamente de esta gran sociedad explotadora que todos sufrimos.

En las campañas más arriesgadas, el ALF se ha interpuesto directamente entre el torturador y el torturado, ellos van directamente a la yugular económica, causando a los explotadores más problemas de los necesarios, posiblemente sometiéndoles al mismo miedo que tanto les divierte causar y, lo más importante, funciona.

Los resultados eran válidos y tangibles. Cuando sostuve por primera vez un ser que lloraba herido pero rescatado, sentí su corazón latir contra el mío mientras corría con él hacia la libertad, supe que podía ser mas útil como activista solitario del FLA que miles de personas juntas con métodos legales.

NC: Aquí, en Estados Unidos, recuerdo haber oído hablar de liberaciones de animales y ataques a la luz del día en Inglaterra a principios y mediados de los 80, todos fueron increíblemente incitantes. A finales de esta década el ALF parece empezar a centrarse más en daños económicos y ataques incendiarios. ¿Podrías hablarnos un poco de la elección de las tácticas del ALF de Inglaterra y por qué las elegiste?

MA: Los ataques de las Animal Liberation League de principios de los 80 fueron tremendamente efectivos en su día e hicieron un papel decisivo para despertar la simpatía y el interés que hicieron aumentar el número de activistas. Estos ataques masivos a la luz del día en los que participaban grandes grupos de activistas recibieron mucha más publicidad, y las descripciones que hacían los medios de comunicación de los guerreros con pasamontañas que sacaban de los centros de vivisección animales y documentos llevaban a la gente a tener grandes sentimientos de aprobación.

Pero las tácticas tienen que ser fluidas e ir evolucionando con el tiempo, aquellos que se centran en una forma de explotación o en una compañía en concreto puede que no cambien a otra llegado el momento. Conforme la campaña antipeletera crecía vertiginosamente junto a otras campañas importantes se fue convirtiendo en el primer objetivo sobre el que podíamos vencer -igual que ahora está sucediendo con las exportaciones de animales vivos- y el FLA, organizaciones

en defensa de los animales y grupos locales han centrado sus esfuerzos contra este horrible negocio.

Los incendios siempre han sido un método muy válido, hacen que la explotación animal no sea rentable, es la mejor forma de hacer presión. El fuego destruye la maquinaria, edificios y vehículos de nuestros enemigos. Lo que toca el fuego no puede volver a usarse, además este método consigue que los precios de las compañías de seguros se disparen, aumentando así la carga económica que los explotadores ya soportan.

Esta forma de lucha funciona excepcionalmente contra los grandes almacenes que no sólo ofrecen pieles. Puede ser suficiente para que dejen de vender todo tipo de artículo cruel que haya en el comercio. La misma táctica puede usarse en universidades con un porcentaje bajo de experimentación animal dentro de sus investigaciones. Tenemos que aislarlos de sus propios compañeros de trabajo.

En otras palabras, el potencial y uso actual de los incendios es un método tremendamente disuasivo para ellos y los daños económicos que les producen son mucho mayores que los beneficios que obtienen vendiendo pieles. Es una táctica efectiva que no ha sido igualada por ninguna otra. El riesgo de que te pillen es bajo, es barato, eficaz y permite hacer acciones sin la necesidad de recurrir o conocer a otros. Prepararlo y colocarlo es sencillo, todo el mundo puede hacerlo. ¡Hazlo!

NC: Cuando estuve en Reino Unido, me di cuenta de que muchos de los activistas que participaban en acciones directas también estaban metidos en otras causas políticas y ecológicas. Algunos eran sabotadores de la caza y antifascistas,

otros eran veganos y muy activos en proyectos vecinales, alianzas obreras y la liberación de la mujer. ¿Tú también ves relación entre estas luchas?, y si es así ¿por qué?

MA: Sí, soy una persona que se identifica con muchas causas y, a lo largo de los años, he ido colaborando primero con unas y después con otras. Pero mucha gente envuelta en otras causas, especialmente las relacionadas con humanos, sienten indiferencia e incluso desprecio por nuestro trabajo con los animales. Son incapaces de ver la relación entre la explotación de los humanos y la del resto de animales, la relación directa entre la experimentación animal y el rápido aumento de enfermedades en los humanos, y la dependencia de la explotación animal para todo, desde comida, deporte, ropa, entretenimiento, diversión y “salud”.

Si aceptamos como norma toda esta carnicería con las criaturas que no se pueden defender, esto nos lleva a tener una actitud de superioridad, que nos hace pensar que está bien sacar provecho de una mayor capacidad física o intelectual. Esta misma actitud es la que persigue a las razas “minoritarias”, gente con discapacidades, y a las mujeres por nombrar unos pocos. Hay una correlación. La sociedad ha sido deliberadamente dividida, moldeada y estructurada de forma jerárquica y piramidal, en cuya base estamos la gente ordinaria. Hemos sido llevados a aceptar todas las instituciones existentes (como el gobierno, la policía, la vivisección, etc.) y a pensar que sin estas instituciones la civilización se desintegraría.

Vamos a suponer que te han educado desde pequeño diciéndote que sin ayuda de unas muletas no podrías andar. A pesar de tener dos piernas completamente sanas no te darías cuenta, crecerías convencido de tu discapacidad y el miedo a

caerte impediría que dejases las muletas. En esto es en lo que se basa el gobierno, en la creencia de sus “subyugados” de que no pueden actuar sin alguien que les dirija.

De la misma manera, todos hemos sido programados con una información, reforzada por la ignorancia de los padres, escuelas, los medios de comunicación y una vida en la que nos hemos acostumbrado a ello. El mayor peligro de todos es aceptarlo. La gente acepta que la carne es una parte necesaria de su alimentación porque siempre la ha comido y sigue aquí, aceptan trabajos matadores, bajos sueldos, horas extras y pobreza porque un creciente número de parados premia su pasividad y sometimiento. En sus frenéticos intentos de escalar en la jerarquía social, también están aceptando y perpetuando la creencia de que ellos son mejores que las mujeres, negros, homosexuales, etc.

Las disputas por estar en lo más alto de la pirámide fomentan y refuerzan una base sin recursos, una forma de pensar perjudicial y crean divisiones entre iguales, algo que beneficia enormemente a las autoridades. Esto va acompañado de un sistema sanitario y educativo defectuoso, hogares precarios, una organización laboral inadecuada, desempleo y un desánimo y pobreza generalizados. Todas estas características sólo pueden desembocar en una gran injusticia.

Los animales lo pasan incluso peor, con el propósito de ganar dinero son utilizados sin ser tenidos en cuenta, de muchas formas, de muchos niveles y con muchos fines. Esto no sólo es considerado como algo normal, sino que, además, es aceptado sin ser cuestionado.

Lo que tenemos entonces es un sistema de normas, una for-

ma de pensar y actuar basado en la pasividad y sumisión, que potencia y refuerza la separación entre sexos, razas y especies, y que existe únicamente porque lo permitimos.

Tenemos que modificar las creencias de la gente sobre lo relacionado con ellos, fomentar el libre pensamiento, charlas, autodeterminación, igualdad y autonomía de acción. Tenemos que unirnos con otros movimientos para apoyarnos y compartir nuestra solidaridad, ideas y tácticas para deshacer las fronteras que existen entre nosotros. La clase obrera, liberación animal, anarquistas, feministas, ecologistas, movimientos indígenas, son la misma lucha porque el enemigo es común para todos nosotros y sólo nuestra unidad puede ser lo suficientemente potente para derrotarlo.

Cuanto más control de sus actos tenga la gente y actúe de forma responsable con su vida, más se recuperará la psique humana, se mejorará su espíritu y la naturaleza y sus espacios serán respetados de un modo distinto, pero con igualdad y camaradería en la inmensa creación de la vida en la Tierra

NC: ¿Entonces tú opinas que, aquí en América, deberíamos esforzarnos en construir relaciones de solidaridad con otros movimientos de lucha contra la opresión, ya sea hacia el animal, la tierra o el humano?

MA: El equilibrio ecológico y espiritual del planeta y sus habitantes dependen de ello. Es obvio que la relación entre los animales y su entorno es indudable ya que ninguno puede existir sin el otro. La naturaleza y la evolución fueron perfeccionando los ecosistemas que mejor mantenían la vida en la Tierra, y la intervención del hombre y sus robos han destruido millones de años de cuidadoso modelado, que no sólo

destruye el hábitat de los animales y las tribus indígenas en todo el mundo agotando las fuentes de oxígeno y las potentes curas que nos ofrece lo mas profundo de nuestros bosques vírgenes. Cualquier intervención que hemos hecho en la evolución de la naturaleza ha tenido terribles consecuencias sobre nosotros mismos. Si la caridad empieza en casa, es posible que debamos empezar a fijarnos en nuestra propia casa, no en el edificio de ladrillos y cemento en el que nos aislamos, sino en el planeta, que es donde realmente pasamos nuestras vidas.

NC: Aquí en Norte América, el Gobierno Federal ha creado un clima de represión hacia todo aquel que lucha contra el poder fuera del sistema legal. En Reino Unido tenéis el Índice Nacional de los Derechos de los Animales (ARNI) dentro del Scotland Yard y el M15. Éstos han comparado al ALF con grupos como el IRA. ¿Qué les dirías a los activistas que tienen miedo de hacer acciones del ALF por poder ser clasificados como terroristas? ¿Tienen miedo los activistas del Reino Unido de las consecuencias que puede tener su forma de pensar?

MA: El grado de intervención de la policía y el M15 en nuestras actividades, tan sólo es una indicación de la amenaza que representamos. Esto nos indica que hemos sido eficaces.

Nuestra inevitable respuesta a su persecución con métodos legales o ilegales no puede ser otra que introducirnos más en la clandestinidad y ser más discretos. El incremento del activismo por el medio ambiente ha conducido a que aparezca un sector de la policía dedicado al cien por cien contra nosotros. Pero los activistas que están dispuestos a desobedecer las leyes en nombre de la moral, lo siguen haciendo en lugar

de quedarse pasivos por el miedo a las largas condenas en prisión o al aumento de chivatos, cuyo objetivo es llevarnos ahí. Pensamos que ninguno de los castigos hechos a los activistas es comparable al sufrimiento que los humanos hacemos al resto de los animales.

Jamás se ha ganado una lucha sin sacrificio y yo, personalmente, elegiré la opción de la cárcel una y otra vez, durante toda mi vida, antes que la culpabilidad, cobardía e inutilidad de permanecer inactiva.

Los activistas de Reino Unido simplemente toman más precauciones ahora que antes. Pocos van a charlas o manifestaciones. Ninguno habla de nada sospechoso en un coche, casa o por teléfono y, generalmente, no se dejan ver en público con sus compañeros de acción. Los nuevos activistas pueden pasar desapercibidos mucho mejor, simplemente por el hecho de ser desconocidos para la policía, por lo que no suelen estar bajo ningún tipo de vigilancia.

Muy pocos activistas son pillados en el “trabajo”, y aquellos que son cogidos están bajo vigilancia. No hay nada que temer. Nunca te subestimes ni a ti, ni a tu poder interior y entra en el mundo del activismo de la Tierra.

NC: Aquí, en EE.UU., he sido el primer miembro del ALF en haber entrado en prisión. ¿Crees que la encarcelación de activistas del ALF ha aumentado o disminuido el número de acciones del ALF? ¿Por qué?

MA: No hay nada que nos lleve a pensar que el número de acciones del ALF está descendiendo. Actualmente hay catorce guerreros en las cárceles de Reino Unido. Creo que la

actitud general de nuestras hermanas y hermanos en libertad es la de que cuantos más activistas haya dentro, más actuarán en nuestro nombre, y eso también significa animar a otros a actuar.

El enorme apoyo demostrado hacia los activistas Keith Mann y Dave Callendar, con penas de 11 y 10 años respectivamente, en las Cortes de justicia y apelación por medio de manifestaciones y otros actos, refleja la preocupación de mucha gente. El atropello de estas sentencias vergonzosamente largas ha llevado a la gente a estar más metidos en nuestra lucha.

El ALF siempre está haciendo méritos y nunca se rinde. No es raro que un chaval de 16 años decida romper las ventanas de un centro de investigación del cáncer una noche, o que un hombre de 65 decida llevarse unas cuantas gallinas de una granja intensiva, ambos bajo la bandera del ALF. No es necesario que salgamos en las primeras páginas de los periódicos para saber que el trabajo del ALF sigue adelante. Puede que a veces no nos enteremos, pero siguen pasando cosas, la policía es absolutamente consciente de ello y del problema que les suponemos.

NC: ¿Es cierto que muchas peleterías y ahora carnicerías han tenido que instalar persianas para proteger sus escaparates?

MA: Sí, es cierto que una gran mayoría de las carnicerías y todas las peleterías tienen los escaparates protegidos con persianas metálicas debido a los ataques por todo el país. Se suelen lanzar tuercas, cojinetes y otras piezas metálicas con tirachinas desde un vehículo a baja velocidad. Además del dinero extra que les supone, se sabe que con herramientas

potentes y un coche dispuesto para la huida, se pueden romper los cristales.

Ninguna de sus medidas de seguridad es insuperable, con iniciativa podemos contrarrestar sus inútiles esfuerzos de deshacerse de nosotros y, literalmente, hacerles pagar.

NC: ¿Podrías hablarnos de la acción en la que hayas participado que más satisfacción te haya producido y cómo ayudó a fortalecer tu creencia en la acción directa?

MA: No puedo hablar tanto de una acción como de una campaña. Fue contra las exportaciones de animales vivos del aeropuerto de Coventry, que duró unos meses de campaña intensiva.

Lo mejor fue ver a gente de todo tipo unida con el propósito de poner fin al suplicio de las vacas por encima de todo. Lo que hizo que nos reuniéramos todos para actuar fue el ver pasar largas columnas de vehículos de transporte de animales desfilando delante de nosotros con terneros en su interior. Había pequeños terneros recién nacidos que nos miraban afligidos fijamente. Maldije que hubiesen podido elegirme a mí dentro de una multitud para mirarme fijamente, parecía que me estuviesen pidiendo explicaciones.

Pero luchamos e hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance. Jill Phipps incluso dio su vida intentando parar un camión que estaba lleno de terneros hacinados, le pasó por encima. Resistimos, pasamos días en vela, hicimos entrevistas de radio, hablamos con motoristas que pasaban para que se uniesen, algunos nos traían comida y ropa de abrigo, convencimos a gente de hacerse vegana, rompimos camiones y los

detuvimos.

Por la noche, fuimos a gatas hasta dentro del aeropuerto y sabotamos sus propiedades, su valla de seguridad, sus luces de aterrizaje, hicimos incendios por la zona. Todo esto les supuso mucho dinero. Todos fuimos arrestados en algún momento. Nos pusieron cargos y se nos prohibió acercarnos al aeropuerto a menos de una milla de distancia, pero esa misma noche ya estábamos de vuelta. En una ocasión me peleé con dos vigilantes que me habían cogido escalando una valla al lado de una serie de destrozos.

Hicimos que las dos empresas de seguridad que trabajaban en el aeropuerto se pusiesen una en contra de la otra, conseguimos enterarnos de información interna. Hubo gente que pasó el cordón policial para encadenarse a las ruedas de los aviones y conseguimos planos para facilitar y aumentar los sabotajes. Esto enfureció a la policía y puso un infiltrado en nuestro campamento de protesta, que me arrestó cuando lo puse al descubierto.

En esa ocasión, la policía me separó del resto del grupo, me llevó a una furgoneta y me condujo al lugar en el que los terneros eran metidos al avión. Utilizaban varas largas electrificadas, los golpeaban y los lanzaban violentamente al interior. Los policías juraron que me romperían las piernas en cuanto estuviese en el calabozo. ¡Funcionaba!

Además del coste que les suponía el tremendo despliegue de seguridad privada y policía, también estábamos atacando al director de Phoenix Aviation, responsable de los vuelos. Tuvo que contratar guardaespaldas que vigilasen su casa por la noche, instaló alambres-alarma en su jardín, incluso disparó

a uno de nosotros. Esto no impidió que se le rompiera el jeep y las ventanas, además del tormento psicológico de no saber cuál va a ser la próxima que te van a hacer.

Sacamos a la luz su infidelidad, su trato con matones, su pasado y presente criminal. Mandó a sus guardaespaldas a que viniesen por la noche hasta nuestras tiendas y nos pusieron trozos de vaca frescos que goteaban sobre nuestras pancartas, nos amotinamos en su pueblo alborotando para pasar el rato. Se convirtió en un hombre herido, económicamente arruinado, desquiciado y con su matrimonio hecho pedazos. Por lo que he dicho antes, ahora está pendiente de varios cargos por asalto.

Las exportaciones vivas en el aeropuerto de Coventry han cesado. Los últimos activistas que quedábamos estábamos bajo la lluvia, rodeados de flores, justo en el lugar en el que Jill había sido abatida. Pronto iba a dejar de haber camiones, y mientras se estaban yendo, en mitad de la carretera había una preciosa zorra que les miraba en silencio. Salió de la nada, apareció e iluminó la oscuridad de la noche. Los estudió a todos cuidadosamente, volvió a alejarse del aeropuerto, nos pasó a nosotros y se introdujo en los campos. Jill, una activa sabotadora de la caza, indudablemente, se había unido a ella. Habíamos ganado la batalla.

NC: ¿Qué es lo que pueden aprender los activistas americanos de sus compañeros británicos, y qué podemos hacer para aumentar el apoyo y el número de activistas?

MA: Una de las cosas más importantes es la solidaridad y el apoyo entre nosotros. Una red fuerte de apoyo a los presos es indispensable para un movimiento de acción directa, ya que

además fomenta y da publicidad a las acciones.

Lo mínimo que se merece un activista en potencia es saber que en el caso de que le capturasen recibirá un apoyo moral y económico. La gente estará reticente a actuar si piensa que el único resultado de sus esfuerzos es la represión.

En mi opinión, actuar incita a actuar. Cuanto más éxito tiene una célula, más confianza gana en sí misma y más actúa. Tenemos que mantener siempre la llama encendida (como en Norte América, donde parece que las cosas están avanzando) distribuyendo revistas como No Compromise, que hace que la gente se acuerde del ALE, que nos muestren todo lo que se está haciendo y que consigan que la gente sepa que todo el que quiera participar tiene un sitio.

NC: Mel, tú has visto cómo muchos de tus amigos han sido encarcelados por la acción directa, algunos se han visto superados y otros han dado su vida en defensa de los indefensos. ¿Qué es lo que te mantiene activa? ¿Qué es lo que te da energía para seguir luchando contra la tortura y la violencia continuada hacia los animales?

MA: Se lo debo a los millones de animales y humanos que han muerto a causa de los sistemáticos abusos existentes. Se lo debo a los millones de personas y animales que morirán como resultado de este abuso y se lo debo a los amigos ausentes.

Cuando me metí en esta lucha, me prometí y me propuse que sería hasta el final. Cuando me encarcelaron, renové la promesa, habiendo sentido en mi propia persona cómo te sientes cuando te separan de tus seres queridos, aislada de

todo lo que te importa y tratada como algo inútil.

En una cárcel me pasé ocho meses en una celda de 6 pies por 6 pies, una auténtica pesadilla claustrofóbica, y se me revolvían las tripas de pensar cómo deben de sentirse todos los animales en las jaulas, mientras esperan a ser utilizados en un experimento, a ser comprados o simplemente a morir, sin ninguna referencia del tiempo que llevan y el tiempo que les queda. La perspectiva psicológica de una vida detrás de los barrotes deja en un segundo plano el sufrimiento físico. De una manera muy pequeña en comparación, lo que he sentido a través de mi propia experiencia, esto me ha dado una fuerza para luchar que no había sentido nunca.

No sólo he padecido el tormento de su sociedad, he superado una de las más fuertes barreras humanas: el miedo. Es el miedo a no saber lo que nos puede pasar lo que nos impide hacer lo que está bien. Yo tengo ese miedo, como todo el mundo. El miedo a lo desconocido es muy fuerte, pero tengo que escuchar a mi conciencia. He visto demasiado como para poder echarme atrás. He pasado por lo peor que me podrían haber hecho pasar, y ahora puedo decir ¿qué ha sucedido? Sin poder encontrar respuestas, me siento completamente libre.

NC: ¿Hay algo que quieras compartir con los lectores de *No Compromise*, que mantengan la esperanza de que conseguiremos la victoria y esas cosas?

MA: La victoria es un estado mental. Cada vez que rescatamos un animal y lo mantenemos con vida, eso es vencer. Cada una de nuestras acciones supone una auténtica victoria.

Si en lo único en lo que pensamos es en lo preocupante que

es el problema, en lo abrumador que nos parece todo y en lo inútiles que son nuestros esfuerzos, entonces, desde luego que fracasaremos en todos los niveles.

Nacemos como individuos y morimos como individuos, y en algún momento de la vida nos encontramos algo perdidos, inseguros, dependientes. Seguimos a ciegas a la multitud, haciendo cosas estúpidas porque el resto de la gente también lo hace, y tranquilos por saber que otros se están ocupando de los asuntos arriesgados, perderemos de vista nuestra capacidad de pensar, sentir y actuar, tomar iniciativas, hacer campañas y lograr nuestros objetivos. No deberían dejarnos a sólo unos pocos de nosotros asumir todos los riesgos, a pesar de que lo haremos.

Somos gente con sentimientos y tú también lo eres. Unámonos y sintamos el poder que sale de todos juntos, asimilemos esa energía y lancemos flechas de fuego a nuestros objetivos, flechas que iluminarán el camino a otros. Cada vez que actuamos con fuerza y compasión, cada vez que tendemos nuestra mano amistosa a las vidas que nos rodean descubrimos mecanismos demasiado sutiles como para ser notados, pero demasiado importantes para ser ignorados. ¡Tiremos las muletas y volemós!

NC: Mel, en nombre de No Compromise, me gustaría darte las gracias no solo por esta entrevista, sino por tu desinteresado sacrificio por los animales. Estoy seguro de que pronto te volveremos a ver en combate.



20 - LA CARA BAJO EL PASAMONTAÑAS

Soy un ciudadano del mundo. No he sido moldeado por políticos ni obedezco a los curas. No les dejo influir en quién soy ni en qué debo decir. Creo que algún día, aquellos que no comparten nuestras ideas, estarán de nuestra parte. Creo que la acción directa es una parte indispensable de la llamada al despertar, necesaria en cualquier lucha por la libertad.

He visto lo que hay detrás de las paredes de los laboratorios, de las granjas y de los mataderos. He convivido con muchos animales liberados. He estado junto a ellos durante sus pesadillas y sus miedos. He conocido su alegría y su tristeza. He visto perros mearse de miedo ante la figura de un hombre con una bata blanca, los he visto escondidos durante semanas bajo una cama después de ser liberados.

Pero también los he visto observar la primera caída de nieve después de haber pasado la vida en la jaula de un laboratorio, y dar sus primeros pasos indecisos hacia el océano bajo la luna llena. He visto ratas de laboratorio, jerbos, hámsteres, ratones y conejos cuidar de los que estaban muriendo. Los he visto investigar nuevas comidas y nuevos espacios naturales, después de una alimentación exclusiva de pienso y una vida en una caja de plástico inferior a 30 x 20 cm. Les he visto disfrutar de una vida completa y feliz, alejada de su vida anterior. Les he visto confiar en una especie que los maldice y los ve como parásitos. Hace mucho que ellos fallecieron.

Mientras escribo observo la fotografía de dos beagles liberados. Cuando veo esa imagen recuerdo la luz y el amor que trajeron a mi vida. Nunca olvidaré su dolor. Sé que luché por algo que está bien, y no me avergüenza decirlo. Si eso me

R-209

convierte en un criminal, estoy orgulloso de serlo.

Soy la cara que esconde el pasamontañas.

21 - POR QUÉ NO SE HIZO LA ACCIÓN

Hace seis o siete años nos avisaron a unos colegas y a mí de que existía un lugar llamado Microbiological laboratories en el norte de Londres (56 Northumberland Rd, North Harrow). Se trataba de un pequeño laboratorio situado en una calle de chalés adosados que, al parecer, años atrás había sido una casa. Pensamos que era un buen sitio para actuar: no muchos animales, montones de documentos importantes y, además, la parte de atrás daba a un pequeño parque.

Cogimos todas las herramientas e intentamos entrar una noche. Había una gran ventana justo en la parte de atrás del edificio que parecía que no tenía alarma. Antes, habíamos estado unas cuantas veces vigilando el edificio y vimos que las celosías estaban siempre abiertas en un pequeño cuarto de la limpieza. También comprobamos que la puerta de este cuartito, que daba al pasillo, estaba siempre abierta.

Decidimos entrar aquella misma noche por esa ventana. Nos pasamos cerca de una hora colocando esparadrapo en el cristal de la ventana, pusimos una manta por encima y la rompimos de un puñetazo. El cristal se rompió sin hacer mucho ruido, cogimos los pedazos, los sacamos del marco y entramos dentro. En el cuarto nos dimos cuenta de que habían cerrado la puerta, así que cogimos la palanca e intentamos abrirla. Cuando lo conseguimos la alarma se disparó, y al estar en una calle llena de casas y con una comisaría a la vuelta de la esquina, decidimos marcharnos.

No tiramos la toalla y decidimos hacer otra visita la semana siguiente. Nos dimos cuenta de que había un tragaluz a cierta altura pegado al techo que no parecía tener alarma y

que daba al pasillo situado justo al otro lado de esa maldita puerta. Nos volvimos a organizar y robamos una cuerda larga y resistente a los vecinos. El plan era sujetar la cuerda arriba, quitar la reja que protege el cristal del tragaluz y pasar otra cuerda que nos permitiese bajar hasta el pasillo. Siempre corríamos cierto riesgo, ya que si cualquier vecino salía al jardín y miraba hacia allí seríamos descubiertos. Pero sabíamos que siempre hay un factor riesgo y pensamos que éste era aceptable. De todos modos, pensábamos actuar entre las 2 y las 3 de la mañana, cuando la gente estuviese durmiendo.

Esa noche todos llegamos un poco antes y nos quedamos esperando. Los vecinos de al lado estaban viendo a un tal Jim Davidson por la tele, por lo que todos nos sentamos a escucharlo durante una hora hasta que se fueran a la cama. Les dimos una hora para que se durmiesen, y entonces atamos y preparamos las cuerdas. Justo cuando estábamos a punto de escalar, escuchamos los inconfundibles sonidos de una mujer gimiendo. Nos pareció que daba igual que estuviesen durmiendo o que estuviesen teniendo sexo, ya que en ninguno de los dos casos se preocuparían por los ruidos de fuera. Subimos por la cuerda, y nos costó unos diez minutos hasta que conseguimos sacar el cristal; se lo pasamos a los que estaban debajo y luego pasamos la otra cuerda, pero ésta hizo un fuerte ruido al pasarla por abajo, como si hubiese chocado contra la pared. El problema era que los vecinos habían terminado sus asuntos y estaban mirando por la ventana; abrieron las cortinas otra vez y quitaron el cerrojo de casa. Todo entonces fue muy gracioso.

Apareció aquel hombre en calzoncillos por una ventana que daba al tejado de la cocina (en el piso de abajo) chillando con

un extraño acento extranjero y aplaudiendo. Los que estaban debajo dejaron la cuerda que nos estaban pasando y se fueron corriendo dejándonos a dos en el tejado, que estábamos un poco más alto que ese maníaco en calzoncillos que todavía no nos había visto. Nos encontrábamos en un serio apuro, ya que si nos quitaban la cuerda no podríamos bajar del tejado y no podríamos escapar. Finalmente, bajamos por la cuerda y, en cuestión de segundos, conseguimos escapar contentos de no haber sido pillados, pero jodidos por volver otra vez sin ningún animal.

Estábamos todos obsesionados con aquel sitio y nos parecía que iba a ser la acción del siglo. Sabíamos que sólo tres personas trabajaban en el laboratorio, un hombre y dos mujeres que le ayudaban. También sabíamos que a la una de la tarde el hombre se iba a buscar su comida, así que pensamos actuar a la luz del día -a las 13:15h-, cuando estuviesen las dos mujeres solas.

Nosotros éramos cinco o seis, y cada uno de nosotros tenía una tarea específica que hacer: uno se acercaría con un cuaderno, un paquete y un casco de motorista. El resto estaríamos escondidos pegados a la pared. Al abrir la puerta, el supuesto repartidor metería el pie impidiendo cerrar la puerta y entraríamos todos. Sabíamos cómo era por dentro. Justo después de la puerta principal, a la izquierda, un pequeño baño; después, una oficina; y, detrás, subiendo unas escalerillas, estaba el cuarto de la limpieza, la cocina y dos cuartos con animales. El del casco entraría, cogería a las dos chicas y las metería al baño. Dos personas entrarían a la oficina metiendo todos los documentos en sacos, y otro y yo subiríamos las escaleras, cogeríamos los animales y los me-

teríamos en las bolsas adecuadas. Calculamos que haríamos todo y estaríamos listos para salir a través del parque en tres o cuatro minutos. Puede que el plan suene poco serio, pero a nosotros nos pareció que estaba muy bien, que seguro que iba a funcionar, y que el que la sigue la consigue, y todas esas cosas.

Estábamos tres de nosotros escondidos detrás de la pared, deseando que ningún vecino nos viese por la ventana o cruzase por la calle. El “cartero” estaba ya andando hacia la puerta pero nadie le abrió. Volvió a llamar, pero no pasó nada. Empezamos a sentirnos incómodos: escondidos detrás de una pared a plena luz del día, en una calle llena de gente y con los pasamontañas puestos. A mí me empezó a entrar la risa tonta, llamó una vez más y la puerta se abrió.

Una mujer pequeña con rasgos latinos estaba ahí de pie. Se suponía que, en cuanto abriese la puerta, el cartero metería su gran bota negra por la puerta; pero en lugar de eso estuvo intentando hablar con ella durante medio minuto. Todo entonces empezó a ser un poco surrealista. Nadie más podía saber lo que estaba pasando, porque estaban detrás de mí y yo asomaba la cabeza por el borde de la puerta. De pronto, la mujer empezó a cerrar la puerta. El “cartero” puso el pie y todos entramos de golpe. Las cosas a partir de ese momento fueron de mal en peor. Las mujeres, en lugar de asustarse, se lo tomaron como un ataque personal, y tal y como el primero entraba por la puerta recibió una patada en los testículos -fue divertido- y la mujer se escapó entrando en los jardincillos de los vecinos chillando y golpeando sus ventanas. Mientras tanto, la otra mujer se dedicaba a arañar los ojos a uno de nosotros y a la vez intentaba activar la alarma de

incendios de la pared. Nadie quería permanecer ahí dentro con esas maníacas, por lo que decidimos irnos rápidamente. Yo me fui corriendo por detrás de la casa riéndome sin parar. Por un lado, triste por irnos con las manos vacías, y, por el otro, alegre por volver sano y salvo.

Quizás, en el fondo, todos sabíamos que sólo había un cinco por ciento de probabilidad de que el plan funcionase, pero había que intentarlo. Lo importante es que si se intenta puede funcionar, pero si no se intenta es imposible que funcione. El elemento sorpresa podría ser una buena arma -no sabría decir quién tuvo más sorpresa aquel día-, pero unas veces hay suerte y otras no.

Me gustaría terminar la historia con un final feliz pero, desgraciadamente, no puedo. Desde el principio sabíamos que no era fácil sacar animales o cualquier otra cosa de aquel lugar debido a que había casas cerca pero... ¡había que intentarlo!

Finalmente decidimos dejar tranquilo el nº56 de la calle Northumberland y centrarnos en otro objetivo. Si se intenta, os aseguro que las cosas acaban saliendo bien.



22 - LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Patrick Sacco

En 1979 nació en Francia un grupo de acción directa por la liberación animal a raíz de un anuncio en un periódico, seis años después llevaban a cabo una de las acciones que han marcado la historia de nuestro movimiento. Aquella noche, la del 1 de abril de 1985, este grupo de activistas rescataron a diecisiete babuinos de las manos de unos vivisectores que les habían abierto el cráneo para colocarles cables en el cerebro.

Ahora, más de 20 años después, Patrick Sacco, uno de los miembros del grupo, cuenta a Sombras y Cizallas cómo llevaron a cabo aquella legendaria acción y otras en las que participaron.

Sombras y Cizallas: ¿Cómo y cuándo empezó vuestro grupo? ¿Cuál era vuestra filosofía, vuestra estrategia y vuestros métodos de funcionamiento?

Patrick Sacco: El primer encuentro del grupo se hizo tras un anuncio en *Liberación*, un conocido diario francés que decía más o menos esto: “*a todos los que denuncian la tortura, animal o humana, reuniros delante de la escuela de medicina de Paris, para bloquear la entrada de un convoy de perros-cobayas...*”. Eso ocurrió a principios de 1979 y fue nuestro primer éxito, puesto que el convoy dio media vuelta.

De aquello nació un colectivo informal pero estructurado, parecido a los grupos de acción del periodo posterior a mayo del 68 en Francia.

Nuestra filosofía era tan sólo denunciar cualquier forma de explotación animal por parte del ser humano, como los zoos, circos, mataderos, pieles, granjas de engorde, caza, corridas

de toros, experimentación animal, etc. Nuestros métodos de funcionamiento estaban claramente definidos: acción directa no violenta.

SyC: ¿Qué hacían los vivisectores a los babuinos que posteriormente fueron rescatados durante la operación Greystocke? ¿Cómo obtuvisteis la información sobre este laboratorio? ¿Cómo rescatasteis a estos monos y cómo llevasteis a cabo la operación?

PS: Los babuinos, del tipo papio-papio eran utilizados para experimentos sobre epilepsia fotosensible por parte del CNRS, la red de laboratorios franceses dedicada a la investigación científica. Estaban retenidos en jaulas de metal de un metro cúbico aproximadamente, y se les había atornillado a la base del cráneo un casquete de resina a través del cual introducían electrodos que estaban conectados con determinados puntos de su cerebro.

Los babuinos posteriormente eran sometidos a experimentos diarios por parte de los vivisectores; recibían haces luminosos con cierta frecuencia en los ojos, capaces de provocar crisis de epilepsia. De esta forma, los vivisectores buscaban determinar en qué momento y con arreglo a qué frecuencia se desencadenaban las crisis. Estos monos, en su medio natural, Gambia, estaban sometidos naturalmente a ese mismo fenómeno y el CNRS quería saber cual era el proceso detonante de esas crisis de epilepsia. Algunos monos sufrían ese tratamiento desde hacía casi diez años. Debido a su tamaño y a las dimensiones de las jaulas, muchos ni siquiera podían ponerse en pie.

Este “estudio” era realizado en el CNRS de Gif-sur-Yvette

por el profesor Naquet en un campus abierto. Por tanto, pudimos obtener la información de este laboratorio por medio de simpatizantes de nuestra causa que sabían que unos babuinos estaban retenidos en este lugar.

Una vez que verificamos esta información, consideramos que la operación de liberación era factible y la preparamos durante cuatro meses. Vigilamos prácticamente cada noche delante del CNRS, simulamos la apertura de puertas y ventanas para estudiar las reacciones del guardia e hicimos reuniones de trabajo dos o tres veces por semana para que todo estuviera bien a punto. Nos hacía falta también pensar sobre el momento posterior a la liberación y buscar un lugar de paso para los monos, veterinarios y médicos para quitarles los aparatos una vez hubiesen sido rescatados. Tuvimos entrevistas con veterinarios especializados en el comportamiento de estos babuinos, pues pensábamos soltarlos en su medio natural. Fuimos hasta los Países Bajos para encontrar a responsables de un centro de rehabilitación de monos. Allí nos desaconsejaron enfáticamente que los soltásemos, afirmando que los largos años de cautividad -algunos habían incluso nacido en el CNR- habían desnaturalizado el instinto de supervivencia en su medio natural. Escuchamos con atención sus consejos.

Hacía falta igualmente tomar de antemano los contactos necesarios con los medios de comunicación que debían filmar el desarrollo de la acción. El propósito de esta operación era utilizar esta liberación espectacular para denunciar públicamente la experimentación animal.

Por supuesto, lo más delicado era encontrar personas de confianza que fueran competentes, motivadas, pero también discretas, y que estuvieran dispuestas a poner en peligro sus

carreras en caso de que la operación fuese mal.

SyC: ¿Cómo os detuvo la policía? ¿Qué errores cometisteis? ¿Qué condena recibisteis? ¿Cómo están los primates hoy en día?

PS: Para contestar a esta pregunta hay que situar la operación en el contexto de los grupos de liberación en los años 80 (la operación Greystocke tuvo lugar el 1 de abril de 1985). Las acciones llevadas a cabo contra los proveedores de animales o contra los laboratorios en aquellos tiempos eran bastante frecuentes.

Nuestro colectivo tenía un nombre diferente para cada operación. El propósito era eliminar las pistas para dar la impresión de que existía una multitud de grupos. En realidad siempre participábamos las mismas personas en ellos, fuera para el “Comando Cuatro Patas”, para el grupo “Paul Léautaud” para la operación “Liberación”, o incluso para la operación “Lince”. Todas estas acciones tenían como denominador común absoluto el respeto por la integridad física de los humanos, no se toleraba ninguna violencia física.

En esta época otros grupos perseguían el mismo objetivo pero utilizaban medios “violentos”: incendios, destrucción de escaparates de carnicerías, de camiones vacíos de transporte de animales, atentados con explosivos, etc. Con ocasión de una de estas acciones, dos gendarmes fueron heridos delante del domicilio de un “cuidador” de animales de laboratorio situado cerca del lugar donde habían sido depositados los babuinos en un refugio.

A causa de esto, y como consecuencia de una denuncia anónima, los investigadores encontraron la pista de todo el

grupo Greystoke, que en un principio se asoció a estos grupos violentos.

No se puede hablar de que cometiésemos un “error”, ya que nuestro arresto fue logrado gracias a una denuncia anónima por tanto era imprevisible.

El día 1 de abril de 1985 fuimos veintiuna personas a liberar a los babuinos. Del grupo, solamente fuimos juzgados siete. Fuimos condenados a varios meses de prisión condicional y a pagar solidariamente 360.000 francos de la época (equivalentes a 55.000 euros).

Presentamos apelación, pero desgraciadamente la condena se mantuvo. Después de un segundo recurso en casación, en el que fuimos defendidos por el famoso Maître Vergès, las penas de prisión provisional fueron ligeramente rebajadas.

Por decisión del tribunal fueron devueltos al CNRS. Un apoyo masivo de toda Francia a través de personalidades del mundo artístico, del arte, de la literatura, así como la movilización de grupos por la liberación animal, además de quienes cuidaban a los babuinos en el santuario desde hacía un año, impidió que lo consiguieran. Después de varias tentativas, todas acabadas en fracaso, el CNRS renunció finalmente a recuperar los animales. Algunos de ellos viven hoy todavía sobre dos pequeñas islas dispuestas para ellos en Mayene en el refugio de l’Arche.

SyC: ¿Puedes hablarnos de la operación Liberación?

PS: Poco después de un año de la operación Greystoke, en 1987 volvimos a intentarlo: era un nuevo intento de la ope-

ración Lince de la que os hablaré más adelante, y la llamamos operación Liberación. Alquilamos dos camiones de gran volumen, pues había que transportar a 145 perros. Los proveedores de animales de laboratorio seguían con su horrible trabajo en 1987 y supimos que en Florensac en Herault, un hombre ejercía esta actividad de proveedor con unos animales en condiciones más que insalubres. Los almacenaba cierto tiempo antes de revenderlos, y en este periodo transitorio les daba el mínimo de comida y de esparcimiento para ahorrar. El veterinario que examinó a los perros tras ser liberados tuvo que practicar la eutanasia a treinta de ellos dado lo dramático de su estado.

Desde que empezamos a preparar la operación Liberación ya estábamos bajo escucha telefónica por parte de la policía y todos nuestros hechos y gestos eran observados, pero por supuesto no lo sabíamos. Lo averiguamos la semana siguiente cuando fuimos detenidos. Entonces fue cuando nos dijeron que unos investigadores se habían colocado delante de mi domicilio, en el distrito 18 de París, pues nos relataron con detalle todos nuestros gestos y hechos relacionados con los preparativos de la operación, particularmente el acondicionamiento de la parte trasera de los camiones con un lecho de paja, y también la instalación de sistemas CB (sistema de radio) en los dos vehículos. Para comunicarnos no teníamos en aquella época más que dicho sistema, aunque a menudo funcionaba muy mal. No había todavía teléfonos móviles.

Volviendo a la operación, una vez terminados estos preparativos, tomamos la carretera en dirección al sur con los dos camiones y también con algunos vehículos particulares, para encontrarnos con los participantes que nos esperaban en

Montpellier. Hicimos entonces una última reunión todos juntos. La operación estaba prevista para media noche y teníamos que poner a punto los últimos detalles y repartirnos el material, los anestésicos, las cizallas. Recordamos las diferentes misiones asignadas a cada participante y dimos las últimas órdenes.

Puntualizo que además de perros, sabíamos que había diez patos para liberar. Me acuerdo muy bien de la salida en plena noche. No se veía absolutamente nada. Pensábamos en los 145 perros que nos esperaban y que todavía no sabían lo que iba a pasar. El lugar se encontraba en pleno campo y no había nada alrededor. Los gritos de los perros harían la intervención todavía más angustiada.

La operación duró alrededor de tres horas, pues algunos perros estaban sueltos y se encontraban absolutamente asustados. Pero no queríamos dejar ninguno y empleamos más de una hora para atrapar a los diez últimos, que se iban corriendo y se escondían en cuanto nos acercábamos. Para algunos tuvimos que utilizar un palo con lazo.

Hacia las 3 de la mañana con los 145 perros “enlatados” en la parte de atrás de los camiones y los patos puestos al abrigo encima de la cabina de los vehículos, nuestro convoy salió hacia el lugar de alojamiento temporal de los perros donde se iban a quedar esperando ser dispersados entre las familias adoptivas que les habían sido buscadas. Era nuestra segunda noche sin dormir y la fatiga y la bajada de presión comenzaban a hacerse sentir notablemente. Pese al frío, dado el número de perros que había en cada camión, las puertas laterales estaban entreabiertas para que pudieran respirar.

Recuerdo que, conduciendo el primer camión, veía por el retrovisor una docena de colas de perros que sobresalían por la apertura de la puerta del otro camión y que flotaban en el viento.

Finalmente llegamos a Dijon, donde dejamos los perros en buenas manos. Los patos fueron repartidos entre nosotros para su destino final: el lago del bosque Vincennes, donde, finalmente, pudimos disfrutar del inmenso placer de ver a los patos volar sobre el lago. Adiós a la sórdida pequeña jaula metálica sin agua para bañarse. Tomaron su vuelo y su libertad hacia las 4 de la mañana de aquel día.

Después de haber limpiado los camiones, y con la operación terminada, los vehículos fueron devueltos a la empresa de alquiler. Allí supimos por el arrendador que los investigadores seguían nuestras huellas.

SyC: Háblanos también de la operación Arca de Noe.

PS: No me acuerdo ya de qué liberación fue llamada así, pero a cambio si recuerdo bien la liberación del oso Munna en 1987...

Gracias a la Liga Francesa por los Derechos del Animal de Jean-Claude Nouët supimos que un oso procedente del Tibet se encontraba en los muelles del Sena en una jaula a pleno sol. Este oso había llegado en la valija diplomática de Mitterrand a raíz del año de la India, así como el cuidador que le acompañaba, pero esto no lo supimos hasta varias semanas después.

Este oso vivía en condiciones manifiestamente incompatibles con las necesidades de su especie. Lo que justificaba la queja

planteada por la LFDA. Como quiera que esta queja no llegaba a buen término, decidimos utilizar otro método para sacar a este oso de su jaula.

Supimos que estaba destinado a divertir a los comensales de “la isla de Cachemira”, un restaurante situado al pie de la Torre Eiffel. Debía bailar, entretenido por su cuidador con un cordel que le atravesaba el morro, las paredes nasales y el paladar. Cada tirón sobre el cordel provocaba un dolor en carne viva. En estas demostraciones el oso era drogado.

Fortalecidos por las experiencias anteriores, nos considerábamos capaces de llevar a cabo esta operación. Después de varias semanas de preparativos, el punto de destino para el oso fue finalmente encontrado, decidimos pasar a la acción un día de julio hacia las 5 de la mañana. Ciertamente en esta hora los barrios “chic” de la capital se encuentran casi desiertos, y el cuidador, que se acostaba tarde, dormía profundamente.

Las misiones, también en esta ocasión fueron bien distribuidas. Los observadores, colocados sobre el puente nos debían prevenir en caso de que pasase alguna patrulla de policía; una persona experta en artes marciales debía inmovilizar sin violencia al guardia en caso de que se despertase, y el conductor esperaba sobre las vías que estaban encima de los muelles. Una activista y yo teníamos la misión de abrir la jaula con la cizalla y poner una inyección al oso para dormirle. Pensábamos que la operación sería fácil pues sabíamos que el oso estaba adormecido por las drogas.

Cuál fue nuestra sorpresa al abrir la puerta de la jaula, al ver que el oso, bien despierto, no tenía ninguna gana de una

inyección, sino más bien de probar la libertad. Dos golpecitos de Munna me hicieron rodar por el suelo, y él comenzó a estirar las patas. No encontró nada mejor para hacer que subir las escaleras que subían al puente de Alma. Estábamos ciertamente sorprendidos y creímos que la operación sería un fracaso.

Éramos unos diez en esta liberación. Los que se mostraron más valientes en las reuniones de trabajo huyeron los primeros. Nos quedamos cinco un poco desamparados. Sin reflexionar, me puse a correr detrás del oso, que correteaba por el puente. En ese momento vi a unos guardias que estaban patrullando delante de una embajada y que miraban incrédulos pasar al oso delante de ellos.

Mientras tanto, el cuidador ya se había despertado y había constatado con furia la desaparición de su ganapán. Desgraciadamente, el experto en artes marciales también había puesto los pies en polvorosa. Fue por tanto una militante y amiga quien tuvo que neutralizarle con una bomba lacrimógena. No tenía otra solución y eso nos permitió escapar.

En un hueco sobre el puente una papelera parecía interesar a Munna, quien con sus gruesas patas hacía volar todo. Me lancé sobre su espalda y le agarré. Él se volvió me envió volando y se puso a balancear tranquilamente.

En frente, del otro lado del puente llegaban cuatro hombres jóvenes, que volvían de trasnochar, y a quienes pedí rodear a Munna durante el tiempo para ir a buscar socorro.

Apenas avancé tres pasos cuando oí unos gritos; Munna avanzaba hacia ellos. Cruzó la calle del puente, obligando a

un coche a detenerse; una vez atravesado el Sena, encontró un pequeño espacio verde que parecía gustarle, pues se detuvo allí unos instantes. Entonces hice una segunda tentativa para montarme encima, diciéndome que quizá esta vez tendría más suerte. El oso caminaba llevándome sobre su espalda, y en ese momento los cuatro supervivientes del grupo le saltaron encima; aplanado por nuestro peso, al final pudimos pincharle. Lo metimos en el camión con unas colchas y salimos para Châteaugontier. Era el momento pues las sirenas de la policía y de los bomberos comenzaban a oírse. Y el distrito iba a ser cerrado.

La operación finalmente fue un éxito. Desgraciadamente supimos más tarde que se trataba de un oso “presidencial”. Los investigadores pronto dieron con su rastro dado que los refugios de acogida de un animal así son muy limitados. Algunas semanas más tarde, el oso regresaba a su país con su cuidador.

Aunque Munna no pudo ser salvado, esta liberación tuvo un sentido, como cada operación de este tipo. Esto muestra cada vez que la sensibilidad de las personas ha evolucionado de tal manera que están dispuestas a incurrir en la ilegalidad con tal de ayudar a un animal en peligro. Los poderes públicos están por tanto obligados a tomar en cuenta esta evolución de las mentalidades y modificar la legislación.

SyC: ¿Sobre qué otra operación nos puedes hablar?

PS: Nuestra primera operación tuvo lugar en 1979. Fuimos informados por un pequeño anuncio en el “Yonne Républicaine” -un periódico regional- que un proveedor de animales de laboratorio hacía barbaridades. El anuncio decía más o

menos esto: *“Cuidadores, cazadores, si deseáis desprenderos de vuestro viejo perro, os lo compro por 5 francos. Puede servir para la ciencia”*. Junto a esta nota había un número de teléfono.

Hicimos una pequeña prueba para ver de qué se trataba. Nos hicimos pasar por unas personas que buscaban colocar un perro que se había vuelto inútil; por 5 francos incluso estaba dispuesto a venir a buscarlo a nuestra casa. Le dijimos que lo podíamos llevar nosotros mismos, y acudimos al lugar. Triste espectáculo: perros amontonados en una parcela alambrada donde había jaulas en un estado lamentable. El terreno estaba situado al lado de un pueblo junto a un bosque. Una vez conocida la zona volvimos varias veces a ver lo que pasaba si nos acercábamos para hacer ladrar a los perros. Pensábamos que los vecinos se darían cuenta, pero no hubo ninguna reacción ni nada sospechoso.

También en este caso pasamos varias semanas de preparativos y de vigilancia y de búsqueda de lugares de alojamiento para los animales que íbamos a liberar. Había alrededor de cincuenta perros, prácticamente todos de caza.

Después de indagar por el pueblo supimos que se revendían esos perros por peso a un laboratorio de París, llamado Puerta de Italia: a 1.000 francos los 30 kilogramos, lo que le dejaba un buen margen de beneficio.

Alquilamos un vehículo, un camión amarillo, en absoluto discreto, pero bueno, hicimos lo que pudimos.

Como era la primera liberación, llamamos a un equipo profesional de televisión. Se trataba de un periodista muy conocido hoy y cuyo nombre prefiero no mencionar. Había-

mos contactado con él porque era un animador de televisión conocido por sus simpatías hacia la protección animal, e inmediatamente se entusiasmó por el proyecto.

En previsión de un posible fracaso, también convocamos en el lugar para el día D a un comité de apoyo, formado por personalidades entre las cuales destacaba Théodore Monod, en caso de que la operación saliera mal.

Así pues llegamos a los lugares. Cada uno tenía un lugar y un papel bien definidos. Un equipo debía dormir a los perros más difíciles y otro meter los animales en el camión. El equipo de cámara debía filmar la operación. Pero cuando llegamos al sitio y había que moverse, el periodista que nos acompañaba delegó a sus asistentes la tarea de filmar y nos tomó de las manos el anestésico para dormir a los animales más peligrosos. No podía quedarse sin hacer nada.

La operación llevó casi una hora, durante la cual los perros no dejaron de ladrar. Crecía la inquietud de ver llegar a los gendarmes puesto que en pleno campo los ladridos se oían desde muy lejos.

Todo se desarrolló como estaba previsto, excepto un pequeño incidente técnico que nos dio bastante miedo: una vez que estaban cargados todos los perros, el camión no quiso arrancar, por lo que hubo que desmontar la batería y nuestras manos temblaban. Los bornes estaban demasiado sucios. Esto nos llevó algunos minutos que nos parecieron eternos.

A continuación el convoy se dividió en diferentes direcciones hacia puntos definidos, con los 45 perros, que fueron todos salvados. El cuidador realizó una denuncia, pero como no

nos encontraron hasta 8 años después, jamás estuvimos preocupados por este asunto. Una vez terminada la operación, el hombre fue hostigado telefónicamente, y varios meses después supimos que había tenido que dejar definitivamente sus “actividades”.

Fuimos quince en esta primera liberación, sin contar las personalidades de apoyo, y fue este primer éxito el que dio nacimiento al grupo Greystocke 6 años después.

SyC: ¿Te arrepientes de algo de lo que hiciste?

PS: Sin ninguna duda, no. Hoy actuaría exactamente igual, quizá incluso con más fuerza, pues los 20 años transcurridos entre estas dos fechas me han permitido darme cuenta más profundamente de las atrocidades que se cometen con los animales.

Cuanto más entro en contacto con dichos animales, menos remordimientos tengo. Los he transportado, he sentido su corazón latir. No se puede tener remordimientos. Uno se da cuenta que querer liberarlos es algo más que un buen derecho, es un deber. En el momento de la liberación no se piensa en la legalidad de lo que se hace ni en los riesgos que conlleva. Cuando se mira a sus ojos, ya no hay conciencia de todo eso. La pregunta de los remordimientos ni siquiera se plantea, el único reproche que yo me podría hacer hoy en día es el no haber liberado más.

Desde 1985 he regresado numerosas veces a Châteaugontier. Si tuviese remordimientos, se hubieran borrado rápidamente ante la mirada de los babuinos en su pequeña isla. Recordaba con horror aquellos casquetes rosas que llevaban implantados al cerebro en el CNRS. Y ahí los veía después, como fruto de

nuestras acciones.

SyC: Formaste parte de un grupo de los más célebres de la historia de la acción directa por la liberación animal. Desde entonces muy pocas acciones de este tipo han tenido lugar en Francia. ¿A qué crees que se debe? ¿Qué diferencia hay entre el movimiento francés de hoy en día y el movimiento hace veinte años?

PS: Sin ninguna pretensión, diríamos que se trataba de un grupo célebre en todo caso en Francia. Todos los grupos que luchan contra la experimentación animal tienen la misma meta: la denuncia de la experimentación animal.

Ahí han influido dos factores. Por un lado, difícilmente se puede encontrar una operación tan espectacular como liberar a diecisiete babuinos, algo que interesa mucho a los medios de comunicación. Por otro lado, no se puede repetir este tipo de acción de liberación de animales a menudo, pues lo más difícil es encontrar lugares de acogida, ya que se saturan muy rápido. Los perros y los gatos pueden ser adoptados, pero es más difícil con el resto de animales.

La salvación de esas vidas era, evidentemente, algo precioso para esos animales -también para nosotros-; pero no sólo por eso. Podíamos utilizar esas historias de animales para llamar la atención de los medios de comunicación, y forzosamente estos medios después están menos interesados por la propia vanalización, por la repetición de las mismas cosas.

Sucede también que algunos pasaron a la retaguardia, pues lo que es ilegal quizá da un poco de miedo. Es necesario que cada uno asuma riesgos, es bastante pesado, quizá ya no exis-

te en los diferentes movimientos de Francia esta posibilidad de estructurarse de forma coherente para actuar. Además creo que quizá hoy se vive de manera más “virtual”, se vive más con la imagen, con la palabra instantánea, pero quizá menos con el contacto físico directo. Para que estas liberaciones de animales se hayan podido realizar fue necesario establecer un contacto físico con ellos. Aunque se tratase de babuinos, de perros, o de otros animales, les vimos antes de liberarlos, durante los periodos de preparación de las operaciones, establecimos un lazo con ellos y extrajimos del sufrimiento la fuerza para realizar estas operaciones.

Aquello fue un motor para nosotros. Todo lo que tenemos a nuestra disposición “virtualiza” las cosas. La intensidad del contacto carnal no se puede vivir. A veces las fotos no son suficientes. Sino hubiese existido este contacto, este intercambio con ellos, quizá hubiéramos sido menos fuertes. Es difícil explicarlo con palabras.

SyC: Cómo ayudas hoy en día a los animales?

PS: Hoy en día mi vida está consagrada a los animales pero de otra forma. En 1997 cree la asociación RESPECTONS (Respetemos) con algunos voluntarios. Tenemos más de trescientos socios.

Cerca de 200 animales se encuentran en el santuario en Saint-Léger-Vauban: gatos, perros, y también ovejas, bueyes, caballos, todos recogidos de las manos de dueños poco escrupulosos tras diversas formas de maltratos.

En 1998 creamos un refugio en Avala, en Yugoslavia. Recibí recortes de prensa de Christine Bourdon. En estos periódicos

se veían fotos de animales esqueléticos en la capital serbia. Los artículos adjuntos relataban lo que ocurría ahí: 100.000 perros sin hogar en Belgrado. Y cuando por desgracia los de la perrera les atrapaban acababan su vida junto con una veintena de perros en una pequeña jaula de un metro cuadrado, a veces sin comer ni beber durante una semana. Este tratamiento precedía, según el periodista a la “eutanasia” que se les practicaba a golpe de barra de hierro.

Me dije a mi mismo que eso no era posible, que quizá era una exageración del periodista para conmover al lector. Entonces fui a verlo, y lo vi... Cuando volví a Francia no podía olvidar las miradas de esos animales amontonados, destinados a una muerte atroz. Me dije que había que cambiar las cosas.

Gracias a la Fundación Bardot y a la asociación Bourdon pudimos crear al año siguiente un refugio en Belgrado, se llama Oaza (“Oasis”). Allí se cuida a los animales y se les esteriliza. Gracias a las diferentes gestiones llevadas a cabo en Belgrado han obtenido finalmente el estatuto de “perros libres”.

Respectons también interviene en Francia para ayudar con salvamentos regulares animales maltratados, con sufrimiento, abandonados (gatos, perros, caballos, ovejas, vacas, cabras u otros).

El año pasado en Marigny l’Eglise, en Yonne, todo un rebaño de vacas y de bueyes fue abandonado en unas condiciones climatológicas horribles. Desgraciadamente, muchos murieron, pero pudimos salvar a algunos y poner una denuncia contra su propietario.



23 - DE VUELTA A LAS NAVES

Dentro del movimiento clandestino por la liberación animal es muy extraño que los activistas tengan la oportunidad de ver los resultados de sus acciones. Tras una liberación exitosa, los animales son puestos en libertad o entregados a una persona de confianza. Por razones de seguridad, los activistas no suelen ver a los animales en las casas en las que pasarán el resto de sus vidas. Esta acción es diferente.

Estábamos decididos a luchar por los animales enjaulados dentro de Huntingdon Life Sciences atacando a uno de sus clientes. Merial Labs estaba situado en Maryland, ahí hacían sus sucios experimentos sobre los animales. Creaban vacunas para mantener “sanos” a los animales de granja para ser más productivos. Después enviaban sus nuevas vacunas a HLS para que las testasen.

Detrás del edificio principal tenían un gran número de pequeñas naves en las que mantenían gallinas de diferentes tamaños. Estas gallinas las usaba Merial para sus propios experimentos. Esto era lo que habíamos decidido atacar.

Después de aparcar nuestro vehículo en un lugar seguro del vecindario, emprendimos el camino a través de unas zonas boscosas y nos abrimos paso a través de un denso zarzal. Esto nos condujo a los campos justo detrás de Merial. Tras un breve reconocimiento la noche anterior, supimos que necesitábamos gente para transportar a los animales, unas cizallas, una palanca y ropa abrigada (seamos sinceros, ¿qué más puede hacer falta?). El invierno ese marzo era muy frío, pero conforme la nieve empezó a caer con más intensidad, nos alegramos pensando que ningún policía querría salir del coche a

revisar nada y nuestras pisadas pronto se cubrirían de nieve.

Sabíamos que las puertas de las naves tenían alarmas pero el ingenio de quienes habían diseñado este “centro de investigación para salvar vidas” no había sido suficiente para alarmar también las ventanas. Para nosotros ésta era una evidente vía de entrada. Con nuestras herramientas quitamos los cristales y entramos dentro.

Los pollitos eran muy jóvenes. ¡Dudamos de que hubiesen visto antes activistas encapuchados entrando ahí! Poco después los estábamos metiendo en las cajas y los mantuvimos cerca de la lámpara calorífica. Repetimos el proceso en unas pocas unidades más antes de darnos cuenta de que habíamos rescatado más pollitos que casas teníamos para ellos. Pero sabíamos que cuando los que los iban a cuidar vieses lo adorables que eran trabajarían sin descanso para encontrarles casas -y afortunadamente no nos equivocamos-.

El conductor regresó al vehículo y condujo hasta un punto en el que nos recogería. En un principio íbamos a volver todos juntos hasta el vehículo, pero con la tormenta de nieve que estaba cayendo estábamos decididos a cruzar todo el recinto y salir por la parte de delante. La nieve ya había cubierto nuestras pisadas y hacía demasiado frío para recorrer todo el camino. Los que quedábamos cogimos todas las herramientas, las cajas con 115 pollitos y nos dirigimos hacia la furgoneta, cargamos todo y nos fuimos. ¡Otro trabajo bien hecho!

Nos tranquilizamos cuando llegamos a la carretera principal y nos alejamos. Por desgracia, nos quedaban treinta y seis horas de viaje hasta la casa.

En el camino preparamos un lugar en el que mantener a los pollitos calientes, proporcionarles agua y alimento. Tan pronto como los colocamos en su nuevo entorno empezaron a remover la tierra, bañarse en el agua y apretarse unos a otros. Aquí comenzaba su nueva vida, y aquí es donde suele acabar la historia. Pero en un mes estaríamos de vuelta.

Los pollitos estaban creciendo muy rápido, la casa original ya no servía y se nos informó de que había que encontrar otro hogar lo antes posible. Empleamos varios días conduciendo por zonas rurales para hablar en persona con algunos de los nuestros hasta que encontramos un hogar definitivo. Cuando llegamos para recoger a nuestros viejos amigos estábamos impresionados de ver lo que habían crecido. Equipamos el vehículo con arena, camas y bebederos, y subimos a los animales para hacer otro largo viaje.

Después de mucho tiempo conduciendo les preparamos su nuevo alojamiento en el que disponían de una cómoda zona cubierta y un espacio exterior en el que picotear, jugar y descansar bajo el sol. Llevamos a cada una de estas gallinas ya crecidas en su nuevo hogar. Todas estaban impresionadas con la hierba que había bajo sus pies. Nunca habían experimentado algo así en toda su vida. Pero esto no les impidió correr, excavar y disfrutar de su nuevo entorno. Fue un honor poder ver cómo habían pasado de sucias jaulas en pequeñas naves bajo una tormenta de nieve a poder jugar en la hierba bajo el calor primaveral. Nos recordó que la Liberación Animal no es siempre publicidad llamativa y campañas caras; pueden ser un grupo de amigos, unas cizallas y la determinación y creatividad para ver a los animales vivir libres. Antes de irnos a descansar hicimos una última visita a nues-

tras amigas para despedirnos. El sol se estaba poniendo y las estrellas empezaban a salir. Algunas dormían sobre unos troncos que les habíamos puesto, pero la mayoría había preferido dormir acurrucada sobre una cama de hierba fresca, dormían al aire libre por primera vez. De vez en cuando alguna movía sus plumas de lado a lado y muy frecuentemente asomaban la cabeza para mirar el cielo y la hierba con cara de incredulidad.

Su largo viaje desde los centros de toxicología a una vida libre ya había acabado, y todos pudimos dormir más tranquilos.

24 - UNA TARDE CON JOHN CURTIN

Una tarde del verano del 2003, un miembro de Acción Vegana se reunió en un conocido parque londinense con John Curtin y su compañera para hacer una entrevista. Éste es el resultado.

Acción Vegana: ¿Cómo empezaste en la lucha?

John Curtin: Creo que fue a raíz de una relación que tuve con una chica que era vegetariana. Durante tres de los cuatro años que salimos juntos yo seguí siendo un gran consumidor de carne. Me parecía que el vegetarianismo estaba bien pero que no tenía nada que ver conmigo. Cuando empecé a plantearme la posibilidad de ser vegetariano me fui a vivir a Irlanda, a una casa en medio del campo donde yo pasaba días enteros con mi perro Pepe. Una noche Pepe se puso muy enfermo y fui testigo de su repentina pero dolorosa muerte. El dolor que sentí por su muerte, la de un animal de otra especie, me hizo comprender los motivos para ser vegetariano y unirme a la lucha por la liberación animal.

En Irlanda tienen la misma mentalidad católica cerrada que en España. Yo sabía que en Inglaterra había gente dando caña y decidí volver y ayudar. A las primeras personas del movimiento a las que conocí fue a Jill Phipps y a su madre Nancy, en una reunión en 1984. Al principio, madre e hija pensaron que yo era un policía ya que desde el primer momento les propuse salir a hacer acciones.

Tiempo más tarde Nancy y Leslie, la hermana de Jill, acabaron pasando por la cárcel. Y el 1 de febrero de 1995 Jill fue asesinada cuando intentaba detener a un camionero durante una campaña contra la exportación de animales vivos en el

aeropuerto de Coventry. El camión no se detuvo y le pasó por encima. Ahora recuerdo a Jill no sólo como una buena activista, sino también como una gran persona que representaba en sí misma al movimiento punk.

AV: ¿Cuál fue la primera acción por la que te encerraron?

JC: Fue por un ataque a Wickham Laboratories, un centro de vivisección situado en Hampshire. Sabíamos que usaban perros robados a particulares para experimentar con ellos. La ley en Inglaterra dice explícitamente que cualquier animal que se utilice para la vivisección ha de ser criado con ese fin.

Nos unimos 150 activistas. Eran los tiempos dorados del ALF en Inglaterra. Ahora el número de acciones ilegales ha disminuido y han aumentado las legales. Es normal que tengamos altibajos en el número de activistas, seguro que dentro de poco resurgiremos con más fuerza que nunca.

El objetivo del asalto era conseguir documentos que demostrasen que estaban usando perros robados, para así poder llevarlos a juicio y acabar definitivamente con aquel horrible lugar. Desgraciadamente no conseguimos llevarlos a juicio porque aunque logramos demostrar que los animales no habían sido criados para la vivisección, no pudimos probar que eran robados. Al final, los que acabamos en el banquillo de los acusados fuimos algunos de nosotros.

En las asambleas participábamos los 150, sin líderes, aunque había un grupo de unos diez que se encargaba de planear la operación. La policía sabía lo que estábamos tramando y nos tenían bajo vigilancia. Aun así no sabían tanto como creían. Pensaban que la acción tendría lugar a las diez de la noche

del sábado, pero fue a las diez de la mañana del domingo. Así que para cuando se produjeron los hechos, los policías que vigilaban el laboratorio ya se habían ido a sus casas. Su error fue doble, nuestro objetivo no sólo era el laboratorio, sino también la granja de perros y la casa del director del centro. Los tres lugares fueron atacados a la vez.

Unas 90 personas atacaron el laboratorio sin importarles hacer ruido, ya que el ataque era a plena luz del día y los trabajadores que había dentro seguro que los iban a ver, así que igual que en los otros lugares asaltados aquel día, usamos herramientas contundentes como cizallas, mazos, palancas o hachas. Básicamente se trataba de entrar, reventar las puertas y ventanas que nos obstaculizasen el camino, coger los documentos y desaparecer con ellos antes de que llegase la policía.

Se había planeado todo hasta el último detalle. Aunque sólo unos pocos habían entrado dentro del edificio, todos sabían cuál era su trabajo. El plan de huida también era bueno. A las matrículas les habíamos puesto barro por encima para tapar los números sin levantar sospecha. Los conductores los dejaron en un sitio y los recogieron en otro al que desde el laboratorio sólo se podía llegar a pie porque había que cruzar unas vías de tren. Cuando ya estaban en el coche yéndose vino hacia los compañeros un coche de la policía con las sirenas y las luces puestas. Por un momento pensaron que ya los habían cogido pero el coche siguió de largo hacia el laboratorio.

Mientras sucedía todo esto los otros dos grupos también cumplíamos nuestra parte. A la casa del director fuimos siete personas. Por razones de seguridad aparcamos los coches -uno era el mío- a unas 3 millas de distancia y caminamos

hasta la casa. El vivisector, al ver en su casa a siete personas con pasamontañas, sacó una pistola que tenía pero nos echamos encima, le pegamos y nos fuimos.

El resto de los activistas fue a la granja, ataron a los trabajadores y se llevaron lo que buscaban. El día anterior a la acción la policía, que nos estaba vigilando, sacó fotos a algunos de nosotros en una reunión en una estación de trenes. Aparte de las fotografías, la acusación utilizó otra prueba contra mí en el juicio: una vecina chismosa y paranoica apuntó la matrícula de mi coche; durante la visita a la casa del director, pensando que lo habíamos aparcado a suficiente distancia, no tapamos la matrícula de mi coche. No se por qué, la vecina sospechó, pero que sirva de escarmiento al resto de compañeros.

En total fuimos detenidas diecinueve personas. Algunos, a pesar de que en las asambleas lo habíamos acordado, en el calabozo no contestaron las preguntas de la policía con “no voy a declarar” y acabaron hablando más de la cuenta. Personalmente no les guardo ningún rencor, ya que fuimos nosotros los que incitamos a actuar a gente que no estábamos seguros de que estuviese preparada. Además, los que hablaron lo hicieron por los nervios de la detención y no continuaron durante el juicio.

La acusación trató por todos los medios que nos condenasen a las máximas penas posibles y con esa idea decidieron acusarnos de conspiración contra los tres lugares atacados. De modo que algunos compañeros pudieron admitir que, de hecho, habían participado, pero al demostrar que sólo tenían conocimiento de uno de los ataques, quedaron libres. Yo no tuve la misma suerte. Con las pruebas de la matrícula de mi

coche y las fotos que nos había hecho la policía me declararon culpable y me condenaron a nueve meses de cárcel.

AV: Pero cuando te sentenciaron, tú ya estabas en la cárcel por otra acción.

JC: Sí, estaba en prisión preventiva por otra acción que llevé acabo mientras estaba en libertad condicional esperando juicio por el ataque en Wickham Laboratories.

Con unos amigos decidimos hacer algo contra la caza del zorro. Desgraciadamente las cosas nos salieron exactamente como esperábamos. Queríamos hacer algo que conmocionase a la sociedad, demostrar que había gente dispuesta a hacer cualquier cosa para acabar con esta cruel afición y forzar a la gente a que empezase a pensar y a decidir si estaba a favor o en contra de la caza de zorros. La acción que se nos ocurrió era perfecta.

El objetivo sería un primo de la reina Elizabeth, el duque Beaufort. Este individuo, que había fallecido cinco meses antes, era visto como el James Bond de la caza. Antes de morir había escrito sus memorias, en las que contaba orgulloso sus aventuras en África cuando mataba elefantes y otros animales. Por supuesto también hablaba de su mayor afición, por la que más se le conocía y a la que dedicaba su vida cuando estaba en Inglaterra, la caza del zorro.

El plan era abrir su tumba, cortarle la cabeza -el duque había muerto hacía muy poco- y enviársela a una mujer que también se divertía matando zorros, la princesa Ann. Sus huesos se los daríamos a los perros de otros cazadores. Decidimos llevar acabo la acción la noche de Navidad, no

sólo porque es una noche en la que la gente esta menos alerta, sino también porque el día siguiente a Navidad es el Boxing Day, una fecha importantísima para los aficionados a la caza del zorro. Durante la noche de la acción estábamos bastante tranquilos en términos de riesgo porque en aquellos tiempos el cementerio no tenía sistemas de seguridad y sabíamos que podíamos tomarnos bastante tiempo. Pero poco a poco los activistas del grupo empezaron a tener miedo y dudas y a echarse atrás, excepto Terry Halsby y yo, que continuamos cavando y cavando.

Pero cuando habíamos cavado más de dos metros de profundidad la presión en el grupo era demasiada y tuvimos que desistir. Rápidamente se tomó la decisión de que seguiríamos adelante con los comunicados de prensa y que diríamos que el plan no pudo concluirse porque la pala se rompió. Como no llevaba mucho tiempo muerto, la cruz que había encima de su tumba era provisional y de madera. Nos la llevamos sin ningún problema, nos hicimos fotos con ella y las enviamos a la prensa junto con la explicación de lo que queríamos hacer, la historia de la pala rota y los motivos de la acción.

Conseguimos lo que queríamos, los medios de comunicación de todo el mundo hablaron de la acción, haciendo a la gente que reflexionase sobre si le parecía peor divertirse matando zorros o profanar la tumba de un asesino.

La cruz y las herramientas las guardamos en una casa que Terry había alquilado y que muy pocos conocían su existencia. Queríamos más adelante dejar la cruz en frente al Palacio de Bukingham y dar así mas eco a la noticia. A la madre de Terry, sin ningún motivo por el que sospechar, le dio una paranoia, llamó a la policía y acusó a su hijo. Les dio la direc-

ción de la casa de Terry y una muestra de barro que cogido de los pantalones de su hijo mientras éste dormía, para ver si coincidía con la tierra del cementerio. Los análisis no coincidieron, mi amigo se había manchado al pasear con los perros, pero cuando entraron a la casa y se encontraron la cruz, dejaron de tener dudas sobre quién estaba detrás de todo.

Yo había estado muchas veces en su casa y su madre me conocía bien, así que no fue difícil relacionarme con el caso. Me arrestaron, perdí de inmediato la libertad condicional de la que gozaba en esos momentos, y entré directamente a la cárcel. Ahí me enteré de la condena de nueve meses por el asalto masivo al laboratorio Wickham, a la que un mes más tarde se le sumó otra de dos años por profanación de tumba.

Desde mi punto de vista esta acción, ahora que la prohibición de la caza del zorro está al caer, ya no tiene sentido. Pero quizás la situación en España se parezca a la inglesa hace 18 años. Que los activistas de ahí decidan.

AV: ¿Qué recuerdo tienes de la primera vez que estuviste en la cárcel?

JC: En realidad no me fue tan mal ahí dentro. Recibíamos un enorme apoyo social que se agradecía enormemente y que generalmente nos llegaba a través de cartas. El Grupo de Apoyo al Frente de Liberación Animal (GAFLA) ya existía desde finales de los 70 y su apoyo también se notaba mucho ahí dentro.

Cuando entré era un chaval de 21 años con mucho nervio y muy alocado. Terry y yo participamos en muchos motines que utilizaron como excusa para separarnos de prisión. Estos

disturbios y, sobre todo, el hecho de que muchos de los carceleros fuesen cazadores hacían que estos nos odiasen a muerte. Afortunadamente, cuanto más nos odiaban los carceleros más nos apreciaban los presos, por lo que nunca tuvimos ningún problema con el resto de los convictos.

No creo que las cárceles vayan a conseguir, en absoluto, que la gente obedezca la ley. En mi caso fue como ir a la universidad de los criminales y activistas.

AV: ¿Alguna vez has contribuido a difundir y a enseñar cómo participar en acciones?

JC: En 1990 hice con unos amigos una revista de acción directa llamada “Into the 90’s”, de la que sólo hicimos un número y que iba orientada hacia cómo nos gustaría que fuese la década que empezaba. Me gustaría poder daros un ejemplar, pero por la represión nos deshicimos de todos los que teníamos.

Pero mi especialidad es hablar, he dado charlas sobre el FLA y la liberación animal, no sólo en Gran Bretaña, sino también en otros países de Europa. He participado en multitud de programas de radio y televisión, desde debates a documentales.

Aparte de eso siempre intento ayudar en lo que puedo. Durante años edité la revista del GAFLA y hace poco he escrito varios artículos para la revista Arkangel y ahora mismo estoy colaborando con vosotros.

AV: ¿Por qué volviste a entrar en la cárcel?

JC: Uno de los motivos fue el ataque al centro de investiga-

ción Interfauna en 1990. Conseguimos rescatar a 81 beagles y 26 conejos. Participamos 25 activistas, todos ellos de la zona de Northampton y con los que yo ya había hecho acciones menores antes.

Tuvimos que alquilar dos furgonetas lo mas grandes posibles. Para que fuese más difícil seguirnos la pista no las alquilamos a una empresa de alquiler convencional, sino a un taller de reparación de vehículos, donde yo di mi nombre responsabilizándome de ellas. Robamos unas matrículas en una chatarrería y se las pusimos a las furgonetas.

No sé cómo pero la policía acabó enterándose de dónde habíamos conseguido las furgonetas para la acción. Los forenses hicieron en ellas unas investigaciones que sólo hacen en casos de asesinato. Recogieron unos restos vegetales que habían quedado adheridos en el sistema de suspensión y los analizaron. Descubrieron que la vegetación tenía una enfermedad producida por hongos. Esta enfermedad era muy extraña pero muy frecuente en la zona en la que habíamos hecho la acción.

Como la vez anterior, mientras esperaba el juicio no pude o no quise resistir la tentación de hacer lo que creía que estaba bien. En 1991 Alan Summershill, un cazador de zorros atropelló y asesinó con su coche a Mike Hill, un saboteador de la caza. Las autoridades decidieron pasar por alto el hecho y unas 80 personas nos dirigimos hacia la casa de Alan en una manifestación de protesta que de antemano se sabía cómo iba a acabar.

Policías y periodistas nos estaban esperando, algo que no impidió que los manifestantes descargásemos nuestra rabia

sobre la casa del cazador. No fue en absoluto una acción organizada, de hecho aun sabiendo que había cámaras ni siquiera nos tapamos la cara. Simplemente nos dejamos guiar por nuestros sentimientos.

Durante el disturbio fueron detenidos varios manifestantes pero eran inmediatamente liberados por el resto de los compañeros, que no dudábamos en enfrentarnos a los policías. En ese momento se vieron desbordados y sólo consiguieron llevarse a uno de nosotros, al que habían escondido y esposado a una farola. Aún estando esposado, estoy convencido de que de haberlo visto hubiéramos encontrado la forma de sacarlo de ahí.

Gracias a las grabaciones hicieron cuarenta detenciones durante los días siguientes. Cuando me enteré de que habían venido también a mi casa, me di a la fuga. En esos momentos me encontraba en libertad condicional en espera de juicio por la acción de Interfauna. Como no quería pasarme el resto de la vida en busca y captura finalmente decidí presentarme al juicio, al salir me detuvieron y poco tiempo después estaba en la cárcel. Ahí fui condenado a doce meses bajo el cargo de “violent disorder”.

AV: ¿Podrías hablarnos de alguna de las detenciones que hayas tenido?

JC: He pasado cientos de veces por el calabozo y a veces incluso sin haber hecho nada. Sobre el año 89 vivía en una casa con mi novia, con Lesslie Phipps, su novio, y un chaval que tocaba en un grupo de música y que no tenía nada que ver con el ALF. Entre nosotros acordamos, por motivos de seguridad, no contarnos las acciones más graves en las que

participábamos.

Una noche yo estaba preocupado porque mis compañeros de piso tardaban mucho en llegar. Llamaron a la puerta y, como hago siempre, miré por la mirilla antes de abrir. No conocía a los que estaban detrás y les pregunté que quienes eran. Me contestaron que eran policías y, todavía sin abrirles, les pregunté que qué querían. Me dijeron que buscaban a John Curtin, porque le habían robado el coche. Fui a la ventana, me asomé y ví que era cierto, el coche no estaba donde yo lo había dejado aparcado. Contento de que por una vez hubieran venido a ayudarme les abrí.

Se metieron de golpe en casa y al darme cuenta de que era una redada me dirigí a las dos únicas cosas ilegales que había en casa: una piedra de hachís que había ahí mismo y que me comí de golpe, y la otra cosa que nos podía dar problemas era un alfiler que habíamos colocado en el contador de la luz para que no funcionase. Habíamos quitado la bombilla de la luz del sótano, que era donde estaba el contador, para que así, si llegaba el inspector de la luz tuviese que ir a oscuras y entonces, mientras él conseguía la linterna, nosotros podíamos quitar el alfiler.

Salí corriendo hacia el contador, los policías me cortaron el paso y se dieron cuenta de que ahí había algo ilegal. Registraron de arriba abajo una y otra vez la pequeña habitación en la que básicamente sólo estaba el contador y el alfiler, pero nunca lo encontraron.

Se me llevaron a comisaría por una supuesta colocación de dispositivos incendiarios. Recuerdo que para entonces el hachís que me había comido empezó a hacerme efecto y

todo me parecía cada vez más surrealista. En el calabozo, otro detenido me preguntó que por qué estaba detenido, le dije que en realidad no lo sabía y le pregunté lo mismo yo a él. Me dijo que le habían cogido robando un coche y, tras hacerle un par de preguntas, me di cuenta de que era mi coche el que había intentado robar. El pobre había ido a robar el coche de una persona que estaba siendo vigilada.

Yo no era el único que estaba en el calabozo sin comerlo ni beberlo, el resto de mis compañeros de piso también estaban ahí, incluyendo al chaval que tocaba en el grupo de música y que no tenía nada que ver con la acción directa. A éste, mientras vivió con nosotros le arrestaron decenas de veces por acciones que habíamos hecho el resto. Al final descubrieron que los que hicieron la acción habían sido Lesslie y su novio Gary, a quienes les condenaron a tres años de cárcel por intentar quemar los camiones de una granja.

AV: ¿Hay algún otro arresto del que nos quieras hablar?

JC: Desde el año 92 hasta el 95 también me detuvieron en varias ocasiones a raíz de unas acciones contra el Grand National, una famosísima carrera de caballos que se hace todos los años en Liverpool y se retransmite en directo en casi todo el mundo. Esta carrera es una prueba durísima para los caballos, a los que obligan a saltar grandes obstáculos y caer en agujeros o rampas muy inclinadas. Decenas de caballos sufren en los saltos esguinces y otras lesiones que son consideradas fatales por sus dueños ya que no pueden recuperar el estado físico necesario para correr en carreras y por lo tanto hacer ganancias. Los caballos de carreras son tratados como una propiedad, como “máquinas de hacer dinero”. El veterinario les hace una revisión inmediatamente después de

finalizar la carrera y si comprueba que el animal ya no servirá para competir es asesinado en las cuadras esa misma tarde.

Sabiendo lo que se esconde detrás de esta versión inglesa de las corridas de toros, unos amigos y yo nos propusimos detenerla a nuestra manera. En el 92 unas diez personas ocupamos la pista segundos antes de que la carrera diera comienzo. No conseguimos detener la carrera pero retransmitieron nuestra acción y pancartas. Año tras año fuimos aprendiendo.

En el 93 los encargados de seguridad ya estaban prevenidos. Antes de que comenzase la carrera salió un grupo a la pista. Obligando nuevamente a las cámaras a retransmitir en directo la acción contra las carreras de caballos y a propagar nuestro mensaje. Tuvieron que retrasar el comienzo de la carrera mientras la policía se llevaba a los activistas. Pero el golpe sorpresa fue que segundos antes de que fueran a empezar la carrera nuevamente otro grupo de activistas, que hasta entonces había pretendido aparentar pertenecer a la afición, salió y ocupó la pista otra vez, retrasando aún más la salida.

El estado de conmoción no sólo afectó a la policía, la seguridad privada y los espectadores. Los jinetes también estaban desorientados pensando qué era lo siguiente que podía pasar. Aquel año los activistas y, sobre todo, los caballos tuvimos un golpe de suerte increíble. En la salida, debido a un fallo mecánico, algunas de las puertas de las cuadras no se abrieron. Cuando iban a saltar la primera valla, el juez levantó la bandera señalando nula la salida. Pero algunos jinetes, creyendo que el juez era otro activista continuaron y no se dieron cuenta del error hasta mitad de recorrido. Como estos caballos ya estaban cansados, no podían volver a correr porque los

que hubiesen apostado por ellos jugarían en desventaja, así que finalmente se suspendió la carrera.

En la Grand National se mueven cientos de millones de libras y nosotros conseguimos que aquel año los organizadores perdiesen dinero. Así demostramos que hay otras formas de hundir los negocios de los explotadores aparte de destruyendo sus pertenencias. Además este tipo de acciones reciben condenas muy suaves. En 24 horas ya estábamos todos en la calle.

Al año siguiente, en el 94, la policía no estaba dispuesta a consentir que se repitiesen los hechos y preparó un dispositivo exagerado. Durante las 24 horas anteriores a la carrera estuvimos bajo vigilancia unos cuantos activistas sospechosos de querer sabotear el acto. Yo tomé todas las medidas de seguridad, porque sabía que podía estar siendo seguido, pero aun así no logré descubrir a los que me vigilaban. A las 12 de la mañana del día de la carrera nos detuvieron, a nosotros y a todas las personas con las que habíamos hablado durante el seguimiento, estuviesen o no relacionadas con la liberación animal. Después se metieron en nuestras casas y las registraron.

Lo que la policía había planeado y estaba llevando a la práctica era ilegal, ya que nos arrestaron sin haber cometido delito alguno. Querían detenernos para que mientras estuviésemos en comisaría, no pudiéramos sabotear la Grand National, y justificar sus detenciones con lo que encontrasen en nuestras casas. La jugada les salió mal porque en uno de los registros se olvidaron una carpeta con sus propios documentos, que explicaban detalladamente las ilegalidades de su plan. Con esta prueba los llevamos a juicio, doce personas recibimos

indemnizaciones -las menores eran de 2.500 libras- y se nos devolvió todo lo que nos habían confiscado.

Una de las cosas que se habían llevado y que nos tuvieron que devolver eran unas bengalas de humo que habíamos comprado en tiendas de navegación. Esas mismas bengalas fueron utilizadas en el año 95. Las tiramos en mitad de la pista para detener la carrera y que se tuviese que suspender. Desgraciadamente la policía les había quitado la carga y no funcionaron.

AV: ¿Qué es lo que te da energía para seguir luchando?

JC: Yo intento que mi motivación sea el amor hacia los animales y no el odio hacia sus opresores. Tal y como están las cosas en nuestra sociedad es muy sencillo sentir odio, pero este odio consume y ciega a los activistas. Lo que a todos nos hizo empezar en la lucha por la liberación animal fue el amor hacia nuestros hermanos. Un amor que no debe perderse nunca y que debe ser nuestra verdadera fuente de energía en la oscuridad de la noche.

AV: Llevas 18 años en el movimiento, ¿quieres comentar algo o dar algún consejo a otros activistas?

JC: En primer lugar no me parece bueno que se hable de los miembros del FLA como si fuese gente especial. Esto puede hacer que alguien no se sienta capaz de participar en acciones directas y, en realidad, cualquiera que se lo proponga es capaz de hacerlo.

Tampoco creo que nos beneficie enfocar la liberación animal como un movimiento para gente joven. Primero, porque no es cierto; y, segundo, porque necesitamos gente de todo tipo.

Todo el mundo puede ayudar. Por ejemplo, en Inglaterra hay personas mayores con dinero que están desempeñando un trabajo importantísimo. Hacen santuarios que sirven de hogar a los animales liberados, a los que dedican todo su tiempo.

Hay que tener especial cuidado con los vehículos utilizados en las acciones, muchos compañeros han entrado en la cárcel por ellos. Tenemos que intentar pensar como criminales, aunque moralmente no lo seamos. Las fuerzas de seguridad hacen investigaciones mucho más minuciosas cuando el que ha infringido la ley lo ha hecho por motivos políticos y sociales.

Antes de atacar un objetivo busca siempre su punto débil. Intenta evitar entrar por puertas y ventanas, si es posible entra por el techo. Cuando el lugar está alejado de las casas y se puede hacer ruido suele ser fácil utilizando picos, mazos y herramientas similares. Si no se puede entrar por el tejado sigue siendo preferible no abrir la puerta. Taladra su base por varios puntos formando un círculo o un cuadrado, dale un golpe y entra por el agujero que quede.

Las bengalas y bombas de humo que venden en las tiendas de barcos se pueden usar en varios tipos de acciones. Son útiles en liberaciones en las que participa mucha gente y no hay suficientes walkie-talkies. El o los que vigilan se ponen en un punto estratégico y si ven que llega la policía lanzan la bengala al aire y quedan todos avisados.

Cualquier acción con fuego es considerada como un gran crimen y castigada con largas condenas de cárcel; por ello quien vaya a hacer incendios debería tener especial cuidado.

25 - RECORDANDO A NUESTROS COMPAÑEROS CAÍDOS

John Curtin

Se me ha pedido escribir un artículo sobre amigos míos que perdieron la vida mientras luchaban por la liberación animal: Mike Hill, Jill Phipps y Barry Horne. Han muerto más, pero este artículo es una reflexión sobre aquellos que conocía y eran mis amigos.

Mike Hill fue asesinado por el adicto a la caza y la sangre Alan Summersgill el 9 de febrero de 1991. Mike era un joven activista anarquista encantador. Sólo tenía 18 años cuando la basura cazadora le arrancó la vida. Entré en contacto con él durante manifestaciones y sabotajes de la caza, y sencillamente conectamos bien. Lo recuerdo dándome una enorme bolsa con monedas durante una manifestación contra el criadero de beagles Perrycroft Lodge (poco después fue cerrado). Había conseguido el dinero montando mesas informativas porque la anterior vez que lo había visto le dije que necesitábamos dinero para realizar una liberación.

Me descompuse al enterarme de que habían matado a un saboteador y cuando una hora más tarde me enteré de que era Mike, me derrumbé. Había salido a sabotear la cacería de Beagles de Cheshire. Yo debería haber ido a ese sabotaje aquel día y después pensábamos ir todos juntos a un concierto para conseguir dinero, pero hizo tan mal tiempo que muchas carreteras estaban cortadas. Recuerdo el coche patinando cuando iba por la autopista con Keith Mann, justo antes de abandonar nuestro plan de ir al sabotaje de la caza. Los adictos a la sangre, al ser lo que son, siguen necesitando sus dosis de violencia por muy mal tiempo que haya. Los saboteadores

habían conseguido impedir que cazasen aquel día.

Para acortar una historia larga, cuando el sol se estaba poniendo aquel día Summersgill atropelló a Mike y después se fue a casa. La policía inmediatamente llegó a la conclusión de que había sido un “trágico accidente” y nunca investigó el “accidente” ni denunció a Summersgill.

Nuestra actitud fue de “no justice, just us” (no hay justicia, solo estamos nosotros). Me dirigí al santuario de animales Freshifields, donde vivía Mike. Había un vinilo de los Crass en su tocadiscos y posters contra la guerra y con lemas como “Fuck the police” adornando las paredes de su caravana. Yo me sentía triste y jodidamente enfadado.

Organizamos una “manifestación” dos días más tarde en el lugar en el que vivían los perros de la cacería, donde también estaba la casa de Summersgill. A pesar del poco tiempo con el que preparamos todo, nos reunimos 150 personas. Posiblemente la situación ideal para un disturbio no es aquella en la que los medios y la policía están antes de que lleguemos, pero nos daba igual, eran irrelevantes. Aquella casa tenía que ser destruida en pedazos y eso fue lo que hicimos. ¡Dios sabe lo que hubiésemos hecho si él hubiese estado en casa!

Ese día fui arrestado tres veces y todas ellas fui liberado por mis amigos. Era impresionante ver lo poderosos y lo impoliciables (si es que existe esa palabra) que éramos aquel día. Solo una persona fue arrestada en el lugar. Para acortar otra vez, fui capturado unos meses más tarde y cumplí un año de cárcel con otros 8 compañeros. A pesar de ello no me arrepentí ni un momento (pero aparte de estar enloquecido por el dolor y la rabia, podía haberme preocupado de taparme la

cara, ¡ups!). Aquella casa fue incendiada más tarde y Summersgill huyó.

Esperábamos ser arrestados durante el funeral, pero la policía debía de estar tan horrorizada por nuestra fiereza durante la “manifestación”, que prefirieron dejarnos tranquilos. Mientras bajaban el ataúd al interior de la tierra, nosotros (con el permiso de los padres de Mike) gritamos “¿Qué es lo que queremos? Liberación animal. ¿Cuándo la queremos? ¡Ahora! ¿Vamos a luchar por ella? ¡Sí! ¿Murió Mike por ella? ¡Sí! ¿Vamos a conseguirla? ¡Sí!”

A la muerte de Mike siguió un incremento de actividades de todo tipo, especialmente acciones contra la caza y acciones del ALF. El número de acciones del ALF en la zona noroeste de Inglaterra, donde vivía Mike, alcanzó niveles sin precedentes, y todas las cacerías en la zona de Cheshire recibieron un ataque constante.

Esto es todo lo que tengo que decir sobre Mike. Respecto a Jill... en muchos aspectos, o al menos para mí, ella y Mike tenían un espíritu semejante. Un espíritu punk, anarquista, libre y tan bondadoso como el de una oveja, a no ser que se enfrentase con la injusticia y la violencia contra los indefensos. Ambos estaban involucrados en otras luchas, tanto por la liberación animal como humana (todos somos animales pero ya sabes a qué me refiero).

Jill era una de mis mejores amigas. Ella y su madre Nancy fueron las primeras activistas por la liberación animal que conocí; fue durante una charla que dio Kim Stallwood en la ciudad en que vivíamos, Coventry, en 1983. La primera impresión que tuvo Jill de mí no fue muy buena: estaba tan

dispuesto a “ir a por ellos” que ella le dijo a Nancy que no me comentase nada ¡porque pensaba que yo era un policía infiltrado! De todas formas cuando revisó mis credenciales punk y empezó a conocerme, pronto nos hicimos “compañeros de crímenes”. Tengo muchos buenos recuerdos de cuando iba a conciertos con ella y después nos íbamos juntos a romper escaparates de carnicerías. Se hizo algo habitual que los carniceros se uniesen entre ellos y se dirigiesen a los conciertos de Conflict. Creo que su intención era intimidarnos. ¡Oh, cuanto nos reímos!

Las acciones del ALF de Jill se interrumpieron de alguna manera después de que naciese su hijo Luke. Ella se libró por los pelos de ir a la cárcel cuando le concedieron una libertad condicional por una liberación en los laboratorios Unilever. Su hermana y su madre no tuvieron tanta suerte y fueron a la cárcel por la acción. Ella continuó en el colectivo por la liberación animal de la zona poniendo puestos informativos y yendo a las concentraciones. La policía seguía hostigándola.

La arrestaron y la llevaron a rastras durante todo el camino hasta Cheshire tras el ataque a la casa de Summersgill, después de la muerte de Mike. Escribió este ahora conmovedor párrafo sobre la muerte de Mike, en un artículo tras su arresto: *“He oído lo que le pasó a Mike Hill, fue una tragedia, pero desgraciadamente no muy sorprendente, ya que la mayoría de nosotros nos hemos tenido que enfrentar a un cazador perturbado ansioso de sangre, y sólo era cuestión de tiempo que ocurriese esto”*.

Las pruebas que tenían contra ella, como ella misma comentó en el artículo eran llevar rastas, una parca en mal estado y una alimentación extraña, y muchos de los que participaron

en el disturbio reunían esta descripción, ¡es verdad! Ella pudo demostrar que había dejado y recogido a su hijo del colegio aquel día.

La vida de Jill fue aplastada por unos sucesos planeados por un saco de mierda llamado Barrett-Jolley. Se le ocurrió la idea de enviar terneras en avión desde Coventry hasta los cajones de ganado de Europa. Jill centró toda su energía en detener esta atrocidad. Una vez más acortaré la historia, Jill acabó atropellada por un camión que transportaba terneros el 1 de febrero de 1995. También aquí la policía llegó a la conclusión de que había sido un trágico accidente.

Yo me encontraba en Liverpool cuando vi el titular en las noticias. Llamé por teléfono a Nancy para informarme de lo que había pasado y entonces me enteré de que la mujer que había sido asesinada era mi amiga Jill. Me fui directo a Coventry, y como muchas otras personas, nos mudamos a vivir a las afueras del aeropuerto. Desde aquel día estuvimos acampados. Después de otros dos meses de caos, las exportaciones desde Coventry fueron suspendidas y surgió una erupción de gente contra otros focos de exportaciones de animales vivos.

La noticia de la muerte de Jill generó titulares en todo el mundo. Su funeral fue tan multitudinario que tuvo que hacerse en la catedral de Coventry. El año que fue asesinada fue elegida “Mujer del año” en una votación nacional (¡¡¡¡ganó incluso a Lady Di!!). Respecto a Barret-Jolley, el “respetable hombre de negocios” (ya sabíamos entonces que vendía armas y drogas), ahora está cumpliendo una condena de 20 años de cárcel por tráfico de cocaína. Su cargamento recibía todos los días una protección policial en el aeropuerto de Coventry. Aun sigue obsesionado con la muerte de Jill porque

durante su juicio por tráfico de drogas, su defensa consistía en que él era un agente especial de la CIA y que su nombre de contacto era Jill Phipps.

Ahora pasamos a Barry. Mi amistad con Mike y Jill fue un mar en calma, en comparación con la tormentosa relación con Barry. Tuvimos momentos de muchas risas juntos e hicimos muchas “aventuras”, pero solíamos pelear como el perro y el gato. Di un tema y Barry y yo podríamos encontrar un aspecto sobre el que discrepar. Por supuesto, yo siempre era el que tenía la razón y él nunca :-)

Cuando estaba en la cárcel muriendo por la huelga de hambre, dijo que quería que yo hablase en su funeral. Yo comprendí la broma en su petición, él sabía que me pondría en una situación en la que cuando estuviese delante de los asistentes yo no podría empezar con el clásico cliché: “Recuerdo a Barry como una personas dulce y encantadora.”

Pero dejando nuestras diferencias de lado, Barry era una persona destacable y un auténtico luchador por la liberación animal. Tenía firmeza, determinación y una inquebrantable confianza en la acción directa y en nuestro movimiento, como no he visto nunca. Con esto quiero decir que aparte de la evidente valentía y dedicación que demostró en su huelga de hambre, él era un activista por la liberación animal al 100%.

Este artículo es para la revista No Compromise. Bueno, pues Barry era la personificación del grito “NO COMPROMISE” (no negociaremos). Lo vivía, lo respiraba y lo exteriorizaba. Cuando adoptaba una postura no la alteraba ni un milímetro, ¡jodido testarudo! Y eso es lo que le hacía tan buen

luchador. Era un guerrero de los de antes; a pesar de que no tenía ni una sola gota de sangre irlandesa, siempre sintió un gran interés en la lucha por liberar Irlanda del mando Británico. Así que quizás fuese una reencarnación de un guerrero celta. Un proverbio irlandés dice: “los irlandeses aman mucho y odian mucho”, ese era Barry.

Un recuerdo que tengo de Barry, describe cómo era él. Está ligado a una liberación que hicimos en Harlan Interfauna (por la que más tarde me condenaron a 18 meses). Liberamos 82 beagles y 26 conejos y causamos grandes daños. Tuvimos que trabajar por la noche llevando los animales a través de los campos hasta el punto más seguro que encontramos para esconder los vehículos. Barry fue una estrella aquella noche. Si has transportado animales largas distancias sabrás lo duro que es. Aquí hay otro dicho irlandés que encaja perfectamente: “una gallina que es transportada es una gallina pesada”. Barry trabajó durante años como basurero recogiendo bolsas de basura, y aquella noche trasladó todos esos años de experiencia a la acción. Lo recuerdo dando patadas en el culo toda la noche mientras el resto estábamos completamente desfallecidos: “¡Vamos patéticos veganos endeblés! ¡Moveros!”. Esto era todo lo que necesitábamos.

Yo estaba en el juzgado cuando Barry recibió la horrible sentencia de 18 años. Estaba sentado y escuché cómo el fiscal tuvo que aceptar que la campaña de incendios de Barry tenía como objetivo dañar la propiedad de las industrias explotadoras de animales y no pretendía poner en peligro ninguna vida. ¡¡18 años de cárcel!! La respuesta de Barry fue muy típica de él. Nos saludó levantando el puño y después se puso a planear su próxima batalla contra los explotadores de

animales.

Se embarcó en una serie de huelgas de hambre en protesta de las promesas preelectorales que hizo Tony Blair sobre la vivisección y que luego no cumplió. Barry no era un demócrata liberal que se sentía horrorizado y decepcionado de ver que los políticos habían incumplido sus palabras. No, esto era una decisión táctica para atraer la atención del público sobre el tema de la vivisección. Pero más importante, lo vio también como una forma de incitar al movimiento de liberación animal a actuar, como nunca antes hayan visto los vivisectores.

La mierda del sistema empleó todos sus trucos sucios para minar la increíble resistencia de Barry. El peor de todos fue, aprovechando la seguridad de la noche, trasladarlo del hospital, donde tenía contacto con la familia y amigos, al aislamiento de la celda de la cárcel. Estaba literalmente a las puertas de la muerte, pero de alguna forma seguía lleno de determinación después de 68 días de huelga de hambre (y ésta era su tercera huelga). A pesar de esto, había empezado a delirar. Es un aspecto desagradable de las huelgas de hambre, que a partir del día 40 aproximadamente es muy común que las facultades mentales empiecen a decaer, con alucinaciones, etc. Cuando a la mañana siguiente los carceleros le ofrecieron comida, él la aceptó porque ni siquiera era consciente de estar en una huelga de hambre.

Las facultades físicas y mentales de Barry nunca se recuperaron completamente de los daños irreparables causados por la serie de huelgas de hambre y murió casi tres años más tarde, el 5 de noviembre de 2001 (¡en Inglaterra ésta es la noche de las hogueras!) durante otra huelga de hambre. La razón

fundamental de los trucos sucios del sistema para evitar su muerte, era que se produciría una explosión de acción directa, algo que formaba parte del plan increíblemente elaborado de Barry.

Todos suplicamos a Barry que no empezase ninguna otra huelga de hambre porque, aparte de lo demás, el movimiento no parecía estar preparado para pasar por ello otra vez. Pero él estaba convencido en seguir adelante y cuando llegó la noticia de su muerte no hubo una respuesta masiva inmediata.

Puedes pensar que en aquellos momentos, a causa del desgaste producido por las anteriores huelgas de hambre, ya no tenía esa visión estratégica. Pero piénsalo detenidamente, no hubo una reacción inmediata, pero desde su muerte las actividades contra la vivisección han aumentado en todo el mundo: la situación en Inglaterra ha llegado a un punto en el que la industria farmacéutica ha dado un ultimátum al gobierno advirtiéndole de que o son capaces de detenernos (oh sí, ¡sí son capaces!), o se verán obligados a abandonar el país. Adiós.

La GRAN diferencia entre la muerte de Barry y la de Jill y Mike es que Barry siempre tuvo control de lo que le iba a suceder, mientras que Jill y Mike fueron cruelmente segados y asesinados por explotadores de animales.

¿¿¿Qué es lo que nos aportan las muertes de Mike, Jill y Barry, y todos los sacrificios que tenemos que soportar??? Eso es una conclusión a la que tú, el lector de este artículo, debes llegar.

Tanto tú como yo sabemos qué es lo que a ellos les hubiese

R-209

gustado aportar (no hay premio para quien lo acierte):
LIBERACIÓN ANIMAL.

26 - INTERFAUNA: ATACADO POR SEGUNDA VEZ

Cinco de noviembre de 1999. El walkie-talkie nos informa de que el guarda de seguridad ha salido de su caseta. Ésta es ya su tercera ronda de la noche. Durante los últimos seis meses le hemos visto hacer estas rondas cientos de veces, pero ésta sería la última vez que observaríamos su aburrida rutina: revisar las puertas, los candados, las verjas, incluso cuando hiela o llueve (¡qué pena de hombre!). Veinte pares de ojos vieron aparecer entre dos naves la luz de su linterna y observaron cada uno de sus movimientos. Revisó la nave que contenía los cachorros, las verjas y después retornó a su caseta. Esta ronda la ejecutaba cada dos horas. Pero lo que iba a ocurrir durante los próximos noventa minutos puede que le costase el puesto de trabajo al muy bobo.

Después de dejar que transcurrieran cinco minutos para que se acomodara en su caseta frente al televisor nos pusimos manos a la obra. Interfauna -un criadero multinacional de animales para la vivisección- está rodeado por una valla de casi tres metros con alambrada de espino. Hubiera sido ideal cortar un agujero en la valla o treparla, pero esta valla está alarmada y la alarma se activa cuando la tocas. La única opción era pasar por encima de la valla sin tocarla, para ello habíamos ingeniado una estructura con piezas de andamios y una escalera de mano y, sorprendentemente, funcionó a la perfección.

Pasado este obstáculo, nos dirigimos a la nave que contenía los cachorros. Decidimos que liberaríamos a los cachorros porque al ser pequeños y ligeros son más fáciles de transportar y es también más fácil encontrarles un hogar. Además esta nave era la que estaba más lejos de la caseta de seguridad. La

nave era de ladrillos de unos tres metros de altura con un par de puertas metálicas. Las puertas casi seguro que estaban alarmadas así que la entrada de acceso sería el tejado de amianto, que además nos permitiría entrar directamente en el recinto en el que vivían los cachorros y evitar los posibles sensores del pasillo.

Unos pocos nos subimos al tejado y en seguida los cachorros empezaron a ladrar. Este sonido nos hizo trabajar aún con más determinación. En cuanto los escuchamos supimos que de allí no nos marcharíamos con las manos vacías. Entonces nos topamos con nuestro primer percance. El taladro manual que íbamos a usar tenía una adaptación especialmente diseñada para taladrar tejados como éste -ondulados y de asbestos-. El plan era taladrar y cortar alrededor de los tornillos que sujetaban aquello y así poder simplemente levantar uno de los paneles, pero como ocurre con este tipo de artilugios no funcionó. Le tocaba entonces el turno a nuestro pico. Lo usamos para hacer un pequeño agujero y después lo despedazamos con nuestras manos, hasta hacer un agujero lo suficientemente grande como para poder descender. Como ya dije de allí no nos íbamos a ir con las manos vacías.

A través del agujero pude ver dos ojos hermosos que me miraban, probablemente preguntándose quién era ese colgado con pasamontañas que la alumbraba con una linterna. Cuando entré dentro se puso loca de contenta, saltando y ladrando de la emoción. La levanté para besarla y me meó de lleno en toda la cara -no de miedo, sino de emoción- pero fue genial. No había tiempo para mimos, eso vendría más tarde. La puse dentro de un saco que mi compañero sostenía y lo pasamos a los que estaban en el techo y estos a la cadena de personas

que cruzaban la valla. Esta perrita había sido tatuada en la oreja con el código TX77961.

Todos estábamos trabajando duro. Había cuatro compartimentos con unos quince cachorros de unos cuatro o seis meses en cada uno, menos en uno en el que tendrían unos dieciocho meses. Los más jóvenes saltaban, ladraban y se meaban de la emoción, pero los más adultos temblaban acobardados en las esquinas y se meaban de miedo. Fue doloroso y triste ver a estos perros aterrorizados de miedo. Tenían miedo de los humanos. Era difícil atraparlos porque se escabullían muertos de pánico. Fue un placer ver que todos los perros estaban ya en los sacos y fuera de la nave. En menos de una hora habíamos sacado a 71 perros beagle y la nave estaba ahora vacía y en silencio. No había nada que dañar o robar así que nos marchamos.

Los activistas que estaban fuera habían trabajado duramente pasando los perros por encima de la valla con la ayuda de la estructura instalada. Ahora venía la parte más agotadora, transportar los sacos con los perros desde allí hasta la carretera donde vendrían los coches a buscarnos, a unos diez minutos corriendo a través de campos. Nos pusimos un saco en cada hombro y a correr. Después de dos minutos todos estábamos cansadísimos pero corríamos a base de adrenalina. Mientras corría pensaba que en cualquier momento saltaría alguna alarma, o saldrían los guardas de seguridad, o aparecería la policía, pero la suerte estaba de nuestro lado y no pasó nada de eso. Cuando llegamos a los coches dividimos los perros en cuantos más grupos pudimos y nos marchamos cada uno por su camino.

En mi opinión, esa fue la parte sencilla. El trayecto en coche

hasta el lugar donde íbamos me puso mucho más nervioso -aterrorizados de que alguna patrulla policial nos fuera a parar, y de hecho vimos muchas-, pero llevábamos ropa elegante -nada de gorros o cosas deladoras- para pasar desapercibidos entre los demás ciudadanos.

En el camino, mi compañero desató los sacos y sacó a los cachorros y por primera vez pudimos mimarlos a gusto. No sé cómo describir la sensación de verlos allí fuera y lejos del infierno en el que estaban: una de las mejores sensaciones. Los cachorros se subían unos encima de otros formando pilas y jugaban constantemente; era increíble. Al poco de nacer los separan de su madre, los meten en una pequeña nave con suelo de cemento y sin ventanas, y una noche llegamos nosotros, los metemos en sacos, los cargamos, los transportamos y los depositamos en unos coches. Uno pensaría que estarían trastornados con tanto ajeteo, pero jugaban felizmente.

Después de veinte minutos de juego se acurrucaron en pequeñas bolitas y se durmieron unos junto a otros. Seguimos conduciendo y cuando la adrenalina se nos fue calmando nos dimos cuenta de un detalle un poco asqueroso. Estábamos cubiertos de caca de perro, teníamos caca por todas partes. Yo me había puesto un mono sobre la ropa, pero se ve que me había traspasado y tenía pegotes marrones en mi ropa.

Con gran alegría llegamos al lugar donde íbamos a descargar los perros. Les dimos de beber y nos pasamos tres o cuatro horas jugando con ellos, les encantaba y no paraban de saltar, cada uno mostrando su propia personalidad individual. Algunos solo querían jugar con otros perros, otros eran tímidos, otros preferían morder cosas. Con nosotros había también algunos de los perros más adultos y su comportamiento

era muy diferente. Estaban muy nerviosos y desconfiaban de nosotros, así que les dimos tiempo para que se acercaran a nosotros. Algunos hasta el día de hoy están traumatizados pero con dosis de amor, afecto y de apoyo lo van superando.

Pudimos realojar a todos los cachorros y ninguno ha sido recapturado por la policía. Pasaron una semana juntos descansando y vino un veterinario a revisarlos. Todos los perros estaban tatuados en la oreja con un número y, obviamente, hubo que quitárselos, lo que suponía una operación quirúrgica. Pero estos perros tienen tantas ganas de disfrutar sus nuevas vidas que se recuperaron bien y pronto. Ahora sin el tatuaje están a salvo y nadie podrá reclamarlos.

Una de las cosas que se pueden aprender de esta acción es que uno no tiene que fiarse siempre de lo que le digan los demás sí los instintos propios te dicen otra cosa porque no hay nada imposible. Está bien escuchar consejos, pero recuerda que siempre hay alguna alternativa. Siempre habrá riesgos, unos menores y otros mayores. En mi experiencia, cuanto mayor ha sido el riesgo o más difícil han parecido las cosas, al final más fácil ha resultado todo. En cualquier caso, asumir el riesgo de que algo salga mal o de que te pillen es mucho más valioso que no hacer nada.

La gente nos decía que era imposible entrar en Interfauna “de ninguna manera, es demasiado difícil, demasiada seguridad, hay guardas que pasan cada dos horas, cámaras, valla alar-
mada, los perros ladrarán y alertarán a la seguridad, llevará demasiado tiempo, nunca lo conseguiréis”. Pero querer es poder. Todo lo que se necesita es un plan flexible, buenos activistas, determinación y algo de buena suerte. Aquella noche tuvimos suerte, pero también teníamos un plan consistente

para cada problema posible. Si las alarmas sonaban aún tendríamos cinco minutos, y se pueden hacer maravillas en cinco minutos si se mantiene la calma -hubiéramos agarrado lo que hubiéramos podido cargar en nuestros brazos y a correr-. Si el guarda venía íbamos a tratar de convencerle para que se hiciera el sueco, pero si no aceptaba, bueno, le obligaríamos a ser sueco.

Al final todo salió bien y se liberaron 71 cachorros adorables. Lo malo es que por cada uno de estos perros rescatados hay otros treinta que siguen dentro de Interfauna. La nave de los cachorros volverá a estar llena, habrá nuevos guardas y mejorarán el sistema de seguridad, aunque sabiendo lo cutres que son, seguro que podremos burlarles otra vez con un plan nuevo y con determinación.

27 - LA HISTORIA DE ROCKY

Por Mel Broughton

La historia del intento de liberación del delfín Rocky y la consiguiente campaña que confirmó su libertad ilustra cómo la acción directa y las campañas de cara al público pueden lograr objetivos muy ambiciosos. Mirar atrás hacia el pasado puede ser inspirador, esta historia nos enseña que como movimiento no debemos pasar por alto el verdadero motivo de cada forma de campaña que contribuye a darnos fuerza. Se podría decir con razón que nunca hemos sido un movimiento tan unido y cohesionado como en los años 80, obstaculizados por algunas organizaciones nacionales -parte de las cuales ya han tomado un camino claramente reformista- que nos hicieron andar hacia atrás, la acción directa y el activismo legal formaban una sola unidad.

Las cosas han cambiado considerablemente. Se ha aprendido mucho y se han hecho muchos logros desde entonces, y continuamos aprendiendo y evolucionando como movimiento, pero paralelamente a esto ha ido nuestra fragmentación -originada por discrepancias internas sobre qué es lo aceptable- y la consiguiente pérdida del sentimiento de unidad que antes teníamos. Esto es algo importantísimo que debemos resolver si pretendemos tener la fuerza imparable que necesitamos.

La historia de Rocky nos enseña con qué efectividad un acto puede dar el disparo de salida a una campaña entera que a su vez puede animar a otros a seguir el mismo camino. Nos demuestra lo vital que es para nosotros elaborar ideas nuevas y aprender de hechos pasados. A pesar de lo que haya podido parecer, debemos movernos con el tiempo por encima de todo y adaptar nuestras experiencias a la táctica que sea ne-

cesaria en ese momento. Pero en ningún caso se debe olvidar que todos formamos parte de una misma unidad y que un pequeño incidente puede tener como consecuencia una reacción en cadena que afecte al movimiento al completo, desde los activistas con pasamontañas hasta los que participan en campañas legales para fomentar el respeto hacia los animales.

Al principio un grupo pequeño de activistas se unió para tramar lo que parecía ser un plan absolutamente disparatado para liberar a Rocky -un delfín utilizado para espectáculos mantenido en cautividad durante más de 20 años- en el mar abierto de la bahía de Morecombe. Lo que nadie podía prever eran los hechos que se producirían como consecuencia del fracaso de este intento de devolver a Rocky a mar abierto, que se encontraba, literalmente, a tan sólo unos metros por detrás de los muros que rodeaban su diminuta celda-piscina.

La historia de la vida de Rocky hasta ese momento era de soledad y frustración. Todos los días desde 1964 realizaba la misma sesión de ejercicios degradantes en su espectáculo durante los periodos de vacaciones, dirigidos a un público ajeno al sufrimiento al que este animal estaba sometido.

Durante los meses de invierno, sus días transcurrían sin ningún estímulo en absoluto y había pasado muchos años separado de los suyos. Todo esto iba a cambiar gracias al esfuerzo del ALF y a una campaña que hizo un grupo muy comprometido con la liberación animal. El intento de liberar a Rocky en el mar acabó cuando cuatro de los ocho activistas fueron arrestados, incluyendo a Barry Horne y a un sargento retirado con una larga carrera militar a sus espaldas. Formábamos un grupo muy diverso pero lo que nos unía era un sentimiento común de horror hacia las miserias a las que se

había sometido por simple entretenimiento a esta criatura salvaje, libre y con espíritu.

Se pensó cuidadosamente sobre el tema y se hicieron muchas investigaciones -incluyendo la consulta a un experto sobre las probabilidades que tendría Rocky de sobrevivir en libertad sin rehabilitación después de tantos años- para elaborar el plan de devolver a Rocky a la libertad, pero nos desalentaba un último obstáculo. Ningún plan nos resolvía el serio problema de poder subirlo a una camilla diseñada para mamíferos acuáticos y transportarlo a la frustrantemente corta distancia al mar abierto. Tampoco podíamos alterar las traicioneras mareas de esta bahía. Unas regulares visitas que hicimos al delfinario durante meses y que incluían baños nocturnos con el prisionero nos permitieron darnos a conocer a Rocky. Éste parecía encantado de romper la rutina de su monótona vida, y no parecía relacionarnos con los despechos que había sufrido por parte de los humanos.

No sabíamos que nuestra primera visita iba a ser suficiente para convencernos de lo verdaderamente desesperante que era su situación. Una noche saltamos al delfinario por el muro que estaba pegado al mar, incontables kilómetros de éste susurraban a la arena bajo la luna llena. Ahí, en su diminuta piscina, más pequeña incluso de lo que aparentaba por el día, Rocky nadaba en repetidos círculos, despierto y alerta. El sentimiento de soledad que emanaba esta criatura social por naturaleza era abrumante. Estuvimos ahí un tiempo conociéndonos los unos a los otros y al león marino, encerrado justo al lado. Fue durante una de estas visitas nocturnas cuando una trabajadora de un hotel que estaba aburrida nos vio salir del delfinario llevando una red y una camilla, y

llamó a la policía.

El resto, como ellos dicen, “es historia”. Excepto que en este caso el juicio y la condena en 1988 de cuatro activistas del ALF por conspiración para robar un delfín valorado en 11.000 libras impulsó una campaña que lograría ver a Rocky libre y el cierre de todos los delfinarios del Reino Unido. Se habló mucho durante el juicio sobre la irresponsabilidad de intentar conseguirle a Rocky su libertad y sobre la pérdida que le supondría al pueblo Morecambe el desprenderse de este “atractivo turístico”. Incluso se llamó a un supuesto experto en delfines para que ofreciese su propia condena profesional a la acción.

Mientras el juicio tomaba un rumbo que predecía un triste final en el juzgado, una persona sentada entre el público estaba dibujando planes mentalmente para empezar una campaña que acabaría viendo Morecambe Marineland cerrado y Rocky en libertad después de 25 años preso. El destino de las otras “piezas de museo”, como nos imaginábamos, fue ser realojadas en otros zoos y parques.

Los cuatro activistas fuimos declarados culpables y nos condenaron a sentencias de libertad condicional y a fuertes multas, pero unas pocas semanas después de las sentencias, la campaña contra el delfinario de Morecambe había entrado en acción. Los activistas por los derechos de los animales del noroeste y otras partes del estado que actuaban de cara al público, comenzaron a hacer piquetes en cada actuación y una fuerte determinación de ganar se apoderó de ellos. Ningún miembro del público entraba al delfinario o se metía en algún espectáculo sin ser advertidos de los sufrimientos de Rocky y de por qué su vida de cautividad y soledad forzada

debía acabar. Una guerra de desgaste que tenía como consecuencia un número siempre creciente de gente que se iba sin entrar después de encontrarse con los piquetes y escuchar sus argumentos.

Los que hacían la campaña organizaron concentraciones para llamar la atención y utilizaron otras estrategias publicitarias coordinadas con gente de la zona mediante numerosos encuentros. Pronto era evidente que la campaña estaba ganando y el cierre del delfinario se convirtió en una realidad inminente. La lucha empezó a garantizarle a Rocky un billete seguro hacia la libertad. En ese momento Zoo Check, una gran organización por el bienestar animal, comenzó a intentar conseguir el dinero necesario para llevarlo en avión al otro extremo de la Tierra y poder proporcionarle un buen tanque para antes de su liberación en las islas Turks y Caicos. Fue algo que recibió mucha y muy buena publicidad -es parte de la historia- no sólo porque aquí la acción directa se había combinado con los activistas que trabajaban de cara al público, acercándose poco a poco a garantizar el objetivo común -en el que también ayudó un pequeño periódico- de liberar a Rocky, preso durante tantos años por el simple hecho de ser un delfín. Después de estar unos días en el último tanque Rocky saltó el muro hacia la libertad de una gran masa azul lejana.

Los hechos que propiciaron la campaña del delfinario fueron como cuando se tira una bola de nieve por una ladera nevada, al poco tiempo se habían empezado campañas para cerrar el resto de los delfinarios de Reino Unido. Mientras que algunas de estas campañas fueron hechas y financiadas por grupos reformistas -del tipo de los que luchan sólo por el

bienestar de los animales encerrados, no por su liberación-, el impulsor había sido, sin duda alguna, el intento de liberación por parte del ALF y el grupo por los derechos de los animales que comenzó a trabajar en cuanto los activistas fueron arrestados.

De los ocho activistas involucrados en el intento de liberar a Rocky, cuatro siguen muy activos dedicando sus vidas a la lucha de la liberación animal. Tres ya no pertenecen al movimiento y uno, Barry Horne, ya no sigue con nosotras por haber sacrificado su vida por la causa.

Todos los delfinarios del Reino Unido ahora están cerrados y sus ocupantes libres.

28 - RESCATE ABIERTO EN LA REPÚBLICA CHECA

Michal Kolesár

SyC: Háblanos de la lucha por la defensa animal en la República Checa.

Michal Kolesár: La mayor parte de los activistas hace concesiones y colabora con quienes defienden la explotación animal, y ve esta actitud como una estrategia. Son bienestaristas llenos de palabras vacías. Están más preocupados de ganar apoyo público que del contenido del mensaje. En relación con la acción directa lo más habitual es encontrar gente que se limita a llevar camisetas del ALF y debatir en encuentros y foros de Internet.

Creo que lo más necesario es la concienciación de que en una sociedad donde las normas éticas se establecen en función de las leyes del mercado y ven a los animales como una propiedad, la protección de los animales debe consistir tanto en la resistencia práctica como en una lucha política.

No estoy hablando de recogida de firmas o suplicar a los poderosos. Estas cosas diluyen la energía y tarde o temprano se corrompen al tiempo que destruyen la idea. La protección de los animales no es un juego de azar, y los animales tampoco son fichas. Se trata de una lucha por la vida. Si ignoramos esto, lo perdemos todo. Lo mismo puede decirse de la gente a la que nos dirigimos, no son fichas de un juego.

Creo que lo que lleva a avanzar es el trabajo político para crear fuertes movimientos políticos y sociales que no se ciñan a las reglas en las que la vida es un campo de trabajo, un mercado y un matadero.

SyC: ¿Cómo creaste el grupo de rescate abierto?

M.K: No hay ningún grupo de rescate abierto. Yo hago los rescates abiertos con la ayuda de algunos grupos de amigos que quieren permanecer en el anonimato. Hace tiempo parecía que había más gente que quería hacer rescates abiertos, pero fui denunciado por defender y promover al ALF, por lo que cambiaron de idea. Ahora sólo hay una chica dispuesta a hacer rescates abiertos.

Digo esto con cierto malestar, pero a la vez con respeto hacia quienes quieren permanecer anónimos. Aprecio su trabajo y también su apoyo al mío. Después de todo, yo mismo he actuado durante mucho tiempo bajo el pasamontañas. Pero al final llegué a la conclusión de que si salía de la sombra, podía beneficiar más a los animales.

Ya no escondo mi cara ni mi nombre. Escribo y hablo de lo que veo, tomo fotos y grabo vídeos de las granjas, explico por qué me llevo a los animales, hago talleres donde enseño reconocimiento del terreno, cómo moverse, comunicarse, cómo entrar a edificios, dónde colocar los vigilantes, qué equipo usar, a qué hay que prestar atención, cuáles son las técnicas policiales para interrogatorios y búsqueda de pruebas. Trato de inspirar y motivar a otras personas de la República Checa y Eslovaquia para que lleven a cabo sus propias investigaciones y rescates. Ya he obtenido algún resultado.

SyC: ¿Qué ventajas ves en el rescate abierto en comparación con las acciones del ALF?

M.K: A los animales que sacas de una granja no les importa si el activista lleva una máscara o no. Pero el rescate abierto implica una mayor oportunidad para conseguir un cambio

social. Esto ocurre sólo si no se valora únicamente como acción directa, sino también como parte de una campaña de concienciación pública. La acción directa es importante, pero es igual de importante hablar del motivo de llevarlas a cabo. Hablar del enorme sufrimiento y miseria que padecen millones de animales. Explicar que esas vidas no son naturales y lo que sí es natural es no dejarlos en esas condiciones.

El rescate abierto implica una mayor confrontación con la sociedad que apoya la explotación animal. Creo que cuando una persona no se esconde ni huye está llevando un acto mayor de desafío, y es más difícil de demonizar.

Pero mis rescates abiertos no son contrarios ni son externos al Frente de Liberación Animal. Además es importante tener en mente que el ALF no es sólo rescatar animales.

SyC: ¿Apoyas al ALF?

M.K: No sólo apoyo al ALF, me siento parte del Frente de Liberación Animal. El año pasado fui denunciado con una petición de un año de cárcel por incitar a cometer acciones del ALF en un documental de televisión sobre experimentación animal. La fiscalía finalmente eliminó la denuncia.

Realitia.tv informa sobre nuestros compañeros caídos y sobre los presos. Traducimos noticias de Bite Back y otras fuentes al checo y eslovaco. También traducimos textos sobre la historia y los motivos teóricos del FLA. Ahora estoy pensando en traducir algunos capítulos del libro *From Dusk 'til Dawn*, de Keith Mann, alguien al que envíé mis felicitaciones y cuyo libro difundí.

Creo que es importante enfrentarse a la condena de estas

actividades, ya sea por parte del Estado, la industria, o la opinión pública. Somos un movimiento antiterrorista, no terrorista.

SyC: Participaste en el primer rescate abierto de zorros de la historia. ¿Puedes hablarnos de la acción?

M.K: No creo que sea importante si fue el primero o no. No estamos en una carrera. Simplemente cogimos seis zorros de una pequeña granja, donde posiblemente estaban enjaulados para entrenar a perros de caza, y los llevamos a diferentes lugares donde los liberamos. Espero que estén bien. Mi único recuerdo negativo es debido a que hubo complicaciones en la acción, por lo que tuvimos que huir precipitadamente sin podernos llevar más animales.

SyC: Generalmente hacéis los rescates en granjas de gallinas. ¿Por qué elegís estos animales?

M.K: Tanto la elección de los animales como el número depende de nuestra capacidad para encontrarles un hogar adecuado y de encontrar un buen medio de transporte.

SyC: ¿Cómo evitas el ser arrestado?

M.K: No intento evitarlo. No dejo que los posibles arrestos influyan en lo que hago. No van a conseguir acobardarme.

SyC: Tuviste un accidente durante un rescate de gallinas, ¿puedes decirnos qué ocurrió?

M.K: Fue en Austria, durante una investigación en una granja de dos plantas, de la cual esperaba que además pudiésemos sacar algunas gallinas. Había tenido una semana difícil, varias

horas conduciendo. El día anterior habíamos entrado a cinco edificios y éste era el segundo edificio de la noche. Lo que ocurrió fue una consecuencia de mi imprudencia y posiblemente también del cansancio acumulado. Simplemente no había parado, había dormido poco y trabajado mucho.

Había asegurado la escalera a las dos personas que subieron antes que yo, y cuando subí yo no había nadie sujetando la escalera. Cuando estaba en el último peldaño y estaba a punto de acceder al edificio, la escalera se cayó, embistió contra el suelo y yo con ella. Caí de espaldas contra el suelo, y mi pie había quedado entre los peldaños. Había caído de una altura de 4 metros en una superficie de cemento.

El resultado fue que tuve tres huesos del tobillo con fracturas múltiples y el arco del pie se había derribado. En el hospital me aplicaron hielo y a continuación me operaron. Unieron con alambres los trocitos de hueso, me pusieron nueve tornillos en el pie, que se quedarán ahí para siempre, me extrajeron un trozo de pelvis con el que intentaron rellenar un agujero en mi tobillo, pero como no era suficiente rellenaron el resto con cerámica. Tuve otra operación al día siguiente porque uno de los alambres se había metido entre los huesos. Los médicos me informaron de que tendría problemas en ese pie el resto de mi vida.

Ya he salido del hospital, pero paso la mayor parte del tiempo sentado con el pie en alto, en cualquier otra posición se inflama enseguida y toma un color violeta bastante gracioso. Por desgracia, después de la operación vinieron más problemas: tengo osteoporosis en la planta del pie y en tres dedos.

Creo que teniendo en cuenta la altura, cómo fue la caída, y

la superficie en la que caí, tuve mucha suerte. Todos los años en los que he estado entrenando artes marciales fueron muy útiles, porque entonces aprendí a reaccionar rápido y a caer bien. Ahora empezaré a ir al psicoterapeuta y a continuación volveré con las investigaciones y los rescates. No me preocupa la lesión, pero me quita tiempo para seguir mis proyectos.

Mi compañera y amiga cogió en sus brazos una gallina del primer edificio en el que habíamos estado aquella noche, y un par de días después del accidente mis amigos de Sabo Tiere fueron a la granja de gallinas ponedoras donde sucedió el accidente y rescataron dos gallinas y en otra granja sacaron otras trece. Eso me da muchos motivos para seguir sonriendo.

SyC: ¿Quieres añadir algo?

M.K: Alguien me pidió hace poco que resumiese mis creencias en unas pocas frases. Respondí que una frase corta era suficiente: no causo dolor cuando no necesito hacerlo. Esta filosofía me deja la posibilidad de elegir y la responsabilidad, y a la vez me enseña a pensar en hechos y también en cosas inciertas. Y lo mismo puede aplicarse a cualquier otro. No es una frase que otorga autoridad. No fomenta los deseos oligárquicos, timocráticos, democráticos o tiránicos de nadie.

La mayor parte de la gente en el movimiento por la defensa de los animales no ven a la gente como seres libres, sino que se fijan en empresas, gobiernos, leyes, la prensa y los famosos. En una ingenua creencia en una perestroika y el verse a sí mismos como una especie de virus positivo, consideran un avance el lograr formar parte del sistema al que se oponen. Si más gente se adapta a sus programas, porque un saco de

esperanza es más importante para ellos que un puñado de realidad. Debido a que quieren mantener a aquellos a los que se han unido terminan enviando un mensaje en el que no se propone un cambio de programas. Y ocultan el verdadero rostro y argumentos a favor de la dominación de los animales no humanos cada vez más, y termina estando tan escondido como un piercing en el clítoris de una monja. Pasan a formar parte del juego, el folclore del sistema, lo cual les otorga cierta relevancia social, como compensación por ayudarles a mantener la confianza en sus principios, su orden y por aceptar sus mecanismos para hacer que las cosas cambien. Nos distraen al crear ilusiones sobre un futuro mejor en lugar de dejar que la gente se centre en hacer que cambie el presente. Degeneran en un mero anuncio de un buen sentimiento, sin necesidad de una confrontación con las razones políticas y económicas de la dominación. Se sienten y se declaran apolíticos, y a la vez intentan influir en las leyes, presionar al Parlamento, al Senado, al Gobierno, hacen peticiones y pierden el tiempo votando cuando hay elecciones.

Creen que algún día alcanzarán el horizonte, porque creen que la Tierra es plana.

Estoy seguro de que incluso aquellos aspectos en los que se han hecho logros dentro del sistema se deben al esfuerzo de aquellos que se rebelan contra él, y no gracias a aquellos que se dejan engullir por el sistema.

Mis reflexiones me han hecho sentir, sutilmente, que sería incoherente e ilógico si fuese vegano pero no anarquista al mismo tiempo. Hazte vegano. Sé abolicionista. Apoya al Frente de Liberación Animal.



29 - GRACIE, JANE, BARRY, MARION, BLONDIE Y MARK

Un día de finales de agosto de 2007, cinco activistas de Igualdad Animal nos aproximamos a una granja intensiva de cerdos en el centro de España con el objetivo de rescatar a cinco cerdos de forma abierta, es decir, mostrando nuestros rostros y documentando el rescate para darlo después a conocer y concienciar a la sociedad, de modo que cada vez haya menos gente que apoye la explotación animal.

Eran alrededor de las tres de la tarde. Tras haber localizado e inspeccionado la granja varios días antes, decidimos realizar el rescate a plena luz del día a pesar de que sabíamos que suponía un riesgo añadido, ya que así nos asegurábamos de que las cámaras pudiesen grabar todo con buena calidad. La granja estaba lo suficientemente aislada como para poder entrar en ella de día sin correr excesivos riesgos.

Uno de nosotros aparcó el coche a la entrada del camino que llevaba hasta ella, sacó un mapa y empezó a vigilar mientras disimulaba buscar un punto inexistente en el mapa como si se hubiese perdido y se comunicaba con el resto por walkie-talkie. El resto nos dirigimos hacia la granja. En ella había un perro que empezó a ladrar según nos aproximábamos pero que, por lo demás, parecía inofensivo. Tras cerciorarnos de que no había nadie más en la granja, tres de nosotros entramos por una ventana, deslizando el panel que la cerraba y pasando por encima de las jaulas de gestación de las cerdas madre que, ante nuestra presencia, empezaron a agitarse y a hacer ruido. Sus hijos corrían y saltaban alrededor de ellas, mezclándose entre sí. La mayoría de ellos nos evitaba, mientras que otros, los más aventureros, se acercaban a nosotros.

Tras grabar y fotografiar el interior de la granja, empezamos a coger a los cerdos. Algunos ofrecían poca resistencia mientras que otros se revolían y chillaban asustados. A pesar de que nuestra idea era coger a cinco, finalmente rescatamos a seis. Son cosas que a veces pasan. Una vez que ya habíamos cogido a aquel lechón ya no le íbamos a volver a dejar allí pensando que donde hay espacio para cinco, lo hay también para seis. Metimos a los seis en transportines y les llevamos a un hogar temporal donde permanecieron tres semanas hasta que fueron nuevamente trasladados.

Uno de los motivos por los que no se hacen más rescates es por la carencia de espacios adecuados para los animales rescatados. Debido a esto, los cerdos han tenido que ser trasladados en varias ocasiones por su propia seguridad. Lo mejor para facilitar el viaje es darles algún tipo de tranquilizante que te puede dispensar cualquier veterinario. Dado que los cerdos no estaban identificados -no tenían crotales o etiquetas de plástico numeradas que identifican al animal y a la explotación de la que procede, ni tenían los tatuajes numéricos que en algunas granjas les hacen en las orejas-, tuvimos que llevarles en una furgoneta que circulaba precedida por un coche varios kilómetros por delante avisando por si había algún control policial, pues si encontraban a nuestros pequeños, seguramente acabarían matándolos.

Además de disponer de un espacio adecuado, es imprescindible contar con un veterinario que sepa tratar al tipo de animales que se vayan a rescatar, pues muchos veterinarios sólo saben tratar a perros y gatos. Algunos veterinarios se especializan en los animales denominados de forma especista “de granja” -generalmente vacas, cerdos, ovejas y corderos...-

mientras que los veterinarios que tratan animales exóticos o aves pueden tratar a gallinas, pollos u otras aves explotadas para consumo humano. Generalmente, los conocimientos de muchos veterinarios no van mucho más allá de asegurarse de que los animales lleguen sanos al matadero y pocos tienen experiencia con animales adultos y conocimiento de los problemas de salud que pueden padecer. En ocasiones nos ha sido útil contrastar las opiniones de varios veterinarios porque algunos se contradecían o nos recomendaban administrar a Barry -uno de ellos- un medicamento que posteriormente le produciría trastornos óseos una vez adulto, algo que poco parece importarles a dichos veterinarios porque piensan que nunca llegarán a adultos.

Actualmente contamos con la ayuda de un veterinario simpático que les ha tratado cuando ha sido necesario y que ha esterilizado a Mark. Cabe señalar que una cerda en cada parto puede tener trece hijos y, dado que él está constantemente con Gracie y Marion, no podíamos dejar que se reprodujesen, ya que podrían ser veintiséis nuevos cerdos entre las dos al tiempo que otros individuos agonizan en estos momentos en las granjas esperando a ser rescatados.

A pesar de nuestros deseos y cuidados, Jane, Barry y Blondie murieron meses después del rescate tras haber recibido tratamiento de varios veterinarios. Lamentablemente, no pudimos hacer nada por ellos, ya que se encontraban enfermos cuando les sacamos de la granja y no pudieron recuperarse. Es normal sentir pena por sus muertes, pero pensamos que, lejos de suponer un fracaso para el rescate, éste les ofreció la posibilidad durante ese tiempo de disfrutar de una gran variedad de sensaciones que nunca hubieran experimentando

en aquella granja. Pudieron sentir el calor del sol por primera vez sobre ellos, pudieron sentir el tacto de la hierba bajo sus pies, respirar aire limpio y jugar olvidándose de la vida de miseria que habían tenido. Finalmente, murieron rodeados de quienes se preocupaban realmente por ellos. Sus muertes, además, no contribuyeron a enriquecer el sistema de explotación del que habían sido víctimas y que sigue masacrando a otros individuos.

Un aspecto importante a tener en cuenta, dado que afecta directamente en su salud, es la alimentación que precisan los animales rescatados. Los lechones, tal y como el término indica, se alimentan de la leche de sus madres hasta que en las granjas los separan de éstas -entre la primera y la cuarta semana tras su nacimiento- y empiezan a recibir como única alimentación un pienso de iniciación que no suele ser vegano. Luego les dan piensos formulados que incluyen la grasa de otros cerdos ya asesinados con el fin de que ganen peso rápidamente.

Nosotros a los pequeños les dimos un puré de leche de soja formulada para bebés con papilla de cereales, soja texturizada y melaza. Poco a poco fuimos dándoles comida más sólida y luego un pienso para cerdos vegano hecho de harinas de cereales -cebada, maíz, sorgo...-. También incluimos frutas y verduras en su dieta para hacerla más saludable y variada, porque la verdad es que les encanta comer y probar cosas nuevas. También les encanta escarbar en la tierra con su hocico y son expertos en levantar todo un terreno en poco tiempo; por ello, algunos santuarios disponen de varias zonas para ir rotando y que los cerdos puedan siempre disponer de tierra con hierba que escarbar.

Ver cómo crecen y disfrutan de su vida es una experiencia muy difícil de explicar, pues a la vez que les ves jugar persiguiéndose unos a otros, darse baños o retozar felices, sabes que millones de ellos son masacrados cada año en los mataderos sin que la mayoría de la sociedad piense en ellos como los individuos que son, sino sólo como productos para consumir. En realidad, es relativamente fácil interpretar cómo se siente un cerdo, pues sus expresiones faciales son bastante reconocibles. Cuando entras en una granja o en los corrales de los mataderos donde los cerdos aguardan, te encuentras con miradas llenas de miedo, de animales temerosos de lo que les puedas hacer. Gracie, Marion y Mark nunca tienen esa mirada. Se acercan a cualquiera sin ningún miedo, como si no concibiesen que alguien pudiese querer hacerles daño y dando por supuesto que tienen tanto derecho a vivir en este planeta como tú o como yo.



30 - LA LIBERACIÓN DE LA POLITÉCNICA DE LANCASHIRE

La politécnica de Lancashire -ahora llamada Universidad Central Lancashire- era un centro bastante normal. Como muchos otros tenía un lugar para animales. Localizado en el centro de la universidad, parece un departamento como los demás, pero era el departamento de Biología Aplicada. Fue el primer laboratorio de todos los atacados en 1991 y ésta es la historia de cómo se hizo la acción.

Alguien había entrado a la oficina de seguridad de la universidad y tenía la información de las alarmas del área de Biología. Había varias posibilidades para evitar las alarmas. No necesitábamos ser demasiado cautelosos con el ruido porque no iba a haber nadie por la noche en la zona del edificio y los guardias estaban a bastante distancia. Era una instalación pequeña con un solo uso, lo que facilita la entrada por el tejado. Así que subimos al tejado y permanecemos agachados. No sabíamos bien qué tipo de animales había dentro, ni cuantos había, ni el lugar en el que estaban. Lo descubrimos cuando metimos la cabeza -tapados con gorra y bufanda- al sistema de ventilación y recibimos una bocanada de aire con olor a serrín y roedor.

Observamos todos los rehenes que había bajo el respiradero. Esperábamos encontrar ratas, ratones y palomas, pero no demasiados al tratarse de un laboratorio pequeño. Después de varias visitas durante el día y por la noche, donde pasábamos unas horas en el tejado, decidimos que lo intentaríamos y que nos meteríamos por el tragaluz. Aunque desde allí no había una buena vista, podíamos ver unas barras de acero entre el tragaluz y el suelo y parecía que no había alarmas.

La noche de la acción, un 10 de enero, dedicamos media hora a quitar el tragaluz sacando los tornillos. Después cortamos unas barras con una sierra de tungsteno para cortar metal. No fue necesario serrar los dos extremos, cortamos uno y después doblamos la barra. Parecía que no había alarmas en esta vía de entrada. Sólo quedaba que uno o dos amigos entrasen dentro.

En la habitación en la que aterrizamos encontramos unas pocas jaulas contra la pared y pocos animales: sólo dos cobayas y un conejo. ¡Por favor, que encontremos más! Conforme íbamos a otras habitaciones íbamos hallando jaulas llenas de palomas, ratones y ratas, como nos habían dicho. ¡Sí! Alterados y nerviosos y trabajando juntos como lo habíamos hecho miles de veces, pronto empezamos a llevar las estanterías con ruedas llenas de jaulas afuera.

Mientras las íbamos amontonando en una salida antiincendios trasera y la furgoneta se acercaba a su posición, las oficinas eran saqueadas y los documentos metidos en sacos. Todo se grabó en video. Nos habíamos preparado para sacar a los animales a través del tragaluz, pero nos sorprendimos gratamente al encontrar una puerta de incendios que podía ser abierta sin que saltase ninguna alarma. Esto nos facilitaría el trabajo considerablemente.

Todo fue sencillo y rápido. Teníamos la puerta antiincendios abierta y la furgoneta fuera llenándose de jaulas. El volumen de las jaulas hizo que se llenase antes de lo previsto, así que llamamos al vehículo reservado para trasladar los documentos y la cinta de video a una casa segura. Llenamos también este y se fueron por su camino. Después destrozamos lo que quedaba y desaparecimos. Así de sencillo. Nos resultó tan fácil

que no podíamos explicarnos por qué no lo habíamos hecho más frecuentemente. Habíamos salvado 163 vidas de los cuchillos y de la maldad de los vivisectores, ¡y no había sido un trabajo difícil! Podían habernos cogido, pero nuestro mayor problema hubiese seguido siendo el abuso hacia los animales. Sacamos 106 ratones, 43 palomas, 11 ratas, 2 cobayas y un tremendo conejo gordinflón.

Para ellos también hubiese sido un gran problema. A todos se les encontró un hogar tras pasar los primeros días de su nueva vida en una casa provisional.

Siempre se agradece especialmente en este tipo de liberaciones rescatar animales preñados, y ésta no iba a ser una excepción. Podría ser un problema si el número de animales fuese muy superior al de casas disponibles. Pero en este caso no iba a ser un problema para nosotros.

Sólo teníamos que buscar alojamiento para animales pequeños, y a pesar de que no teníamos muchos contactos que pudiesen proporcionarnos un hogar, no iba a ser un problema encontrar uno para Nugget y sus tres diminutos ratones que nacieron dos semanas más tarde.

Bueno, tres ratones no eran muchos, pero aumentaron el número a 166, y para su madre Nugget lo eran todo. Estos iban a ser los primeros bebés que le iban a dejar amamantar hasta el día en que ella estuviese preparada para despacharlos. Después, éstos no tendrían que ir al laboratorio para ser usados en un “experimento científico” sin ninguna utilidad real, e incluso si la hubiese tenido no hubiesen estado bien y los hubiésemos rescatado igualmente.

No iban a pasar a ser totalmente libres en el sentido estricto de la palabra, pero iban a estar muy cerca de ello.

En los reportajes de prensa que se hicieron fuimos acusados de matar un ratón. Al parecer uno había sido pisado y era nuestra la culpa. Malditos desgraciados. Eso era lo mejor que podían hacer, atacarnos a nosotros de crueldad hacia los animales.

Los documentos que cogimos abrían los ojos a cualquiera. Teníamos todo lo que queríamos saber: todo sobre la responsable de la cría de los animales, incluida su dirección, edad, número de teléfono, documentos del coche, diarios... todo lo que se te pueda ocurrir nosotros lo teníamos. Incluso conseguimos unas cuantas fotografías en las que salía ella sonriendo cogiendo varios reptiles. La sonrisa se le fue al enterarse de que el ALF había cogido sus fotos, sus animales, los oscuros detalles de su vida y había destrozado su laboratorio.

Los papeles revelaban el precio que pagaba el laboratorio por los animales y los beneficios obtenidos por los criadores 9'65 libras valía la vida de una cobaya y entre 4'30 y 6'50 libras la de una rata.

Unos apuntes en los diarios demostraban que el personal del laboratorio no solo sabía cuándo iban a aparecer los inspectores, sino que sabían la hora exacta (para contradecir el argumento de que hay muy pocos inspectores para el número de experimentos que se realizan, la industria de la vivisección y la oficina de inspección afirman que los inspectores aparecen en los laboratorios inesperadamente). Durante una de estas visitas, el inspector comprobó que la habitación de las ratas estaba sobresaturada y la atmósfera demasiado cargada

debido a problemas en el sistema de ventilación.

Se recomendó que se reparase el sistema de ventilación o se redujese el número de ratas enjauladas ahí. El personal del laboratorio optó por matar más de 50 ratas para que el resto pudiesen respirar mejor.

Se propusieron “proyectos” (experimentos) al comité ético del laboratorio para ser aprobados. No es necesario decir que el comité ético no está realmente preocupado por la ética, ya que si lo estuviese, no permitiría la experimentación animal.

También descubrimos el número de animales asesinados que no aparecen en las listas oficiales de la vivisección.

Algunos de los ratones eran incapacitados con distrofias; habían sido reproducidos con el propósito de llevar los genes de la distrofia muscular. Cuando se crían estos animales, una cuarta parte de la descendencia está afectada por la enfermedad y, generalmente, los que nacen sanos no se quieren utilizar. Darrell Brooks, del laboratorio, quería 80 de estos ratones, que fueron matados y sus tejidos usados. Ni los 80 que mató Brooks, ni los 240 que mató por estar sanos fueron aprobados por una licencia; no hay leyes ni inspecciones que se ocupen de este tipo de cosas.

Otros muchos animales habían sido asesinados en el laboratorio para usar sus órganos en experimentos: 500 ratas, más de 300 ranas, 142 cobayas, 44 palomas. En ninguno de ellos se hace referencia alguna al Acta Animal (procedimiento científico). Si se necesitan pruebas de que el verdadero número de animales que matan los vivisectores es muy superior a lo que ellos mismos admiten, aquí hay un buen ejemplo.

A la National Anti Vivisection Society se le pasaron copias de todos los documentos relevantes y ellos crearon un dossier que denunciaba los fallos de las leyes que los vivisectores dicen que protegen a los animales, el Acta 1986 (sobre vivisección).

También demostramos que los vivisectores estaban atrasados en el tiempo, ya que usaban las vidas de los animales en experimentos sustituidos por mejores métodos en otros lugares hacía un siglo. Ni una sola vez la NAVS reconoció en sus informes que estos documentos se los había conseguido el ALF. ¿Quién si no?

31 - ANIMAL LIBERATION INVESTIGATION UNIT

Durante los años 80 diferentes grupos pertenecientes a las Liberation Leagues actuaban contra toda forma de explotación animal en el Reino Unido. Lo más conocido han sido las acciones en los laboratorios y criaderos de vivisección. Se abrían paso derribando puertas y ventanas -en aquellos tiempos había pocos lugares con sistemas de seguridad- no sólo para rescatar animales, sino también para fotografiar y grabar las condiciones y para sacar a la luz el sufrimiento animal. Acciones como la llevada a cabo en el animalario Park Farm, de la Universidad de Oxford, se convirtieron en símbolos del movimiento de liberación animal que representaban la energía del momento.

La represión policial unida a otros factores llevaron a la derrota de las Liberation Leagues o a que los activistas pasasen a actuar bajo el nombre del Frente de Liberación Animal.

Durante el siguiente periodo se llevaron a cabo un número muy elevado de acciones contra la explotación animal. Los animales eran rescatados y se destruían los instrumentos de tortura, pero no siempre se robaban documentos. Había varios motivos para ello: el aumento de la seguridad implicaba que los activistas debían priorizar (se consideraba más importante rescatar a los animales y hacer sabotajes que robar documentos) y los laboratorios empezaban a guardar los documentos secretos en lugares seguros.

En 1990 nació un nuevo grupo que ocupó una posición intermedia, entre las protestas legales y las acciones ilegales. Fue inspirado por las Animal Liberation Leagues. A este grupo se le dio el nombre de ALIU (Animal Liberation Investigation

Unit; Unidad de Investigación por la Liberación Animal).

El objetivo del ALIU era mostrar el sufrimiento de los animales tras las puertas cerradas. En sus inicios destacaron especialmente varios activistas que habían participado en acciones durante la década de los 80 y que buscaban nuevas tácticas para golpear la explotación animal.

El principal propósito de la ALIU era entrar a los centros de explotación animal, grabar y fotografiar animales, y llevarse el mayor número posible de documentos. No se causaban daños económicos (ni siquiera para entrar al lugar) y generalmente no se rescataban animales (¡después de todo el ALF era muy bueno en eso!). Se pretendía hacer todo esto dentro de la ley. Pero, ¿cómo? Si entras en un lugar sin utilizar la fuerza y te llevas algo, ¿es siempre un robo? Alguien se dio cuenta de que el delito de robo se cometía únicamente cuando tu intención es no devolver al propietario su bien sustraído. Por ejemplo, en el caso de que alguien entre en tu casa o te robe una cartera para quedarse con tus pertenencias o para venderlas.

Pero la ALIU era diferente. Los activistas pensaron: “si entramos a un laboratorio y nos llevamos cajas enteras de documentos, es robo únicamente si nos los quedamos. Pero si los tomamos prestados durante un tiempo y luego se los devolvemos, no habremos infringido la ley”. Esta fue la idea que hizo nacer la ALIU.

En los años 80, el ALF se introdujo en un edificio escondido a las afueras de Nottingham y rescató a trece beagles. El laboratorio pertenecía a Boots, una compañía farmacéutica que tiene establecimientos en prácticamente todas las ciudades

y pueblos de Inglaterra. En noviembre de 1990, otro grupo del ALF regresó a las instalaciones y rescató más beagles. El lugar había cambiado por completo desde la primera acción. El incremento de sistemas de seguridad hizo que los activistas solo pudiesen acceder a los recintos exteriores y no al edificio.

La idea de crear la ALIU se llevaba discutiendo desde hacía tiempo, pero esta acción pareció una perfecta oportunidad para que la ALIU actuase por primera vez. Durante los días posteriores a la liberación se hizo saber a los activistas del movimiento por todo el país que si querían colaborar en una acción importante y ambiciosa. El encuentro tendría lugar el siguiente martes por la mañana en un aparcamiento de coches.

Más de cuarenta personas acudieron a la cita. Condujeron en convoy hasta llegar al laboratorio de Boots que había sido atacado la semana anterior. Eran las 9 de la mañana y los trabajadores ya habían llegado al lugar. Ni los guardias de seguridad ni las cámaras estaban preparados para este tipo de acción. Los activistas escalaron el alto vallado y entraron en masa al recinto. Algunos entraron en los recintos para grabar a los beagles. Otros entraron a los laboratorios por las puertas abiertas, nadie esperaba que un enorme grupo de activistas por la liberación animal irrumpiese a plena luz del día -el elemento sorpresa siempre fue importante para la ALIU-. Este segundo grupo se dedicó a coger documentos de los despachos y crearon una cadena humana en la que pasaban bolsas hasta los vehículos aparcados en el exterior. Mientras, los vivisectores se habían escondido en otra habitación. Un tercer grupo escaló al tejado del laboratorio, se encadenaron y desplegaron una pancarta que decía *"Boots tortura beagles"*.

Todo parecía ir bien, pero se cometió un error importante: la gente estaba demasiado tranquila y todavía estaban cargando los coches con documentos cuando llegó la policía. Todo el mundo fue arrestado y acusado de robo y daños materiales, las casas fueron registradas. Los activistas pasaron la noche en el calabozo y a la mañana siguiente fueron puestos en libertad condicional en espera de juicio.

Aquí es donde comenzó la defensa legal. Antes de salir del laboratorio, cada activista firmó un papel en el que se comprometía a no romper ninguna ley: no se causarían daños y todos los documentos sustraídos serían fotocopiados y devueltos, sin intención de robarlos.

Las acciones del ALF y las “inspecciones” de la ALIU generaron el nacimiento de una nueva campaña. Se imprimieron decenas de miles de panfletos de la ALIU, en los que se explicaban los crueles experimentos llevados a cabo en los laboratorios Boots para producir medicinas. Se llevaron a cabo protestas en las tiendas de Boots a lo largo de todo el país, se hicieron sentadas en el interior de los establecimientos, otros subieron a los tejados y colgaron pancartas. Las acciones del ALF se multiplicaron. Todas las noches se rompían ventanas de las tiendas y se sellaban sus cerraduras.

Cuando los activistas de la ALIU fueron a juicio la campaña ya era muy fuerte. En los juzgados todos los acusados llevaban una camiseta en la que se leía: *“Boots tortura beagles”*. Y como era de esperar, todos los cargos fueron desestimados porque se demostró que no había intención de quebrantar la ley. A pesar de que la acción no logró extraer documentos del laboratorio, dio origen a una campaña que consiguió que Boots vendiese su departamento farmacéutico y cerrase sus

laboratorios. También fue importante la lección de cómo debían realizarse las inspecciones de la ALIU.

Desde aquel día de noviembre de 1990, los activistas llevaron a cabo nuevas inspecciones en granjas factoría, laboratorios de vivisección, criaderos de animales, etc. Los activistas podían aparecer en solitario o en grupos de hasta cuarenta personas, cruzaban las puertas abiertas y empezaban a grabar. Si veían algún documento importante lo tomaban prestado, lo fotocopiaban y lo devolvían.

Las acciones se llevaban a cabo durante el día para asegurarse de que podrían entrar, pero muchas veces, generalmente en las granjas, los activistas ni siquiera eran detectados por los propietarios. En esos casos podían desaparecer algunas gallinas, los granjeros no se podían dar cuenta de su ausencia, y esos animales vivirían unas vidas felices a partir de entonces.

Los activistas aprendieron del error en la inspección de Boots. A partir de entonces, en aquellas acciones en las que serían detectados por trabajadores o vigilantes establecerían un tiempo límite para huir antes de que llegase la policía.

Otra de las inspecciones más conocidas es la que se llevó a cabo en Laundry Farm, un centro de cría para la Universidad de Cambridge. En junio de 1991 el ALF rescató tres caballos, pero no pudieron entrar en el ala de los perros, ya que estaba totalmente alarmada. Un mes más tarde, los activistas de ALIU entraron al complejo en horario laboral para demostrar al público que muchos de los perros que había ahí habían sido antes perros de hogares. En el interior, la ALIU no solo encontró beagles, sino que había todo tipo de perros. Al sospechar que algunos de ellos habían sido robados, los acti-

vistas decidieron llevarse ocho de ellos junto con documentos. Por desgracia, una persecución policial condujo al arresto de un activista y a que siete de los perros fuesen devueltos al criadero. Un perro, un labrador negro con el código AP24 tatuado en su oreja, consiguió huir con otro activista y vivió el resto de su vida feliz en un nuevo hogar.

Los documentos que se llevaron los activistas mostraban que muchos de los animales procedían de proveedores “desconocidos”, lo que acrecentó las sospechas de que algunos perros y gatos eran “animales de compañía” robados. La activista arrestada quiso utilizar el juicio para llamar la atención sobre la actividad de Laundry Farm, pero la policía decidió no continuar con el caso.

La ALIU nunca tuvo una estructura definida, los activistas podían utilizar el nombre siempre que cumpliesen con sus principios y sus ideas. Durante toda la década de los 90 se llevaron a cabo innumerables inspecciones por toda Inglaterra. Pero a finales de los años 90 se dejaron de utilizar estas siglas y los activistas empezaron a decantarse por otro tipo de investigaciones. Sin embargo, tras un periodo de diez años el nombre comenzó a utilizarse de nuevo. En septiembre de 2008, un comunicado anunció que ALIU volvía a visitar Laundry Farm. Esta vez no encontraron animales y algunos edificios se habían empezado a utilizar para criar flores. ¡Un buen comienzo para el renacimiento de la ALIU!

32 - LOS VIDEOS DE LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA

La cálida tarde del 26 de mayo de 1984 cinco personas se desplazaron al Campus de la Universidad de Pensilvania, apoyaron una escalera de mano contra un edificio, entraron a través de una ventana e hicieron historia.

El Animal Liberation Front (ALF) había recibido un chivatazo a cerca de una carta que PeTA (People for the Ethical Treatment of Animals) había recibido. En ella se contaba que se

había enviado un paquete a un laboratorio oculto en los sótanos del edificio Químico-Anatómico en el corazón de la universidad de Pensilvania. Se trataba de un laboratorio que no estaba registrado en ninguna dirección, un laboratorio que oficialmente no existía. Tras algunas investigaciones y después de husmear un poco, los miembros del grupo concluyeron que tras esas puertas estaba el horrible laboratorio de investigación de traumatología craneoencefálica dirigido por el Doctor Thomas Gennarelli y su compañero Thomas Langfitt. El laboratorio había sido el centro de atención en los setenta después de que los estudiantes lograsen convencer a los oficiales de la justicia de que acudiesen a ver por si mismos lo que ellos previamente habían observado. Cuando los oficiales finalmente acudieron, la universidad de Pensilvania ocultó todos los accesos al laboratorio, incluso cuando el caso fue llevado a juicio y lo perdieron. Este laboratorio no estaba regulado por ninguna entidad y, según decía la universidad, no existía. Diez años mas tarde, otro chivatazo llego a Fund for Animals, en él se decía que lo que estaba sucediendo tras esas puertas no sólo era horrible, además se estaba filmando.

El ALF enseguida supo que debía hacerse con las cintas.

Una cuidadosa investigación del campus y del edificio mostró que había muchas patrullas de seguridad y guardias dentro del edificio. Para llevar a cabo la acción era necesaria una planificación meticulosa y arriesgarse. El fin de semana del día de todos los santos una furgoneta con cinco personas dentro (un conductor, un vigilante y tres individuos que iban a entrar al laboratorio) se detuvo cuatro edificios más allá de su objetivo.

Los cuatro descendieron equipados con bastante dinero por si tenían que pagar una fianza, walky-talkies y una escalera pintada de negro, y se abrieron paso a través de la noche. Un contacto que trabajaba en el laboratorio había dejado una ventana abierta de la primera planta que les serviría de entrada y que les permitiría librarse de ser descubiertos por los empleados de seguridad que se encontraban en la planta baja. Los tres subieron por la escalera, atravesaron la ventana y entraron dentro, el cuarto se llevo la escalera y se escondió para vigilar entre unos arbustos. La acción iba a comenzar.

Casi instantáneamente, al girar una esquina, un activista fue descubierto por un guardia de seguridad. Pero no había vuelta atrás para los dos que todavía no habían sido vistos -estaban demasiado cerca para echarse atrás ahora. En una arremetida, bajando las escaleras de tres en tres, el activista llegó al sótano, pero no encontraba el acceso a la planta que había todavía mas abajo. Un rápido vistazo y una patada en el marco hizo que se abriese una puerta en la que se leía "*Peligro de electrocución. No entrar*", tras ella había unas escaleras que conducían a la planta menos dos. Al final de las escaleras encontraron una pequeña sala en la que había tambores me-

tálicos y porquería; y una puerta: el laboratorio.

Con lo que no contaban era con las ganzúas y el taladro que llevaba el compañero capturado. Los dos estuvieron cerca de dos horas intentando abrir la cerradura desesperadamente con unas pinzas para el pelo. Finalmente la puerta se abrió. Tras ella había un gato hidráulico enorme al que se había unido una mesa. Aquí, el Dr. Gennarelli y sus ayudantes empleaban cemento dentífrico para sellar las cabezas de los monos en el interior de cascos metálicos. El gato hidráulico entonces aplastaría la cabeza con una fuerza de hasta 3000 veces la fuerza de la gravedad (la NASA afirma que una fuerza de 15 veces la de la gravedad es suficiente para matar a una persona). Aquel atardecer habían dejado yeso en la mesa, instrumentos manchados de sangre y vendas desparramadas. También había sobre la mesa alicates y bisturís junto a otros instrumentos de tortura. Esa sería la última noche que iban a servir de algo.

Los dos empezaron a destrozar el laboratorio, los archivos, los ordenadores y las oficinas -jamás volverían a ser empleados para torturar animales. Quizás lo más importante, encontraron lo que andaban buscando, decenas de cintas de video en las que se habían grabado los horrores que ocurrían tras las puertas de los laboratorios. Estaba empezando a amanecer y debían marcharse rápidamente. Después de guardarse varias cintas de video en sus anchos bolsillos y de esconder cajas llenas de cintas para recuperarlas en otro momento, los dos lograron eludir ser descubiertos por el equipo de seguridad y se desplazaron hacia la furgoneta. Después de haberse hecho pasar por gente que hacía footing y de cruzarse con una patrulla de seguridad a la que saludaron diciendo “buenos

días” entraron en la furgoneta. En ella se encontraron con su compañero “descubierto” (se había cruzado con el conserje que lo había confundido con alguien y logró salir sin problemas) y el otro componente del grupo, se marcharon a un lugar seguro. Aquella noche, consiguieron sesenta horas de grabaciones que dejaron de forma anónima en la puerta de la oficina de PeTA, y el resto es historia.

El dos de junio de 1984, PeTA recuperó y sacó a la luz un extracto de las 60 horas de grabaciones robadas del Laboratorio de Investigación de Traumatología Craneoencefálica de la Universidad de Pensilvania, un video de 24 minutos que haría historia y al que llamó “Unnecessary Fuss” (escándalos innecesarios). Los videos extraídos por el ALF después de destrozar el laboratorio formaban parte de las cintas particulares de observación empleadas por los vivisectores. El ALF sacó al descubierto la brutalidad de la investigación, en la que bonobos capturados de la libertad eran inmovilizados en aparatos y les retorcían repentinamente la cabeza, causándoles severos traumatismos craneoencefálicos. Los vivisectores se grabaron a sí mismos mofándose de los primates mientras los torturaban. A uno se le callo ácido encima de un bonobo, otro columpió a un bonobo por los aires a pesar de saber que acababa de sufrir un duro experimento que le había dejado un hombro dislocado, mientras que otro despegaba la cabeza del bonobo del casco usando un martillo y un destornillador. Durante los experimentos estos sádicos fumaban y se reían de la agonía de los animales que permanecían abiertos.

Este corto video impactó al público y generó titulares. El video era una clara evidencia de crueldad animal y farsa científica que no se podía rebatir. A pesar de que los medios de

comunicación sacaron a la luz las imágenes e hicieron duras críticas a las personas que habían llevado a cabo esas atrocidades, la policía, y lo peor de todo, el Instituto Nacional para la Salud (la fuente de financiación de los experimentos) le dieron la vuelta a la situación para defender los polémicos experimentos. En lugar de investigar o recoger pruebas sobre los claros actos delictivos de los vivisectores, la atención del FBI y de la policía se centró en el ALF y en las organizaciones que lo apoyaban, como PeTA.

De todos modos, ni los grandes jurados ni la represión estatal detuvieron al decidido movimiento por la liberación animal. Cientos de charlas y manifestaciones se llevaron a cabo en el campus de la Universidad de Pensilvania, el Instituto Nacional para la Salud fue inundado de cartas y de llamadas de protesta, y expertos de anestesia, neurología y veterinaria condenaron los experimentos, las actitudes y el comportamiento. Tras la presión, la USDA prometió investigar el laboratorio, y el 5 de julio de 1984 publicó un informe en el que se citaban 74 violaciones de las normas de cuidado a los animales. A pesar del inmenso interés público por cerrar el laboratorio y una petición firmada por 28 miembros del congreso americano, el Instituto Nacional para la Salud rechazó dejar de financiar los experimentos e incremento las ayudas 500.000 dólares más.

Como respuesta se hizo un llamamiento a la acción. El 13 de julio de 1985 más de 100 personas de todo el país entraron en la oficina de finanzas del Instituto Nacional para la Salud en un acto de desobediencia civil. Durante cuatro días los “Radicales de Norman Rockwell” -entre ellos ingenieros, catedráticos, escritores, secretarías, y amas de casa- llevaron

a cabo una histórica sentada que se convirtió en un desafío entre los defensores de la liberación animal y la avaricia de la industria de la vivisección. La sentada fue portada de todos los medios de información nacionales. El Instituto Nacional de la Salud decidió esperar fuera a que se marchasen los manifestantes y presionarles evitando que tuviesen acceso a alimentos y deteniendo el funcionamiento del aparato de aire condicionado. Decididos y más astutos, los manifestantes y quienes les apoyaban crearon un sistema a través del cual podían introducir comida, ropa e incluso visitantes. El profesor de filosofía Tom Regan animó al grupo a corear canciones y el espíritu permaneció alto.

El cuarto día de la ocupación la administración de Reagan capituló tras aceptar ver el video. Se dejó de financiar el laboratorio y la experimentación con bonobos finalizó. Hubo una sensación de alegría inmensa no sólo en las oficinas ocupadas sino también por todo el país debido a que los activistas por la liberación animal habían triunfado. Nunca más iba a haber bonobos con los cerebros revueltos en la universidad de Pensilvania, y se creó un precedente de que el ALF y aquellos grupos legales que le apoyan podían cerrar estos lugares para siempre. La industria de la vivisección no ha vuelto a ser la misma desde entonces.

A pesar de que este artículo nombra varias veces a la organización Peta, los tres colectivos que participamos en la edición de este libro queremos mostrar nuestro rechazo a este grupo por varios motivos: negocian con los explotadores los métodos de explotar a los animales mientras que nosotros creemos en la confrontación y en enviar un mensaje de rechazo hacia cualquier método de esclavitud; utilizan el sexismo para luchar contra el especismo, etc

33 - RECORDANDO EL PASADO LA ACCIÓN DE UFC HARBOUR

El activista de una de las más efectivas células de la historia del ALF, Joseph, nos habla de su participación en la liberación del laboratorio UFC Harbour y de la importancia de hacer ver al público qué es lo que se esconde tras las puertas de los laboratorios.

Animado por el reciente resurgimiento de las acciones del ALF, especialmente aquellas dirigidas hacia los laboratorios, he decidido compartir mis propias experiencias. Siento que mis compañeras y compañeros que ahora llevan la lucha contra la vivisección y la explotación de los individuos deberían saber cómo era la lucha a principios de los 80.

Cuando yo hacía lo más importante que he hecho en mi vida, la gente más cercana a mí y el FBI me conocían como Joseph. Éramos la célula del ALF de la Costa Oeste. Llevamos a cabo algunas de las acciones más precisas, estudiadas y profesionalmente ejecutadas que se hayan realizado nunca en EE.UU. Nuestra primera acción (la mayor de la Costa Oeste realizada hasta el momento) fue en UFC Harbour Medical, en Torrance, California. En navidad de 1983 liberamos 12 perros de tamaño mediano-grande a pesar de que la oficina de seguridad estaba a solo 90 metros del lugar en el que tenían a los animales. Pero después de varias semanas de vigilancia conocíamos su rutina mejor que ellos mismos.

En 1983 el movimiento por la liberación animal en Norte América no contaba con el apoyo al ALF o la cantidad de activistas comprometidos que hay hoy. Cuando decidí entrar en el centro médico UFC y rescatar los animales del interior,

reclutar otros activistas dispuestos a cruzar la línea legal fue una tarea muy compleja. Nadie había ni tan siquiera oído hablar de este efectivo método de salvar las vidas de los animales. No extendimos nuestros tentáculos para seleccionar los mejores activistas, ni calibramos cuidadosamente las opiniones que tenían sobre la acción directa y el ALF. Nadie tenía un parecer sobre el ALF porque nadie sabía qué era eso. Pedí ayuda a unos pocos amigos y realizamos la primera acción llevada a cabo por una célula del ALF en la Costa Oeste. Era muy complicada, pero quizás es la mejor decisión que haya tomado nunca. Ese comienzo evolucionó hasta convertirse en lo que podría ser la célula del ALF más efectiva de EE.UU. hasta el momento.

Yo había estado en muchos laboratorios antes del de UFC Harbour Medical, pero al entrar a este nos sentimos muy confusos. Cuando entramos en este animalario en particular y empezamos a sacar los perros, estaban callados. Lo único que oía era el latir de mi corazón y el ruido de los pies de mis compañeros al caminar. Los perros sabían qué hacíamos ahí, no tengo ninguna duda al respecto.

Habíamos construido jaulas especiales en dos furgonetas para que estuviesen lo más cómodamente posible en el largo camino. Mientras conducía, un joven perrito trepó por la jaula a través de la pared improvisada y se puso frente a mí. Estar a mi lado no le pareció suficiente, se sentó en mi regazo y no se movió de ahí. Y hay gente que dice que los animales ni piensan, ni sienten. Quienes dicen eso son quienes ni piensan ni sienten. Durante siete horas estuvimos conduciendo, mi pareja, mi amigo leal y agradecido y yo. Él llegó a vivir 19 años y medio, y permaneció fuerte hasta el final. Esos mo-

mentos hacen que todo merezca la pena. A pesar de que los sistemas de seguridad no fuesen tan sofisticados en aquellos tiempos, ya estaban bastante avanzados. Nuestra destreza fue aumentando y poco a poco aprendimos una serie de métodos para entrar y sacar a los animales. Creo que prácticamente todos los edificios pueden ser atacados y todos los animales liberados si se planea y se estudia el caso suficientemente. Esta teoría ha sido confirmada con las últimas liberaciones en laboratorios. No descuides nada cuando vigiles, planees o realices la acción. Es importante que no haya activistas comprometidos en la cárcel. Eres más útil para los animales aquí que dentro. Pero es igual de importante no ser paranoico o excesivamente exigente con las precauciones, ya que esto podría impedir que la acción avance o se realice. Ser precavido y realizar la acción son cosas igual de importantes.

Algunos factores que hay que considerar al llevar a cabo una acción son los medios de comunicación y la opinión pública. Es esencial obtener la máxima atención por parte de los medios de comunicación. Sólo unos pocos tipos de acciones del ALF pueden llevarse a cabo sin considerar la opinión pública. El Animal Liberation Front trabaja fuera de la ley y golpea sin pedir permiso a nadie, pero es importante conseguir el apoyo del público siempre que sea posible. Esto genera millones de enemigos a los vivisectores, no solo un puñado de activistas enfadados.

Una de las mejores formas de conseguirlo es grabar y documentar el estado en el que estaban los animales y mandando inmediatamente después el video a los medios de comunicación. También es esencial grabar y documentar la propia

acción. Esto puede ser enviado unos días más tarde a los medios para conseguir mayor cobertura de prensa. Mantén la acción en el interés del público el mayor tiempo posible. Siempre que una acción sea una noticia importante, cualquier cosa adicional que ofrezcas al público o a los medios será difundido entre millones de personas. Aprovecha el momento.

Consigue y distribuye documentos y videos a los medios de comunicación que aporten información sobre los experimentos realizados, los animales usados, su alimentación, las anotaciones veterinarias y cualquier cosa que pueda dar una imagen negativa de los vivisectores y de sus experimentos.

Recuerda, no des por hecho que el público conoce ya los horrores de la experimentación animal. La mayoría de la gente se sentirá conmocionada en cuanto den un primer vistazo más allá de la puerta de un laboratorio. Nosotros, al ser activistas, sí que sabemos lo que se esconde detrás, y día tras día nos lo recuerdan los videos que vemos contra la vivisección, o los panfletos y fotos que pasan por nuestras manos. Esto nos hace olvidar que otros no están realmente al tanto. Lo que para ti son noticias viejas, tendrán un gran impacto en el público.

También es muy importante que el video esté bien grabado y bien pensado. Hay que saber qué es lo que se quiere filmar bastante antes de empezar a hacerlo. Mostrar las horribles condiciones en que son mantenidos los animales y la crueldad con que son tratados en los laboratorios deberá ser lo prioritario.

Personalmente no creo en hacer pintadas con spray sin pen-

sar lo que se escribe, ni en destruir material. Hay que dejar un mensaje claro. Un eslogan bien pensado en una pared dejará claro al público tus motivos y hará imposible que los medios lo manipulen. Tirar libros, mesas y otros objetos por el suelo puede dar al público una mala imagen del ALF. Recuerda que estamos intentando educar al público, así que podríamos dejar de usar estos métodos. Creo que nos interesa dar una imagen estilo Robin Hood o David y Goliat. Los ingleses y americanos estarán de acuerdo con esto. Es vital dar una imagen de gente buena. Así que una vez más, piensa qué es lo que quieres que vean los medios y cómo va a interpretar el público la información y los videos. Siempre hay que tener presente nuestro objetivo final: la liberación de todos los animales.

En los siguientes artículos hablaré de las otras acciones que hicimos y cómo se llevaron a cabo. Me siento orgulloso de todo aquel o aquella que se arriesga. Una última cosa. Si no estás dispuesto a perder tu vida o tu libertad, te deberías preguntar si estás preparado para el Frente de Liberación Animal. No hay nada peor que un activista que traiciona a sus compañeros para salvarse, así que deberías plantearte que siempre hay un trabajo importante en los grupos de apoyo.

Hace poco me he dado cuenta de que hay una nueva generación de activistas preparados para la acción. ¡Sois lo mejor! Continuar la lucha y tener cuidado. Todos os necesitamos y os queremos.



34 - FUEGO ANTIPELETERO

A las 2:52 de la mañana del 29 de septiembre del 2003 se encendió la alarma antiincendios en la sala del almuerzo de la fábrica de comida para visones Mvenljunga Minka AB, en las afueras de Gotenburgo (Suecia). Pocos minutos después, un coche de vigilancia llegó al lugar y se encontró con varios incendios en la zona, dos en los edificios y varios en los camiones que había aparcados.

Cuando llegaron los bomberos, todo el lugar estaba envuelto en llamas. Intentaron luchar contra el fuego que se extendía por el edificio principal y amenazaba con convertirlo todo en cenizas. Diez camiones con casi 30 hombres de cinco estaciones de bomberos distintas trabajaron durante horas. A pesar de que consiguieron salvar parte del edificio principal, la destrucción era devastadora.

Una gran parte del edificio principal, junto con dos camiones, tres trailers y un edificio grande en el que había animales muertos que iban a ser transformados en comida para visón, fueron convertidos en cenizas. Los medios de comunicación hablaron de pérdidas de casi dos millones de euros. El ataque fue reivindicado por el DBF (FLA sueco).

La acción tuvo lugar casi exactamente dos años después de que el conocido grupo de acción sueco De Vilda Minkarna (Los visones salvajes) atacase la misma compañía.

Esta entrevista fue enviada por Sombras y Cizallas al Grupo de Apoyo al FLA sueco en un CD-ROM encriptado. En ella se nos da una buena imagen de cómo se realizó esta acción de alto riesgo.

¿No hay ningún riesgo de que los visones se queden sin comida si atacáis estas fábricas?

Muchas granjas suecas tienen un nivel tan alto de seguridad que es casi imposible sacar a los animales fuera, así que sentimos que podíamos ayudar a las siguientes generaciones de visones si nuestra acción conseguía cerrar unas pocas granjas.

Los visones no se iban a quedar sin comida. Los granjeros son demasiado codiciosos para permitir que eso pase. Intentarían conseguir la comida de otro distribuidor o la traerían de Dinamarca, donde la industria es incluso mayor que aquí. Otra posibilidad hubiese sido que los granjeros decidiesen matar los visones antes de lo previsto, con lo que tendrían que perder mucho dinero porque las pieles no hubiesen sido tan buenas como en octubre o noviembre. Para compensar las pérdidas quizás hubiesen tenido que matar a los reproductores y gastar más dinero en comprar otros al año siguiente.

La acción no sólo iba dirigida a la fábrica y distribuidora de comida, sino también a sus clientes, los granjeros.

¿Cómo hicisteis la acción?

Todo se hizo sin ningún nerviosismo. Habíamos estado en el lugar muchas veces antes para conocer la zona, la rutina de los guardias, las alarmas... También habíamos decidido dónde colocar los artefactos incendiarios que más tarde prepararíamos.

La noche que llegamos con nuestras bombas incendiarias hicimos todo rápido y sin problemas. Aparcamos el coche un poco alejado y caminamos hacia la fábrica. Todo estaba controlado para que ninguna vida corriese riesgo. Colocamos

los dispositivos y los programamos para activarse a una hora en la que estuviésemos muy lejos. Menos de 15 minutos más tarde estábamos de vuelta en nuestro coche alejándonos de Svenljunga.

¿Pensasteis en los riesgos? ¿No os dio miedo dañar a alguien o la larga condena de cárcel?

Por supuesto, dedicamos mucho tiempo a planear todo con cuidado. Ninguno de nosotros tenía previsto ir a la cárcel y herir a alguien estaba totalmente fuera de nuestro programa.

Las fotos de los visones encerrados en las granjas nos recordaban que había que hacer algo. Tomamos todas las medidas de seguridad que habíamos leído e incluso inventamos otras. No hicimos agujero en la valla para evitar que entrase dentro ningún animal. También pusimos mucho esfuerzo en diseñar los artefactos. Estaban formados por dos botellas de plástico de 1'5 litros llenas de gasolina y una cuenta atrás digital. El reloj digital encendía unos polvos inflamables que había dentro de un tubo de metal que encendería la gasolina. Incluso habíamos preparado las bombas con una señal de alarma: se encendía una bombilla 30 segundos antes de que el polvo empezase a arder. Hicimos esto para que si llegaba alguien después de irnos nosotros no corriese riesgo.

Eso suena a algo realmente complicado

¡Oh, no! Cualquiera que quiera puede hacerlo. Conseguimos algunos manuales encontrados en Internet y empezamos con los más sencillos, de incienso y cerillas. Después pasamos a los relojes de cuenta atrás usados para cocinar. De aquí a los relojes digitales no había un paso muy grande. No somos

profesores de física ni nada por el estilo, y tampoco hace falta serlo. Si tú quieres hacer este tipo de acciones sin dedicar tanto esfuerzo, puedes usar perfectamente el método del incienso y la esponja. Puedes enterarte de cómo hacerlo en *“The Final Nail”* que está disponible en Internet.

En el comunicado de la acción decíais que vuestra célula está preparada para golpear de nuevo si no se prohíben las granjas de pieles

Sí, así es. Creemos que los granjeros han tenido muchas oportunidades de dejar de explotar a los animales para pieles, y si los políticos no hacen nada debemos hacerlo nosotros. El enorme sufrimiento al que se somete a los animales no puede seguir adelante. Por lo tanto, continuaremos llevando a cabo acciones contra la industria peletera mientras haya animales enjaulados o animales muertos colgados de la percha de una tienda.

Los granjeros tienen miedo de dejar solas sus granjas, y tienen motivos. El movimiento en Suecia es fuerte y se hacen acciones contra las granjas y las tiendas casi todas las semanas. Así ha sido desde mediados de los años 90. Creo que hemos demostrado que la compasión hacia los animales va a seguir adelante.

¿Estáis contentos con el resultado del incendio? ¿Salió como estaba previsto?

Cuando oímos en los medios de comunicación que había habido un incendio en la fábrica de comida para visones nos sentimos muy felices porque nunca se puede estar seguro sobre si los dispositivos van a funcionar como estaba pensa-

do, incluso tras probarlos cientos de veces. También podrían haber sido encontrados antes de encenderse y haber sido desactivados.

Nuestro objetivo era quemar todo el complejo. Habíamos colocado dos dispositivos y 35 litros de gasolina en la sala del almuerzo, que quedó completamente calcinada. Pensamos que sería suficiente para que todo el edificio ardiese, pero los bomberos llegaron muy pronto esta vez. Aun así, en general creo que todos los de la célula estamos satisfechos con los resultados que pueden conseguir unas pocas personas contra esta asquerosa industria.

¿Por qué dedicasteis la acción a Dave Blenkinsop?

Porque a la vez que creemos por completo en la necesidad de la acción directa como parte de la resistencia por los animales, creemos también que es importante apoyar a los activistas que han sido cogidos. Sé que es más sencillo hacer acciones cuando sabes que hay alguien detrás respaldándote y que no te olvidará si te cogen. Si nos hubiesen cogido en Svenljunga, hubiésemos tenido que pasar años en la cárcel, pero esto es algo a lo que hay que arriesgarse si queremos deshacernos de la industria peletera. Tengo mucha confianza en que el Grupo de Apoyo Sueco me ayudará si me pasa algo en el futuro, pero no serán tan efectivos si tú, que lees esto, no les ayudas a ellos.

¿Cuáles son vuestros proyectos después de esta acción?

Ja ja, por supuesto esto es algo que no puedo contar. Pero la lucha va a continuar con total seguridad y ya hay más acciones planeadas. Los granjeros deberían seguir estando

R-209

preocupados de que los activistas visiten sus granjas porque todavía no hemos acabado con nuestro trabajo, aunque pronto lo haremos. ¡Lo prometemos!

35 - OTRA PASARELA HUNDIDA

Estábamos en el año 2000 y la campaña antipeletera en Londres se encontraba en un buen momento. Se realizaban concentraciones protesta en la peletería Zwirns durante las 24 horas del día. Pocos meses después tuvo que cerrar. Muchas otras tiendas eliminaron sus artículos de piel y el comercio con pieles de perros y gatos estaba a punto de ser descubierto. El gran esfuerzo que realizaba la industria peletera para volver a poner estas horribles prendas en los escaparates era respondido con una resistencia igual de agresiva.

Durante la Semana Londinense de la Moda nos apareció una oportunidad, cuando una simpática y moderna persona se enteró de que un grupo local que hacía diseños para Alexander McQueen estaba preparando su nueva colección en un antiguo almacén situado en una zona industrial del este de Londres. La colección incluiría varios repugnantes abrigos de piel.

Sólo dos días antes de la exposición, un colectivo local empezó a hacer planes para manifestarse y hacer protestas. Mientras, un amigo y yo teníamos otras ideas. El día previo al acto conseguimos enterarnos del lugar en el que se iba a realizar el desfile. Era un edificio que parecía abandonado. Estaba vigilado por dos guardias de seguridad, y daba la impresión de que ahí se estaba rodando una película.

Estudiar el lugar durante el día resultó ser más difícil de lo que pensamos en un primer momento, así que regresamos esa misma noche preparados para cualquier oportunidad que se nos pudiera presentar. Llevábamos una mochila con una palanca, spray de pintura roja, pegamento extrafuerte, ciza-

llas, guantes gruesos negros y dos pasamontañas.

La entrada delantera era impenetrable. Había una caseta de seguridad frente a lo que parecía la entrada principal y única. El sujeto que había dentro de esa caseta estaba viendo la tele. Todavía creíamos que quedaba una oportunidad, así que fuimos por un callejón de la parte trasera al edificio contiguo.

Como si la suerte lo hubiese querido, tras tirar una valla encontramos una vía de entrada al edificio a través del sistema de ventilación. Tras arrastrarnos por él, llegamos a una gran cortina, y al otro lado de la cortina nos encontramos con una sala con el aspecto de un teatro. Había unas 200 sillas puestas en forma de U alrededor de una pasarela que acababa en una rampa que subía a un segundo nivel -dedujimos que estaba diseñada para que las modelos bajasen desfilando con mucho glamour-.

Después de estar aproximadamente una hora explorando esta sala casi lista para el acto, decidimos nuestra acción. Sería efectiva pero silenciosa -la caseta de seguridad estaba a sólo 100 metros-. Empezamos con los objetos más caros que había, los altavoces, que sin exagerar medirían 1'80 metros de alto, y un sistema estéreo que había detrás de la cortina. Uno tras otro íbamos desgarrando sus partes delanteras, arrancamos los cables que los conectaban al sistema central y destruimos el panel de control con la ayuda de un cubo de agua cercano. Ya nunca más sería utilizado para poner la música de discoteca más moderna de Europa.

Luego fuimos a los camerinos de las modelos y empezamos a romper todos los cristales que encontramos. Hicimos varias pintadas con espray, como por ejemplo "*Brujas peleteras*".

Todas las salas de maquillaje que encontramos fueron cubiertas con una gruesa capa de spray color rojo-sangre. Se escribió “*Vergüenza Peletera*” en la puerta para que se viese al entrar y salir; además arrancamos todos los cables de las bombillas -las pieles son de los tiempos prehistóricos, ¿no?-. Dejamos gigantes eslóganes anti pieles en la zona del desfile y detrás de del telón principal escribimos con spray el mayor ALF que hayas visto jamás. Estos peleteros desgraciados son un poco tontos y queríamos asegurarnos de que les habíamos dejado una tarjeta de visita suficientemente clara.

Por toda la pasarela principal y la rampa que iba al segundo nivel había grandes fluorescentes para iluminarlo. Con cuidado, desenroscamos unos pocos y arrancamos otros. Al lado dejamos trozos de cable y alambre que habíamos sacado de los altavoces. Con lo que nos quedaba de pintura dejamos un mensaje de alarma en la pared de la sala advirtiéndolo de que habíamos puesto una trampa en el sistema eléctrico.

Cuando nos íbamos cogimos dos extintores que encontramos y los vaciamos por encima de todas las sillas que pudimos; esparcimos una gran nube blanca por todas partes como si llevásemos botellas de champagne. La sala era una mezcla de pintura, cristales rotos, altavoces inutilizados y una nube blanca. Nuestro trabajo estaba hecho.

Al día siguiente el show se retrasó más de tres horas porque los asquerosos llamaron a los artificieros de la policía para buscar nuestras “trampas”. Mientras, todos los que había esperando para ver el desfile, críticos de moda y gente famosa -incluida la sensación islandesa del pop, Björk y la bruja empletada Victoria Beckham- eran abucheados por los activistas que se habían concentrado en la entrada. Todos los

periódicos recogieron la noticia. En sus titulares decían que el ALF había arruinado el desfile de pieles. El esfuerzo de los diseñadores que exponían no fue reconocido, ya que las noticias sólo hablaban de la acción. Un diseñador alterado se enteró de lo que había pasado y contactó con un grupo local por la liberación animal. Les hizo saber que tenía una exposición prevista para finales de esa semana en la que iba a incluir pieles, pero ahora había cambiado de opinión y no pensaba exponer esas prendas. No estaban mal los resultados para una noche en la ciudad con tu mejor amigo.

36 - MI COMIENZO EN EL FLA

En el año 1999 llegó a mis manos por casualidad el libro “*Liberación Animal*”, de Peter Singer, y lo tuve acumulando polvo hasta el año siguiente. Aunque ahora mantengo importantes diferencias con el autor, tanto a nivel ideológico como estratégico, tengo que reconocer que ese libro cambió mi vida por completo. Empecé a leerlo sin interés, pero tras unas pocas páginas me cautivó. Desde entonces, logré ver al resto de animales como individuos que deben ser respetados sin importar su especie.

Me puse a investigar por Internet sobre los diferentes colectivos que había en España. Hubo una imagen que me llamó la atención: un hombre con un pasamontañas abrazando a un conejo. Pronto averigüé por qué iba encapuchado y qué era el Frente de Liberación Animal. Esa estrategia me parecía perfecta, destruir la propiedad de los explotadores de animales y rescatar a los animales secuestrados.

Comencé a leer historias de activistas que habían participado en esas acciones y decidí que yo también podía ser parte de esa lucha. En tres meses llegué a hacer en solitario más de 60 sabotajes de pequeña envergadura. Generalmente llevaba a cabo estas acciones con pocas medidas de seguridad, muy pocas. Tan pocas que aun no entiendo cómo no me detuvieron. Literalmente salía todas las noches a hacer pintadas y sellar cerraduras de pescaderías, carnicerías o peleterías. Pero por el día también actuaba. Siempre llevaba una navaja afilada para pinchar las ruedas de camiones cárnicos que encontraba aparcados. Recuerdo estar un día haciendo pintadas a las 3 de la tarde en la plaza de toros situada en el centro de una

ciudad. En alguna otra ocasión hubo gente que se me quedó mirando mientras hacía pintadas en centros de explotación y pararon literalmente para comentar lo que estaba haciendo. Fui un auténtico inconsciente.

Yo quería más. Me daba cuenta de que estas pequeñas acciones no podían causar daños importantes a la industria de explotación animal. Sabía que la forma más eficaz de causar pérdidas era a través del fuego. Esto suponía un salto cualitativo importante. Si me cogían, sin duda, entraría en la cárcel. ¿Estaba preparado? No lo sabía. Tenía miedo, eso lo tenía claro. Pero también pensaba que si yo, una persona totalmente concienciada con el problema, no lo hacía, ¿quién lo iba a hacer?

Estaba decidido. Y una noche de lluvia me dirigí a un enorme camión de transporte de cerdos que estaba vacío aparcado en un descampado. Esa noche hice una de las mayores chapuzas que podía haber hecho. Cogí un lapicero de casa, con esparadrapo pegué una bola de algodón en uno de sus extremos y me metí en un bolsillo un mechero y un frasco de alcohol. Mi plan era sencillo: iría en bicicleta hasta el trailer, rompería una de sus ventanas, empaparía el algodón con alcohol, lo encendería como una pequeña antorcha y la lanzaría dentro para que ardiesen los asientos y la cabina. Ese era mi plan, pero la práctica fue muy distinta. El primer paso, romper el cristal, me resultó imposible. Tiré la primera piedra y rebotó, tiré otra con todas mis fuerzas y pasó lo mismo. Cuando ya había tirado unas diez piedras de diferentes tamaños, me di cuenta de que había hecho mucho ruido y que lo mejor que podía hacer era volverme a mi casa.

Unos meses después volví a intentarlo con un camión que

había aparcado debajo de la casa de una amiga. Me quedé a dormir en su casa y sobre las 2 de la mañana bajé a la calle. Tres minutos más tarde estaba de vuelta. Esta vez salió perfecto. Gracias a Internet aprendí a hacer dispositivos incendiarios muy sencillos. Sólo tuve que colocarlo debajo del camión y encender una barra de incienso que actuaría como mecha. Había calculado que se activaría en media hora aproximadamente. Tres cuartos de hora más tarde, la calle se iluminó con luces rojas, amarillas y azules, y el sonido de las sirenas se oía a mucha distancia. Desde la ventana observé a los bomberos y a los coches de policía. A la mañana siguiente pasé por el lugar y vi lo que había quedado del camión, ya no volvería a ser utilizado para transportar cadáveres. No había duda, todo había salido bien. Aun no me podía creer lo fácil que había sido.

Esa acción supuso para mí un punto de inflexión. Decidí dejar de hacer pequeños sabotajes y dedicarme a cosas más grandes. Si actuaba todos los días, estaba claro que tarde o temprano me acabarían cogiendo. Prefería hacer acciones más distantes en el tiempo, pero más efectivas. Las acciones pequeñas me habían dado confianza en mi mismo y había aprendido de importantes errores de seguridad, pero tarde o temprano todo activista se plantea si quiere ir a más o quiere estancarse en pequeñas acciones.

En ese punto, mi vida ya giraba totalmente en torno a la liberación animal. No podía quitarme de la cabeza el trato que se da a los animales. Seguí leyendo sobre acciones en otros países. Una de las cosas que más me llamó la atención fueron las liberaciones de visones. Sabía que me encantaría participar en una, pero me parecía una misión imposible. Meses des-

pués de la acción del camión pasé por una carretera y vi a un lado un complejo extraño. Nunca había visto una granja de visones, ni en fotos ni en video. Pero esas instalaciones eran muy parecido a lo que había leído: largas naves en paralelo de unos 4 metros de ancho, con tejados de chapa de 2'5 metros en su punto más alto.

Por aquel entonces ya conocía a varias personas que estaban interesadas en participar en acciones y decidimos alquilar un coche e ir a ver qué era eso. Salimos de la carretera por un camino y nos dirigimos hasta la granja. Cuando estuvimos cerca, los vimos encerrados en diminutas jaulas en grupos de unos cinco. No había duda, eran visones. Entramos esa noche y comprobamos que no había alarmas y que la valla sería fácil de tirar. Pero había gente viviendo y perros de vigilancia.

Durante un mes estuvimos preparando la acción. Establecimos un límite de tiempo en el interior de la granja de media hora, pero no lo respetamos. Estuvimos una hora y media abriendo jaulas. Cometimos muchos errores: hicimos turnos de vigilancia porque todos queríamos participar en la genial actividad de abrir jaulas, esto supuso malgastar mucho tiempo y muchas vidas perdidas. Además hubo un activista que decidió separarse del grupo y comenzar él en una nave alejada. Nosotros no podíamos avisarle si salía el dueño de la granja porque no sabíamos dónde estaba y si le veíamos a lo lejos podríamos pensar que él era el granjero. Al final todo se había convertido en un auténtico caos, había que tener cuidado al andar porque los visones estaban por todas partes. Literalmente, había miles de visones fuera de las jaulas, algunos de ellos chillaban y los perros no paraban de ladrar. Afortunadamente uno de nosotros entró en razón y dijo lo

que no queríamos decir nadie: “¡vámonos!”. Le hicimos caso y justo antes de salir del recinto se encendieron las luces de la casa. El recorrido hacia el vehículo fue genial. En ese momento fue cuando me di cuenta de lo que habíamos logrado. Nos cruzamos por el camino con decenas de visones que habían logrado la libertad tras toda la vida enjaulados. Y había sido gracias a nosotros. Mientras corría sentí una felicidad increíble que no puedo describir con palabras. Sabía que el resto de mis compañeros sentían lo mismo. Antes de entrar al coche nos dimos un abrazo rápido pero intenso. Una vez más pensé, ¿cómo ha podido ser tan fácil?

Al día siguiente los telediarios comentaban que la acción la había hecho un grupo de gamberros que no entendía las consecuencias para el medio ambiente. A nosotros nos daba igual. No se nos olvidaban los visones saliendo de las jaulas hacia la libertad. Sabíamos que les habíamos salvado la vida, y con eso nos bastaba.

Esa fue una de las primeras liberaciones de visones realizadas en España. Desde entonces otros grupos han participado en estas acciones y los granjeros ya no se sienten seguros. Yo estoy orgulloso de haber participado en esta acción y todas las restantes. Me siento orgulloso de formar parte de esta lucha y de este movimiento. Cada vez que he sacado a un animal de una jaula o he saboteado la propiedad de un explotador he tenido claro que hacía lo correcto. No me arrepiento de nada. Y aunque algún día entre en la cárcel para mí sería una condena mucho mayor no hacer nada ante lo que está ocurriendo. No tengo ninguna duda, merece la pena arriesgarse.



*La primera edición de este libro salió a la calle
en la primavera de 2009.*

